

EL
MINISTERIO
CARISMÁTICO

GORDON
LINDSAY

Introducción

Cuando veo hacia atrás, a mis primeros años, me doy cuenta cuán poco sabía. De algo sí estaba seguro y es que tenía un llamado de Dios; un llamado inconfundible que nunca podría ser satisfecho con otro trabajo. Al preparar este libro no sólo tengo a mis propios hijos en mente sino a los que van a servir en el ministerio. Confío que estas páginas sean de ayuda para muchos

También espero que este libro pruebe ser beneficioso para los ministros que recientemente recibieron el bautismo en el Espíritu Santo. Aunque un ministro haya tenido años de entrenamiento en el seminario y posea muchos títulos, cuando recibe el bautismo en el Espíritu Santo, encuentra que ciertos aspectos del ministerio son nuevos.

Espero que el material en este libro también sea de valor para los laicos. Hoy hay gran interés entre los miembros de la iglesia respecto a la operación de los dones del ministerio. El bautismo en el Espíritu, por su misma naturaleza, anima a todos los miembros del cuerpo de Cristo a participar en algún tipo de ministerio.

En cualquier libro como este, que toca un amplio rango de temas, sin duda surgirán diferencias de opinión.

No reclamamos infalibilidad. Sin embargo, creemos que, varias décadas en el ministerio, que nos ha permitido el contacto con millares de ministerios, incluyendo los líderes de muchos movimientos, nos ha enseñado algunas cosas que serán de ayuda a otros.

Nuestra oración es que Dios levante un ejército de ministros llenos del Espíritu que oren y laboren como nunca. El tiempo de la gran cosecha todavía perdura, pero pronto terminará. Aquellos que han sido fieles a sus tareas, escucharán las palabras del Maestro: “Bien, buen siervo y fiel ... entra en el gozo de tu Señor.”

(Mateo 25:23). ¿Qué mayor recompensa puede haber que esta?

El Ministerio Carismático

Gordon Lindsay

Traducción al español: Lucrecia Ortiz Tejada

Publicado por Christ for the Nations

P.O. Box 769000

Dallas, Texas 75376-9000

Reimpreso 2006

Todos los derechos reservados



MEDIOS EL SHADDAI

TABLA DE CONTENIDOS

CAPÍTULO UNO	
El llamado de Dios	14
CAPÍTULO DOS	
Algunos requisitos para el ministerio	21
CAPÍTULO TRES	
El arte de entender a las personas.....	30
CAPÍTULO CUATRO	
Ministerio sobrenatural o no sobrenatural.....	35
CAPÍTULO CINCO	
El lugar de la oración en la vida de un ministro	39
CAPÍTULO SEIS	
El ministerio pentecostal	45
CAPÍTULO SIETE	
Lo que todo ministro debe saber acerca del don de la profecía.....	51
CAPÍTULO OCHO	
Puntos importantes acerca del ministerio de sanidad.....	56

CAPÍTULO NUEVE	
El poder de la fe	64
CAPITULO DIEZ	
Por qué algunos ministros fracasan.....	74
CAPITULO ONCE	
El premio del supremo llamamiento.....	96
CAPITULO DOCE	
El ministerio del pastor	100
CAPITULO TRECE	
El ministerio del evangelista.....	111
CAPITULO CATORCE	
¿Hay apóstoles hoy?.....	124
CAPITULO QUINCE	
El secreto de evangelizar a una comunidad	134
CAPITULO DIEZ Y SEIS	
Consejería cristiana	144
CAPITULO DIEZ Y SIETE	
La doctrina de Cristo, base del compañerismo	149
CAPITULO DIEZ Y OCHO	
La disciplina divina, llave olvidada de la unidad de la iglesia	161
CAPITULO DIEZ Y NUEVO	
Por qué fracasan los líderes	175
CAPITULO VEINTE	
Problemas especiales de los ministros.....	188

CAPÍTULO UNO

EL LLAMADO DE DIOS

“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.”

(1 Pedro 2:9)

En cierto sentido cada creyente es llamado a ser testigo de Cristo. Jesús trabajaba en una carpintería antes de predicar el evangelio. Cualquier tipo de trabajo que haga la persona debe hacerse como para el Señor. Sin importar el tipo de trabajo que una persona haga para ganarse la vida, Dios llama a cada uno a algún servicio espiritual. Cada miembro de la iglesia tiene algo para contribuir a la edificación del cuerpo. Algunos, ministran en los dones del Espíritu; otros son llamados a ser maestros, a trabajar con la juventud o como empleados. Otros, tienen talentos especiales para la consejería y otros quizás tengan un ministerio

en la música o en el canto. Todos deberían tener el ministerio de la oración.

También hay una cita divina para la predicación del evangelio. Pablo dijo en Romanos 10:15 “¿Y cómo predicarán si no fueren enviados?” Jesús llamó a ciertos discípulos y los preparó para el trabajo del ministerio. Por ejemplo, el llamado de Pedro y Andrés y los dos hijos de Zebedeo (Mateo 4:18-22). El llamado de Dios al ministerio es real y definido.

¿Cómo puede una persona saber si es llamado al ministerio? La iniciativa viene de Dios “Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios” (Hebreos 5:4). Una persona no planifica volverse un ministro, así como decide escoger una profesión secular. La persona es llamada por Dios. Muchas veces el llamado se asocia con una poderosa experiencia espiritual. Quizás la persona no habría escogido el ministerio, pero el Espíritu de Dios se mueve en su corazón y de súbito empieza a sentir el deseo ardiente de entrar al ministerio. La pregunta es esta: ¿tiene una sobrecogedora preocupación por las almas de los hombres y las mujeres? Esta persona, ¿está lista para sacrificarse y compartir y entender lo que ocupa a las personas sean pequeñas o grandes? Un ministro tiene que ser capaz de amar a las personas tal como son, sentir por ellas, simpatizar con ellas y llevar sus cargas.

A veces los miembros de la familia o los amigos pueden saber si alguien es o no llamado al ministerio. Sin embargo, no siempre tienen razón, tampoco están conscientes de cómo Dios está

tratando con alguien más. Algunos de los más grandes ganadores de almas en la iglesia no fueron animados por otros para entrar al ministerio. Por ejemplo, uno de los evangelistas más efectivos fue rechazado por una joven a quien estaba cortejando. Ella no creía que él tenía “lo que se requería” para tener éxito en el ministerio. Cuando Eliseo le preguntó a Elías si podía seguirlo en su ministerio, Elías respondió: “Cosa difícil has pedido” (2 Reyes 2:10).

El criterio que Jesús le dio a sus seguidores fue este: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame” (Mateo 16:24).

La persona que percibe el llamado al ministerio debe decidir si tiene o no el valor y la fortaleza para perseverar contra todos los obstáculos que vienen con el ministerio.

Los candidatos para el ministerio tienen la oportunidad de evaluarse por su fiel asistencia a la casa de Dios, por asistir al ministerio de jóvenes y/o niños, por participar en visitación casa a casa, por llevar a cabo, dadivosa y voluntariamente, las tareas que les asigna el liderazgo. Los líderes en una iglesia evalúan la dedicación del candidato al ministerio por su fidelidad en llevar a cabo las tareas que se le asignan en la iglesia local. Si una persona es inestable y no es de confiar, su llamado al ministerio podría estar en duda.

Si una persona es verdaderamente llamada al ministerio, ese llamado será extremadamente convincente. El llamado tomará la vida de la persona tan fuertemente que ningún otro camino puede ser tomado. El llamado, ¿enciende una llama o una pasión

tan poderosa que ningún obstáculo o desilusión puede abatirlo o borrarlo? ¿Está dispuesto a pasar muchas horas en oración?

Estas son áreas cruciales en el ministerio. Sólo cuando una persona conoce que su llamado es verdaderamente de Dios, puede él o ella esforzarse y seguir, alzándose sobre todas las desilusiones, sabiendo que al final el Maestro le dirá: “El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel” (Lucas 16:10).

¿Cuáles son los primeros pasos de una persona cuando percibe el llamado al ministerio? Cuando percibe el llamado al ministerio, ese es el momento de empezar la preparación. La necesidad de estudiar y prepararse se expresa claramente en 2 Timoteo 2:15: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.” Hoy, la educación es necesaria al prepararse para cualquier profesión. Mientras más entrenamiento tenga un ministro, más amplio será su campo de utilidad. Entrenar la mente promueve la exactitud y la precisión de pensamiento. Es significativo que cuando Dios escogió a un hombre para escribir la mayor parte de las epístolas del Nuevo Testamento, seleccionó a Pablo — el hombre que recibió una de las mejores educaciones de su tiempo.

Aquellos que desean enseñar deben primero recibir enseñanza. Moisés recibió una educación secular mientras vivía en el palacio de Faraón. Antes de convertirse en el líder de los israelitas, recibió instrucción adicional en lo recóndito del desierto. Muchos años después cuando fue el momento para

que Josué tomara el mando, Moisés impuso sus manos sobre Josué para que el Espíritu de sabiduría le fuera dado. Sin embargo, incluso este don sobrenatural no tomó el lugar del estudio personal. Dios mandó a Josué que meditara en las Escrituras día y noche:

Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien (Josué 1:8).

En el libro de Samuel aprendemos que este gran líder estableció una escuela de profetas (1 Samuel 10:5). Eliseo impulsó la expansión de esta institución. El vivió con los hijos de los profetas y, sin duda, les enseñó personalmente (2 Reyes 6:1-3). El salmista declaró que el camino del hombre que se deleita día y noche en la Palabra del Señor será prosperado (Salmo 1:2,3).

Como niño, Jesús pasó tiempo con los doctores de la ley “oyéndoles y preguntándoles” (Lucas 2:46).

Dios ha puesto maestros en la iglesia. Enseñar es uno de los dones del ministerio (1 Corintios 12:28; Efesios 4:11, 12). Aquellos que sienten el llamado al ministerio deberían primero sentarse bajo la enseñanza de instructores designados de manera divina. Algunas personas, debido a su orgullo espiritual, rechazan los medios de Dios para la instrucción. Consecuentemente, algunos se han ido por la borda y han sido víctimas de fuertes engaños.

El apóstol Pedro nos amonestó que estuviéramos listos para dar razón a los que preguntan de la esperanza que está en nosotros (1 Pedro 3:15). El estudio diligente es ciertamente un prerrequisito para un ministerio exitoso. Sin embargo, un conocimiento intelectual de las Escrituras no es suficiente calificación para el ministerio. Uno debe tener una experiencia real con Dios. Nicodemo, un gobernante de los judíos que era docto en el ritual eclesiástico, no sabía nada acerca de la experiencia de nacer de nuevo. Él le preguntó a Jesús: “¿Cómo puede hacerse esto?” Jesús le reprochó: “¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto?”

Es un hecho solemne que muchos ministros, aunque han tenido entrenamiento teológico formal, nunca han tenido la experiencia real del nuevo nacimiento.

Estos hombres usualmente construyen sus sermones alrededor de reseñas de libros, eventos actuales, sociología, filosofía, psicología y política en vez de alrededor de la Palabra de Dios. Los predicadores inconversos predicán a congregaciones inconversas. Un ministro debería tener la mejor educación posible, pero si no es orientada por el Espíritu, el ministro no hará impacto espiritual.

La institución que la persona escoja para recibir su educación puede “hacerlo o romperlo”. Puede egresar de la escuela como un profesional, un zelote que arguye religión, o un embajador de Cristo que tiene pasión por las almas con el entrenamiento que necesita para ministrar efectivamente el evangelio.

Todo depende de la forma en que cuidadosamente cultivó

o no su vida espiritual mientras estaba en la escuela. Los alumnos del seminario muchas veces son intelectuales sofisticados que tienen mucho en su mente, pero poco en su corazón. Entran al ministerio totalmente desprevenidos para hacer frente a los serios problemas de las personas. No fue así con los doce discípulos. Incluso sus enemigos “les reconocían que habían estado con Jesús” (Hechos 4:13). Conocer de manera personal a Cristo es vital para todo aquel que predica el evangelio.

CAPÍTULO DOS

ALGUNOS REQUISITOS PARA EL MINISTERIO

El llamado al ministerio — la tarea de ser un embajador del Dios todopoderoso — es algo glorioso. Sin embargo, demanda ciertas cualidades o requisitos. Nadie está preparado para ser un ministro efectivo al momento de su llamamiento; por tanto, debe empezar su preparación inmediatamente.

Si las personas van a entrar al ministerio, su experiencia de conversión debe ser profunda y real. Los corazones no regenerados no son capaces de recibir y entender las cosas espirituales, mucho menos instruir a otros en ellas. Cuando las personas usan el encanto personal y las habilidades naturales quizá sean capaces de satisfacer los instintos religiosos de una congregación, pero sin una experiencia real los ministros son

“ciegos guías de ciegos” (Mateo 15:14). Todo aquel que percibe el llamado al ministerio, debe cavar profundamente hasta que esté firmemente asentado sobre la roca.

Un ministro debe entender la importancia de su conversión. Debe siempre recordar que fue rescatado del foso y que tiene una deuda que nunca puede pagar. Debe saber y descansar en su salvación, pero consciente constantemente de los peligros y las tentaciones que podría confrontar. El apóstol Pablo dijo: “no sea que, habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado” (1 Corintios 9:27).

Un ministro debe recibir el bautismo del Espíritu Santo. Jesús les dijo a sus discípulos que ellos debían esperar la promesa del Padre: “y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8). Ellos habían pasado tres años en entrenamiento intenso bajo el Maestro, pero todavía necesitaban el poder del Espíritu en sus vidas. Incluso los diáconos debían ser llenos del Espíritu (Hechos 6:3).

El trabajo del Señor requiere todo lo que una persona tiene. Usualmente llega un momento, no mucho después de que una persona entra al ministerio, en que seriamente se cuestiona si alguna vez va a poder cumplir exitosamente las demandas del ministerio porque ve la inmensidad de la tarea. Cuando Moisés recibió el llamado en la zarza ardiente, temió no dar la talla. La tarea sí parecía humanamente imposible en su opinión. Isaías, sorprendido por la visión de la gloria cuando Dios lo llamó, clamó: “¡Ay de mí! que soy muerto” (Isaías 6:5). Amós

declaró que él no era profeta ni hijo de profeta (Amós 7:14), pero obedeció el llamado y entregó su mensaje a su generación.

El ministro de Dios encontrará muchos obstáculos. Las demandas impuestas sobre un pastor son complejas y muchas veces desconcertantes. Los domingos debe predicar dos mensajes frescos e inspiradores, esto sin incluir usualmente enseñar una clase. Siempre debe aparecer radiante y dichoso. Entre los hombres debe ser un hombre. Debe ser capaz de prestar oídos compasivos a mujeres afligidas. Debe ser capaz de identificarse con la juventud y alcanzar el corazón de los niños. Necesita la habilidad de organización para manejar la iglesia. Además, debe ser capaz de balancear un presupuesto.

Esta lista de requisitos no es exhaustiva de ninguna manera. Si espera mantenerse en el pastorado por muy largo tiempo, debe tomarse el tiempo para estudiar y meditar para que su predicación no sea repetitiva. Debe ser un líder y mantenerse delante de su congregación. En vocabulario de atletismo, debe “llevar el balón”. Si no lo hace, alguien más lo hará, circunstancia que no le será ventajosa. Hay momentos en que la tarea puede parecer sobrecogedora, pero debe recordar que “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13). El secreto de un ministerio exitoso descansa en creer esto.

Un ministro debe estar alerta para no perder su perspectiva. Cegado por los cuidados de la vida, algunos se vuelven como Sansón, alguien que muele en la cárcel (Jueces 16:21). Pierden el gozo. En su mensaje a la iglesia de Éfeso, Jesús nos advirtió

que cuidáramos de no perder nuestro primer amor: “Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia... y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado. Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor” (Apocalipsis 2:2-4). Un ministro debe tener un amor inquebrantable por las personas y devoción a sus necesidades. Si ese amor disminuye bajo las tensiones del trabajo diario, se desvitaliza. ¡Un ministro necesita la ayuda de Dios para retener el brillo espiritual! Debe mantenerse en relación cercana con Dios.

Parte de la naturaleza humana es que la gente trate de estratificar a otros en diferentes niveles sociales. Pero si los ministros subordinan el interés de los pobres y de los poco privilegiados, estarán ignorando las necesidades de un gran grupo de seres humanos. ¿Que hizo que David Livingston fuera tan grande? Él dejó los placeres y la comodidad de su hogar y amigos para ministrar el evangelio a aquellos en el continente africano. Cuando murió, los habitantes lloraron como niños por su gran amor por este hombre de Dios y llevaron su cuerpo miles de millas para que pudiera ser enviado de vuelta a Inglaterra para descansar en Westminster Abey.

Uno de los requisitos para el ministerio es la paciencia con las personas y la habilidad para relacionarse con ellos y sus necesidades. Muchos no pueden resolver sus propios problemas. Los poco privilegiados son víctimas de un trasfondo que, en ocasiones, les hace más difícil entender algunas verdades. Todos necesitan ser comprensivos para entender sus problemas. Si su ministro no puede ayudarlos, irán con consejeros seculares o peor aún, a farsantes y religiosos falsos.

El ministro debe entender que él está contra un mundo fuertemente condicionado contra la religión espiritual. La inspiración y autenticidad de las Escrituras ha sido atacada. La ciencia ha despertado dudas acerca del Génesis y su reporte de la creación. La psicología moderna está buscando tomar el lugar de la religión. Un embajador exitoso de Cristo debe tener más que habilidades naturales; debe tener poder sobrenatural.

El ministro de hoy debe reconocer los tiempos en los que está viviendo. Debe darse cuenta de que la misma estructura de la civilización está siendo conmovida, que hay una lucha gigantesca contra los cimientos de la sociedad. El mundo está muy enfermo. El ministro también debe siempre buscar ir al corazón del problema. Nunca debe predicar cosas irrelevantes sino acerca de los grandes asuntos de la vida.

Hoy, algunas personas son atrapadas por la idea de que la meta más importante de la vida es obtener la mayor cantidad de comodidad material como sea posible.

Los medios de comunicación continuamente impulsan esta idea a las mentes de las personas. El predicador, si no tiene cuidado, también será atrapado en el materialismo. ¿Qué son automóviles, casas y tierra cuando el mundo y el diablo están extendiéndose para sumir las almas de hombres y mujeres en la oscuridad de la noche eterna?

El mensaje nunca cambia. Las personas todavía necesitan saber que la paga del pecado es muerte y que los juicios de Dios

están en la tierra y que sólo Cristo es la salvación.

Un ministro exitoso debe tener convicciones. Debe tener carácter. Sus pies deben estar firmemente cimentados en la roca, nunca apartándose de ella. Nunca debe dar lugar a aquellos que hacen desviar su atención de las cosas espirituales o buscan limitar el mover del Espíritu. La levadura del escepticismo, que querría debilitar los pilares del cristianismo, siempre está buscando como colarse en la iglesia. ¿Es Cristo realmente el hijo de Dios? Las Escrituras, ¿realmente son la palabra inspirada de Dios? ¿La historia de la creación es verdad? ¿Los milagros de la Biblia son reales? ¿Los dones del espíritu son para hoy? Un ministro no puede tener doble ánimo en estos asuntos. No sólo debe saber dónde está parado sino ser capaz de defender la verdad de manera inteligente.

El cristianismo experimentó una expansión rápida debido a que los apóstoles tenían una causa en la cual creían. El ministro que no tiene una convicción profunda será llevado de aquí para allá con la marea. La verdad central del evangelio es que Jesús murió para salvar a los pecadores y que señales seguirán a los que creen. Ese simple mensaje debe ser entregado a la humanidad.

Un ministro debe tener compasión. No debe solamente pensar con claridad sino debe sentir con profundidad. También debe sentir por aquellos que están luchando y esforzándose en un mundo de inseguridad. Debe relacionar el evangelio a la parte práctica de la vida. No puede mantener siempre su cabeza en las nubes sino debe bajar a la tierra y ser capaz de decir: “yo me he sentado donde ellos están sentados.”

El ministro debe ser accesible. Como Jesús, él debe tener compasión y ser tocado por las debilidades de otros.

No es suficiente que un ministro viva una vida cómoda aislado de las miserias del mundo; debe bajar de su torre de marfil y mezclarse con las personas. Debe sentir con ellos, estar dispuesto a defender a los débiles contra la injusticia y levantar la voz contra la intolerancia y el prejuicio.

Sobre todo, el ministro debe tener un carácter piadoso. Debe también ser el alma de la integridad. La verdad debe ser su escudo y su adarga. No hay lugar para la persona con una moral floja, sin importar sus talentos.

Deberíamos colocar alto valor a los dones del Espíritu. Sin embargo, los dones sin frutos son como “metal que resuena, o címbalo que retiñe” (1 Corintios 13:1). “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza” (Gálatas 5:22). Dios se vuelve real cuando él se encarna en hombres y mujeres santos. El cristianismo no es tanto una religión, sino más bien cómo es la vida de Cristo morando en un individuo. Cuando hay una profunda contradicción entre las palabras que uno habla y la vida que uno vive, el resultado neto es cero. Tal persona puede, de hecho, hacer daño a la causa de Cristo.

Un ministro nunca debe dejar de aprender. Una persona preparándose para el ministerio primero debe familiarizarse con las grandes verdades de la redención. Sin embargo, también

necesita entrenarse en asuntos prácticos. Debería saber cómo hacer trabajo personal, cómo llevar un alma a Cristo, cómo se organiza una iglesia, cómo se construye un grupo de jóvenes efectivo, cómo se desarrollan buenas relaciones públicas, como tener tacto y ser honesto con las personas y como aconsejarles. Y coronando todo esto, necesita el poder de Dios por medio del cual puede libertar a las personas de la opresión y las artimañas de Satanás.

Finalmente, el asunto de las recompensas materiales. Hoy, la sociedad occidental es afluente. Vivimos en una época donde el éxito se mide por la ganancia material. El ministro debe vivir con simpleza y no ostentosamente. Para mantener una imagen, algunos ministros derrochan en lujos, incurriendo en deudas más allá de su habilidad para pagar y usan su crédito hasta el punto de quiebre.

Algunos se vuelven una tacha en vez de una bendición para el ministerio. Después de que los discípulos fueron testigos de la falta de deseo del joven rico de dejar sus riquezas para seguir a Cristo, Pedro le preguntó a Jesús lo que él y sus hermanos recibirían de forma material. Jesús dio una respuesta notable: “no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo — casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones — y en el siglo venidero la vida eterna” (Marcos 10:29,30).

Esto parece increíble — hasta que uno lee las condiciones

cuidadosamente. Esta promesa es para la persona que deja todo por el evangelio sin pensar en retorno alguno; para el que predica el evangelio por el gozo de tener un lugar en el campo de la cosecha.

Como un testimonio personal quisiera decir que fui llamado a predicar en el momento justo según pienso. Yo tenía poco entrenamiento para el ministerio y tuve que aprender lo que aprendí, con mucho dolor, poco a poco. En consecuencia, no esperaba que la gente diera mucho por mi predicación. Cuando al fin llegué al lugar que pensé que ya tenía alguna experiencia ministerial, vino la Gran Depresión. Las personas estaban en estrechos financieros tan grandes que no cabía ni la esperanza de que viniera una ofrenda que pudiera suplir más que las necesidades más mínimas. Los predicadores compartían la pobreza de las personas. Pero llegó el día cuando Dios bendijo en abundancia. Ha sido nuestro gran gozo por años enviar ayuda sustancial a misioneros en muchas naciones. El deseo por lujos y cosas materiales no tenía ningún atractivo en nuestras vidas. Ciertamente la promesa anterior ha probado ser verdad en nuestras vidas y será verdad para cualquiera que cumpla las condiciones

CAPÍTULO TRES

EL ARTE DE ENTENDER A LAS PERSONAS

La capacidad de entender a las personas, trabajar con ellas y llevarse bien con ellas es extremadamente importante para el ministro. Tener una buena relación con las personas no significa que uno debe comprometer sus principios. Si lo hace, probablemente terminará perdiendo el favor tanto de Dios como de los hombres. A pesar de ello, debe ser capaz de ganarse la confianza de las personas antes de poder ayudarlas. Una vez conocimos a un ministro que tenía una fe inusitada para milagros y por esta razón rápidamente votaron para que él fuera el pastor de una iglesia. Sin embargo, debido a su total desprecio de los principios de las relaciones humanas finalmente fracasó.

Cada persona que entra al ministerio debería dar a este tema suma atención. Si no aprende el arte de llevarse bien con las personas, estará condenado a la mediocridad sin importar cuáles sean sus otros dones y es posible que nunca entienda en realidad la razón de su falta de éxito.

El evangelio es las buenas nuevas, la más grande historia jamás contada, lo más maravilloso que le ha pasado jamás al mundo. Sin embargo, tiene que ser 'vendida' de nuevo a cada generación, a cada individuo. El interés de la persona promedio en la iglesia está determinado grandemente por sus sentimientos hacia el pastor. El éxito de un ministro entonces depende de su habilidad para probar que es digno de la posición que ostenta como su pastor. Si ellos llegan a la conclusión que él no es digno, él va a ser inefectivo como pastor. Esta situación puede surgir, no porque sea un hombre no consagrado o porque no tenga la habilidad sino simplemente porque es incapaz de venderse a sí mismo a las personas. Ha fallado en el campo de las relaciones públicas.

La inhabilidad de un ministro para funcionar apropiadamente con las personas frecuentemente es causada por ciertos hábitos y peculiaridades de personalidad que usualmente pueden ser corregidos. La renuencia para tratar de corregirlas es un asunto mucho más serio que las faltas en sí. El orgullo puede evitar que admita que es culpable de cualquier falla y, por ello, limitar su efectividad en el ministerio y condenarse a la mediocridad.

El llamado al ministerio es un asunto entre Dios y la persona, pero como dijo un connotado ministro: “Cuando se ingresa al ministerio el asunto ya no es entre uno y Dios nada más, ni tampoco debe ser asentado en el ámbito del carácter y la energía personal. Ahora, debe tratar con las personas; y a menos que pueda ganar y dirigir las, su consagración y preparación se verán abortadas.” Cada acto del ministro es de vital importancia — especialmente cuando inicia labores en un nuevo lugar y las personas están formando una opinión acerca de él. Es muy desalentador para un ministro darse cuenta de que la gente como usted no lo ha recibido.

Hay muchas cosas que causan que los ministros fracasen. Entre ellas, la pereza, la incompetencia, y la ineficiencia en el púlpito. Pero una de las causas más grandes del fracaso es la falta de bondad o tacto del ministro. Muchos ministros poseen todas las calificaciones para servir excepto esta. Y, ¿por qué les hace falta? Mayormente debido a que no han tomado el tiempo para dominar este tema. El tacto es tener consideración de otros; es sensibilidad a la atmósfera del momento; es una combinación de interés, sinceridad y amor fraternal — es dar a otros un sentido de alivio en la presencia de uno. En pocas palabras, es amor cristiano — la práctica de la regla de oro.

Es importante que el ministro tenga buenas relaciones no sólo con su congregación sino con aquellos fuera de la iglesia. La opinión que otros tengan del ministro será la opinión que tengan de su iglesia. Los ministros deben recordar que indirectamente son embajadores de Cristo y de la iglesia. Un ministro sensato no ignorará la importancia de ser una buena influencia en la

comunidad. Como una figura de la comunidad él puede ejercer influencia a favor de Dios y la justicia mucho más allá de las fronteras de su propia congregación.

Junto con esta oportunidad viene el peligro. Para mostrar que es humano o “uno más de los muchachos”, un ministro puede secularizar su ministerio. Si no es cuidadoso, las personas pensarán de él como alguien que puede contar buenas historias o jugar un buen juego de golf. Tal hombre, incluso si su vida es irreprochable, puede ser visto como una persona alegre pero no como alguien a quien ir cuando necesitan de Dios o cuando les golpea el dolor o la tragedia.

Esa persona, sin darse cuenta, ha derrotado el propósito mismo de su llamado — que es guiar a las personas a Dios. Instintivamente, un hombre o una mujer de Dios debería ser sensible a cualquier situación en la que el buen gusto es violado y que él o ella, en buena conciencia, no puede apoyar o participar. Cristo se mezcló con pecadores, pero nunca se adaptó al mal o le guiñó el ojo. Su misma presencia traía convicción de pecado y causaba que los que se acercaban a él quisieran vivir vidas diferentes.

Un ministro hace bien al establecer relaciones con los líderes de la comunidad. Las buenas relaciones con los oficiales públicos de la ciudad son invaluableles. También fortalecen la influencia del pastor con su propia congregación. La cooperación siempre es bienvenida por los líderes públicos. Mientras es una trampa y un engaño que cualquiera piense que puede reformar al mundo entero, la iglesia debería ejercer su influencia para mejorar el

tono moral de la comunidad. Jesús dijo: “Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres” (Mateo 5:13).

El ministro que es activo en su comunidad puede recibir invitaciones para unirse a varias organizaciones. Sin embargo, hay algunas con las cuales un ministro debe tener cautela de identificar. Aunque sus metas puedan ser admirables, la organización puede ser clasificada como radical. Un predicador no puede darse el lujo de ser etiquetado como radical, agitador, extremista o alguien que está involucrado en asuntos políticos altamente controversiales. Es dudoso que un ministro ayude a avanzar la causa del Señor uniéndose a marchas de pancartas o protesta. Él necesita desarrollar una imagen en las mentes de las personas de la comunidad como un hombre de Dios en cuyo juicio ellos pueden confiar.

CAPÍTULO CUATRO

MINISTERIO SOBRENATURAL O NO SOBRENATURAL

En este capítulo consideraremos un asunto que básicamente determina la dirección de la vida de un ministro. Cada persona que es llamada al ministerio debe decidir cuál será su actitud respecto a lo sobrenatural. El evangelio menos lo sobrenatural, en realidad no es el evangelio. Sin lo sobrenatural, un ministro está pobremente equipado para enfrentar y vencer a las fuerzas espirituales opositoras.

Mas se necesita una explicación. Nadie ha penetrado todas las posibilidades del ministerio sobrenatural. Por otro lado, cualquier ministro que predique la experiencia de nacer de nuevo ha compartido en él hasta cierto punto. ¡Qué es más sobrenatural que el Espíritu de Dios regenere y cambie a un pecador perdido y

lo convierta en un hijo de Dios! Todos aquellos cuyo ministerio tiene como resultado la salvación de almas, se percate o no, está ministrando en lo sobrenatural hasta cierto punto. En ese caso, él podría no detenerse ahí sino seguir todo el camino.

La iglesia necesita desesperadamente ministros que hayan oído del cielo. Jesús le hizo esta pregunta al fariseo: “El bautismo de Juan — ¿era del cielo, o de los hombres?” (Lucas 20:4).

La pregunta los colocó en una posición embarazosa. Por razones que ellos consideraban suficientes, estaban en contra de ese tipo de ministerio. La gente creía en Juan el Bautista y los fariseos percibieron que, en contraste, ellos se habían vuelto los sujetos de una comparación desfavorable. Esto no les agradó. Sin embargo, ellos sabían que, si decían que el ministerio de Juan era de los hombres, una ola de indignación se levantaría contra ellos y eso los pondría en peligro con la gente. Por tanto, no dieron una respuesta a Jesús.

En este siglo, una situación similar ocurre en el campo de la religión. Los dones del Espíritu han regresado a la iglesia y han atraído gran atención. Esto no sólo produjo el movimiento pentecostal sino también se adentró en las iglesias históricas. La pregunta es, ¿a qué lado se unirá el ministro? ¿Escogerá el ministerio sobrenatural sin importar la opinión eclesiástica o tomará a lo que aparenta ser el camino más seguro y conformarse con menos?

Aquellos que buscan una excusa para contenerse, no tendrán problemas para encontrar una. Lo genuino del ministerio

sobrenatural no está de pie o cae dependiendo del éxito o fracaso de persona alguna sino de la palabra inmutable de Dios.

Si las Escrituras enseñan algo del todo, afirman que el mismo mandamiento que Jesús le dio a la iglesia primitiva está vigente hoy: “enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:20). La teoría de que hay un ministerio para la iglesia primitiva y uno diferente para hoy no tiene fundamento en las Escrituras.

El hombre es libre para reclamar las promesas de Dios o para retroceder y no entrar, así como los hijos de Israel tuvieron la libertad de entrar a Canaán, pero escogieron quedarse en el desierto.

Antes que el final pueda venir, se debe completar la evangelización del mundo. Jesús dijo: “Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:14). Los milagros que ocurrían en la iglesia primitiva fueron los que catalizaron y causaron la rápida propagación del evangelio. Y son los milagros los que pueden lograr la evangelización rápida de las naciones y del mundo en esta hora crucial. Queda muy poco tiempo. Sólo la predicación del evangelio con señales que le siguen serán suficientes para hacer frente a la situación actual.

Dios tiene una fase particular de ministerio sobrenatural para cada persona a quien Él llama. Puede ser que la persona tenga una unción especial para ministrar a los enfermos o

que Dios lo use para atraer a las personas a la experiencia del bautismo en el Espíritu Santo. Un ministro puede recibir uno o más dones del Espíritu o recibir fe para un tipo especial de ministerio. “Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere” (1 Corintios 12:11).

CAPÍTULO CINCO

EL LUGAR DE LA ORACIÓN EN LA VIDA DE UN MINISTRO

El éxito en el ministerio, cualquiera que sea, que Dios le dé a un hombre o a una mujer, depende de una vida de oración consistente. El fracaso empieza cuando una persona deja esta importante fase del ministerio. El camino cristiano es una guerra en oración. ¡Cuánto más es verdad esto para los que están activamente involucrados en predicar el evangelio! Ellos se vuelven blanco prioritario de Satanás y a menos que levanten fortificaciones contra esas embestidas, él atacará en su punto más débil. Por esto, Jesús les dijo a sus discípulos: “Velad y orad, para que no entréis en tentación” (Mateo 26:41). Pedro oyó esta advertencia de Jesús en el huerto de Getsemaní; sin embargo, él se quedó dormido. Para esa medianoche, ya había negado a su Señor tres veces.

Si Cristo sintió la necesidad de tener una fuerte vida de oración, ¡cuánto más deberían hacerlo sus discípulos! Con el Señor como nuestro ejemplo, parecería que ningún ministro bajaría la guardia en sus oraciones, puesto que es crucial para su éxito. Aún así, muchos ministros gradualmente dejan de tener una vida de oración efectiva. Se permiten a sí mismos abarcar demasiadas cosas, que no son necesariamente malas en sí mismas, excepto que toman mucho de su tiempo. Ellos pierden su espíritu de oración. Luego, poco a poco, Satanás entra y asegura una ventaja.

El ministro nunca debe olvidar que está involucrado en una guerra continua. En Efesios 6:12, Pablo habla de la guerra en un lenguaje poderoso:

Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

Hebreos 5:7 muestra cuán importante era la oración para Cristo: “Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente.”

La oración es una clave vital para una vida fuerte y positiva. Si un ministro mantiene una vida de oración efectiva, prevendrá muchos de los problemas que de otra manera podrían alcanzarlo.

Aunque hay más de una razón para que un ministro pierda la unción, la razón más preeminente es permitir que su oración disminuya. Debemos admitir que la oración es trabajo y a veces un trabajo fatigoso. A veces podría parecer que se está perdiendo el tiempo. Pero no puede cometerse un error más grande que este. La oración hace accionar el poder del infinito, y coloca a Dios en la posición de moverse a favor del intercesor.

Podría haberle parecido a Daniel, que después de muchos días, que su oración era en vano (Daniel 10). Sin embargo, cuando el ángel de Dios pudo llegar, le declaró que, desde el primer día de la petición de Daniel, Dios lo había enviado con la respuesta. Mas el príncipe de Persia se le había opuesto por veintiún días. El hecho de que la victoria finalmente vino se debió a la intercesión persistente de Daniel.

La oración consistente construye murallas alrededor del creyente contra las obras de las tinieblas. La espada del enemigo se queda sin filo. Sus planes secretos y sus artimañas son canceladas. Las trampas que coloca salen a luz. La persona que ora puede pasar por muchos peligros y nunca ser consciente de ellos — ¡todo porque oró! Un cristiano que no ora ya sea en el púlpito o en la banca es un candidato para las asechanzas del diablo.

El creyente debe orar con persistencia; no hay lugar para cesar. Hemos observado ministros que han esperado delante de Dios en oración y ayuno, no aceptando una negativa, hasta que Dios respondió al clamor de sus corazones y les dio una unción especial. Pronto estaban alcanzando grandes grupos de personas, con muchos conversos a Cristo. Luego, su ministerio empezó a desvanecerse. ¿Por qué sucede esto a veces?

Conocimos a un ministro que estaba siendo poderosamente utilizado por Dios y cuyo ministerio estaba alcanzando a millares. Desafortunadamente, después de un tiempo, él empezó a compararse con otros lo cual las Escrituras nos advierten que no debemos hacer (2 Corintios 10:12). Él vio a otros hacer cosas que le parecieron superar lo que él hacía, y se sintió insatisfecho. Llegó a la conclusión de que lo que le faltaba era un proyecto. Evidentemente, se lanzó a esto sin consultar a Dios. La necesidad de finanzas para mantener su proyecto en marcha pronto tuvo un efecto debilitante sobre su ministerio. Estaba siempre perplejo sin saber qué hacer para pagar sus deudas. Su atención se enfocaba más y más en levantar fondos en vez de esperar en el Señor.

Como resultado, su ministerio se fue erosionado lentamente. Gradualmente, esa unción especial que había hecho que su ministerio tuviera tanta demanda, se perdió en su mayoría.

Dios llama a diferentes personas para hacer diferentes tareas. Ellos deben retener lo que Dios les ha encomendado. Cuando una persona es llamada a ser evangelista, en la mayoría de los casos, va a requerir toda su atención para mantener esa es esa unción especial de Dios sobre su vida. Más aún, él se vuelve un blanco especial del enemigo. Así como Pedro y Juan, él debe establecer y ser constante en su hora de oración (Hechos 3:1). No debe permitir que nada, sin importar cuán importante parezca, interfiera con esa hora.

Cuando el ayuno se añade a la oración, la efectividad aumenta. Después de echar fuera al demonio de epilepsia que los discípulos no pudieron, Jesús demostró el poder del ayuno diciendo: “Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno” (Marcos 9:29). La oración y el ayuno son llaves maestras para lograr lo imposible.

Un ayuno puede abrir nuevas dimensiones de fe que uno nunca había experimentado antes. Sin embargo, si una persona se enorgullece acerca de su ayuno, Satanás tiene algo con qué trabajar.

Cuando una persona está ayunando, el diablo está ocupado. Fue después del largo ayuno de Cristo que Satanás vino a Jesús y le ofreció los reinos de este mundo. Pero no había orgullo residiendo en Cristo y la oferta de Satanás fue rechazada.

El diablo nunca se da por vencido y continúa jugando con el ego humano incluso después de que el ayuno termina. Hemos visto personas salir de un largo ayuno con una fresca unción sobre sus vidas. Otros han salido con un espíritu de contención que no es de Dios. Algunos claman que durante el ayuno recibieron una nueva “revelación” que claramente no es de la corriente central del evangelio. El diablo vino a ellos y ellos no se dieron cuenta.

Hay un lugar de seguridad para el creyente a los pies de la cruz. Dios usó hombres humildes para empezar el movimiento pentecostal. Y lo ha bendecido de una manera asombrosa, así que hoy muchas de las iglesias históricas han recibido su parte de la bendición pentecostal. Sin embargo, Jesús dio una palabra de advertencia cuando dijo: “Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros” (Mateo 19:30). Si cualquier grupo se acomoda o se enorgullece en las bendiciones que Dios les ha dado, podrían rápidamente descubrir que la bendición se ha ido.

Cada pastor de una iglesia debería instituir un grupo de oración. Habrá quienes no pueden asistir a los servicios de oración así que animelos a apartar un tiempo de oración en sus hogares. La oración pone en movimiento una de las más poderosas fuerzas en el universo. Con un grupo de oración en marcha, este poder estará trabajando a favor del liderazgo y la congregación continuamente. El grupo no debería sólo orar por su iglesia. Deberán orar que venga el Reino de Dios y que el Señor de la cosecha envíe obreros a su mies, para que el cuerpo de Cristo esté listo para su venida, y por la paz de Jerusalén. En cada evento de la iglesia, oren. Mantengan el grupo de oración en marcha pase lo que pase.

CAPÍTULO SEIS

EL MINISTERIO PENTECOSTAL

La base de la salvación descansa en la cruz. De la misma manera, la base del ministerio apostólico descansa en el bautismo en el Espíritu Santo. Juan el Bautista declaró que Jesús bautizaría a sus seguidores con el Espíritu Santo (Mateo 3:11). Jesús, en sus últimas palabras antes de su ascensión, se refirió a esta profecía:

Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo (Hechos 1:5).

Esto se cumplió en el día de Pentecostés cuando los ciento veinte discípulos fueron bautizados en el Espíritu:

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.” (Hechos 2:1-4)

Cada cristiano tiene una medida del Espíritu como se muestra en 1 Corintios 12:3 y en Romanos 8:9. Pero el bautismo del Espíritu Santo es algo que trasciende esto.

Jesús lo declaró en Juan 7:37-39:

En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.

El Espíritu Santo es un don gratuito de Dios y no es dado como resultado de que alguien alcanzara cierto estado de santidad o perfección. La iglesia en Corintio estaba marcada por la inmadurez y la carnalidad, sin embargo, los dones del Espíritu eran fuertemente evidentes entre ellos. Millares de personas sinceras no han recibido el don del Espíritu Santo porque no comprenden que no es dado

porque se merezca; es un regalo, un don. Creen que no lo han recibido porque no son suficientemente santos. De hecho, Dios nos llena con su Espíritu para ayudarnos a alcanzar la santidad. Una vez una persona verdaderamente se ha arrepentido de sus pecados y se ha vuelto al Señor con todo su corazón, ya está listo para recibir al Espíritu Santo sin más retraso.

El bautismo en el Espíritu puede ser recibido directamente como ocurrió en el día de Pentecostés en la casa de Cornelio. Sin embargo, como en los días apostólicos, la imposición de manos era el medio más común de ministrar el Espíritu. Este fue el método que usaron Pedro y Juan en Samaria. Cuando impusieron sus manos sobre los solicitantes, ellos inmediatamente recibieron. Esta fue la manera en que Pablo recibió el Espíritu Santo (Hechos 9:17). También fue el método que los apóstoles usaron para impartir el Espíritu Santo a otros en Éfeso (Hechos 19:6).

Jesús, en su gran comisión, dijo que una de las señales que seguirían a los creyentes sería que ellos “hablarán nuevas lenguas” (Mateo 16:17). De acuerdo con los registros en Hechos, la evidencia inicial del bautismo del Espíritu Santo fue hablar en otras lenguas. Esto ocurrió en el día de Pentecostés; sucedió también en la casa de Cornelio. Los judíos sabían que los gentiles habían recibido el Espíritu Santo, “Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios” (Hechos 10:46). El apóstol Pablo habló en lenguas después de ser bautizado en el Espíritu Santo (1 Corintios 14:18). Cuando él impuso manos sobre ciertos discípulos en Éfeso, ellos también hablaron en lenguas (Hechos 19:6).

En Hechos 2:4 hay una fase doble acerca del bautismo del

Espíritu Santo. Primero, cuando el individuo es bautizado, recibe el poder y la unción del Espíritu. Segundo, el individuo empieza a hablar en otras lenguas. Esta es la evidencia de que una persona ha sido bautizada en el Espíritu Santo. Aunque la intensidad del bautismo del Espíritu varía de persona a persona, es una experiencia maravillosa y distintiva.

Ahora, una palabra acerca de los dones. Los dones del Espíritu fueron diseñados para hacer señales milagrosas confirmando la predicación de la palabra (Marcos 16:17,18). En otras palabras, habrían de ser un medio poderoso para persuadir a los no creyentes de autenticidad del mensaje del evangelio. No hay indicación de que los términos de la gran comisión cambiaran de alguna manera con el paso del tiempo.

Las Escrituras enseñan que el propósito general de los dones del ministerio es para manifestar al cuerpo de Cristo en la tierra:

Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular. Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas. (1 Corintios 12:27,28).

Los dones del ministerio tienen varias funciones:

(1) evangelizar al mundo, (2) edificar a la iglesia, (3) traer liberación al pueblo de Dios, (4) y perfeccionar a la iglesia (Efesios 4:11-13).

Hay muchas variaciones en cuanto a la operación de los dones del Espíritu. Primera de Corintios 12: 5-7 declara:

“Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho.”

Diversidad de dones, diferencias de administración y diversidad de operaciones — Dios es un Dios de variedad en lo natural y ¡también en ámbito espiritual! Así de maravillosas como son estas manifestaciones del espíritu, pueden ser falsificadas. El apóstol Juan nos dice que no todos los espíritus son de Dios (1 Juan 4:1). Por lo tanto, es importante probar los espíritus para ver si son de Dios o de Satanás. Los hechiceros en el tiempo de Moisés fueron capaces de duplicar algunos de los milagros que el profeta llevó a cabo, aunque había límites definidos para sus poderes (Éxodo 7:9,11, 12,19, 20,22; 8:5-7,18, 19).

Que los hechiceros de Faraón fueran capaces de imitar estas señales muestra que Satanás tiene cierto grado de poder — un hecho que no osamos ignorar. Algunas personas suponen que todo lo que es sobrenatural es de Dios. Desafortunadamente, eso no es verdad. Aunque deberíamos honrar el oficio del profeta, no hay excusa para que no seamos capaces de reconocer el mal cuando existe.

Aunque los dones del Espíritu son así de importantes, deben ser acompañados por el fruto del Espíritu. Pablo aclara esto en Primera de Corintios 13:1-3:

“Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.”

Milagros, martirio, dadivosidad a los pobres — nada de esto aprovecha a menos que la compasión y el amor divino sean el motivo detrás de ellos.

Hay una necesidad definitiva de los ministerios que ayudan a los creyentes a recibir el Espíritu Santo. No todos tienen ese don. Felipe condujo un poderoso avivamiento en Samaria, pero ninguno recibió el Espíritu Santo hasta que Pedro y Juan vinieron e impusieron sus manos sobre ellos. Luego, muchos fueron llenos del Espíritu. Dios frecuentemente usa individuos que no tienen un ministerio evangelístico para llevar a las personas al bautismo en el Espíritu Santo.

CAPÍTULO SIETE

LO QUE TODO MINISTRO DEBE SABER ACERCA DEL DON DE LA PROFECÍA

En estos días, los dones proféticos están atrayendo mucha atención. Los psíquicos están clamando ser capaces de profetizar, aunque muchas de sus predicciones son poco más que adivinación. Está claro que los emisarios de Satanás están trabajando con fuerza en este campo. Sin embargo, hay dones proféticos verdaderos y lo genuino no debe ser rechazado porque existan falsificaciones. Es importante que un ministro esté familiarizado con el don. Debe ser capaz de distinguir entre lo verdadero y lo falso, y ser capaz de guiar a su grey por caminos bíblicos.

En el Antiguo Testamento el ministerio profético era esencialmente predecir el futuro. En el Nuevo Testamento el énfasis está en hablar “edificación, exhortación y consolación” (1 Corintios 14:3). Cuando Adán y Eva estaban en el jardín del Edén, Dios conversaba directamente con ellos. Esa comunión fue rota por su desobediencia. En cierto sentido, el don de profecía restaura esa comunicación directa.

El don profético tiene muchas variaciones. Puede ser de exhortación; puede tomar la forma de canto o poesía, como en los salmos; o puede en ciertas ocasiones, revelar eventos futuros. El don tiene variedad de operaciones y en algunos casos, es el vehículo para otros dones tales como la palabra de sabiduría o la palabra de conocimiento o el discernimiento de espíritus.

La profecía que se relaciona con predecir el futuro es de dos tipos distintivos. Algunas profecías son incondicionales, como el pacto abrahámico y las profecías mesiánicas. Otras, son condicionales, como cuando Isaías advierte a Ezequías de su muerte inminente

(2 Reyes 20:1-6) o el pronunciamiento de juicio de Jonás sobre Nínive (Jonás 3:4). Las profecías incondicionales no dependen del hombre para su cumplimiento. Las profecías condicionales, sin embargo, dependen de la obediencia de la persona o personas a quienes se dirige.

Hay diferencia entre la profecía de revelación y de exhortación. En la última el Espíritu de Dios impulsa el recuerdo de ciertas verdades presentes en la mente de una persona para que él pueda compartirlo para edificación de los que escuchan. Este tipo de profecía es la que más prevalece (1 Corintios 14:26).

La profecía de revelación involucra cederse más al Espíritu. El hambre por este don va en aumento. Sin embargo, debido a la complejidad del don se deben utilizar ciertas salvaguardas. El don de profecía involucra la fusión de lo humano y lo divino, lo finito y lo infinito, lo imperfecto con lo perfecto. Es algo que la mayoría de las personas incluso los ministros, no comprenden.

La inspiración y los dones de revelación son producto de la fusión del Espíritu Santo con el espíritu del hombre. Dios es infalible y cuando una persona está totalmente cedida al Espíritu, la profecía es infalible. Desafortunadamente, una persona no siempre está totalmente entregada. Por lo tanto, las profecías deben ser juzgadas para asegurar que se conforman completamente a la Palabra (1 Corintios 14:29).

“Porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía”
(Apocalipsis 19:10).

La verdadera profecía siempre apunta a Cristo, su deidad, su ministerio, su propósito en venir al mundo o su retorno a la tierra. Supuestos dones proféticos enfocados en adivinación, adivinar misterios, predecir el resultado de eventos políticos, localizar objetos perdidos, etcétera, delatan que son algo más que el don bíblico. El verdadero don de la profecía no debe confundirse con decir la fortuna, percepción extrasensorial, clarividencia u otras manifestaciones síquicas.

Puede, en ocasiones, dar dirección y consejo. Sin embargo, es importante que las personas busquen las Escrituras antes de buscar y otro tipo de guía. Más aún, así como algunas personas mal interpretan la Escritura, también es posible malinterpretar una profecía. El discernimiento espiritual es necesario para entender ambas.

Los profetas del Antiguo Testamento en algunas ocasiones fracasaron en reconocer el tiempo del cumplimiento de sus profecías. Algunos cometen ese error hoy. Cuando las personas reciben la impresión de que algún evento catastrófico va a suceder inmediatamente y no lo hace, tienden a perder la confianza en el don.

Dios da cierto tipo de guía o dirección por medio de los dones de revelación. La advertencia que Pablo recibió cuando iba camino a Jerusalén es un ejemplo (Hechos 20:22 y 23). Aun así, la profecía tenía que ser interpretada correctamente. Pablo interpretó la profecía como una advertencia de lo que le sucedería si fuera a Jerusalén; él no lo vio como una prohibición. El apóstol fue a su

destino, aparentemente en la voluntad de Dios, aunque los eventos profetizados sí se llevaron a cabo. El don de profecía no tiene la intención de establecer una nueva doctrina. Pedro nos advirtió de hombres que vendrían a la iglesia con “herejías destructivas” (2 Pedro 2:1), que pueden llevar a gran confusión. Algunas de las más serias herejías le deben su origen a “la interpretación privada” de algún profeta con estilo propio.

A pesar de estos problemas potenciales, desesperadamente necesitamos la inspiración y los dones de revelación en operación en la iglesia. Que Dios les dé a sus ministros discernimiento para distinguir entre lo verdadero y lo falso. Pablo dice: “No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno” (1 Tesalonicenses 5:20,21).

PUNTOS IMPORTANTES ACERCA DEL MINISTERIO DE SANIDAD

El ministerio de sanidad tiene el potencial de alcanzar a las multitudes. Así como con los otros dones, se requiere gran sabiduría para que funcione efectivamente. El ministerio de Cristo esencialmente era uno de sanidad tanto para el alma como el cuerpo. En el sermón que él entregó en la ciudad de Nazaret, el Señor citando la profecía de Isaías, declaró:

“El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos; A predicar el año agradable del Señor.” (Lucas 4:18, 19)

Cuando el Señor llamó a sus discípulos, Él les comisionó para predicar diciendo: “El reino de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia” (Mateo 10:7 y 8). Él dio la misma comisión a los otros setenta discípulos y luego a todos los creyentes (Lucas 10:1,9).

El Señor mostró el potencial del ministerio al declarar que si Sodoma y Gomorra hubieran sido testigos de los poderosos milagros que Él hizo en las otras ciudades alrededor del mar de Galilea ellos se habrían arrepentido (Mateo 11:23). En su gran comisión a la iglesia Él dijo: “Y estas señales seguirán a los que creen... pondrán sus manos sobre los enfermos y sanarán.” (Marcos 16:17,18)

La evangelización con señales, maravillas y milagros era el método utilizado en el día de los apóstoles. Los discípulos de Jesús entendieron lo que se requería de ellos cuando oraban, “concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra, mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús” (Hechos 4:29 y 30). Seguido los dones de sanidad eran evidentes poderosamente en ese tiempo, se indica que incluso había sanidades masivas (Hechos 5:15 y 16). Aunque una fiera oposición por el clero incrédulo (Hechos 5:17), los ministros de Dios rehusaron oír las amenazas de los hombres y continuaron su predicación sin temor (Hechos 4:21).

El ministerio de sanidad es el evangelio en acción.

A través de él multitudes han sido traídas a la realización que Cristo es El Salvador. En décadas recientes los avivamientos de salvación y sanidad han atraído atención a nivel mundial. Ha habido decenas de miles en los auditorios con grandes números aceptando a Cristo.

Un argumento en contra del ministerio de sanidad es que es más importante predicar la salvación que la sanidad. La ironía de todo esto es que el ministerio de sanidad frecuentemente ha provisto muchos más candidatos para la salvación de los que los obreros fueron capaces de cuidar. La verdad es que los dos ministerios son complementarios. Tu negligencia causa que otra sufra. Cristo, el más grande ganador de almas, no consideró que su ministerio de sanidad hubiera obstaculizado el alcanzar a los perdidos. Justamente lo opuesto fue verdad. Cuando Jesús envió a sus discípulos a predicar el evangelio, los envió a “predicar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos” (Lucas 9:2). De acuerdo con el Nuevo Testamento Cristo pasó como tres cuartos de su tiempo sanando a los enfermos.

Asumir que la sanidad divina no es siempre espiritual es erróneo. Los fariseos contendían que Jesús no debía sanar en sábado porque de acuerdo con la tradición, sanar era algo que sólo podía hacerse en días de trabajo. Jesús rechazó esta idea sanando en sábado.

Hay diferentes razones por las cuales algunos se oponen a la sanidad. Los saduceos, que eran los modernistas del día, estaban entregados al racionalismo que negaba lo sobrenatural. Por otro, los fariseos fundamentalistas se oponían al ministerio de sanidad de Cristo debido a la recepción popular

que recibía y a su propia inhabilidad para duplicarlo.

“¿Qué haremos? Porque este hombre hace muchas señales. Si le dejamos así, todos creerán en él” (Juan 11:47,48). La verdad es que los fariseos estaban dispuestos a creer en los milagros del pasado, pero no en aquellos del presente. Ellos empezaron a reclamar que la sanidad era la obra del diablo. Jesús solemnemente les advirtió que ellos eran culpables de blasfemar y estaban en peligro de cometer el pecado imperdonable (Mateo 12:31,32).

El ministerio de sanidad requiere una fe fuerte y especial sabiduría. El novato puede cometer serios errores. Para mejores resultados se debe enseñar la Palabra siempre precedida por ministrar a los enfermos.

La sanidad es para todos, así como la salvación es para todos, pero hay condiciones ligadas a ambas. Depende mucho del tipo de instrucción que se da. “La fe viene por el oír y el oír por la palabra de Dios” (Romanos 10:17). Cristo no podía hacer ningún milagro poderoso en Nazaret a causa de la incredulidad de la gente (Marcos 6:5). No sólo rehusaron escuchar sus instrucciones, sino que trataron de matarle. No es de sorprender que muy pocos fueron sanados en ese lugar. En Betsaida, Jesús vio a una multitud de personas necesitadas, pero sólo sanó a una y luego se fue. Las condiciones evidentemente no eran las correctas. Le dijo al que sanó: “Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te venga alguna cosa peor” (Juan 5:14).

No todas las sanidades son instantáneas. Jesús le dijo al noble: “Si no viereis señales y prodigios, no creeréis” (Juan 4:48).

El noble aceptó la amonestación y se fue creyendo y “la fiebre [de su hijo] le dejó” (Juan 4:52).

El ciego de Betsaida no recibió visión perfecta cuando Cristo le ministró por primera vez (Marcos 8:24). Cuando Jesús puso sus manos sobre los ojos de este hombre la segunda vez su visión fue restaurada. Los diez leprosos fueron limpiados solamente cuando fueron a mostrarse al sacerdote como Jesús les dijo (Lucas 17:14). La fe es una acción. La promesa de Cristo de que los creyentes impondrán manos sobre los enfermos y ellos se recuperarán, implica una sanidad gradual más bien que milagros instantáneos. Por supuesto, algunos milagros sí suceden instantáneamente, pero algunas personas son sanadas gradualmente.

Los ministros deben instruir aquellos que han recibido liberación. Jesús advirtió que una aflicción puede regresar a una persona que no se haya armado en contra de los contraataques del enemigo (Lucas 11:24-26). Algunas personas creen que cuando un milagro genuino se lleva a cabo, es imposible que el que lo recibió, lo pierda. Eso no es bíblico. Pedro caminó sobre el agua lo cual fue un milagro. Pero cuando quitó sus ojos de Cristo y vio las circunstancias y condiciones empezó a hundirse. De la misma manera aquellos que quitan sus ojos del Señor y sus promesas y los colocan en sus circunstancias pueden experimentar una recurrencia de su aflicción.

Las Escrituras claramente enseñan que hay obstáculos que pueden evitar que una persona reciba sanidad. Por ejemplo, fallar en cuidar el cuerpo apropiadamente puede resultar enfermedad

seria. Epafrodito, debido al sobre trabajo y estrés, casi murió de lo que aparenta ser un agotamiento nervioso. Sólo a través de las oraciones de Pablo se recuperó (Filipenses 2:25-30).

Quizás el error más común en el ministerio de sanidad divina es que los predicadores no instruyen a aquellos que están siendo sanados a moverse al campo de la sanidad divina. La sanidad debe ser una experiencia normal para todo cristiano. Este fue el plan de Dios para los creyentes incluso en el Antiguo Testamento (Éxodo 15:25,26; 23:25), y este es el plan de Dios para el creyente el día de hoy (3 Juan 2). Aquellos que buscan sanidad repetidamente con frecuencia encuentran dificultades crecientes para obtener liberación. Algunas personas piden oración cada vez que hay una línea de oración. Las personas deben ser enseñadas de que la sanidad divina es el plan de Dios para ellos. La enfermedad debe ser la excepción. Cada creyente debe leer el salmo 91 una y otra vez hasta que se vuelva parte de él mismo.

Las Escrituras claramente establecen que la enfermedad está asociada con Satanás (Job 2:7; Hechos 10:38). Sin embargo, muchas aflicciones son causadas indirectamente por Satanás y se describen con más precisión como opresión. Esto es algo diferente de posesión demoníaca. Los espíritus inmundos no pueden poseer el alma de un creyente, aunque si fracasa en clamar sus derechos, Satanás puede oprimir su cuerpo. Hay muchos casos en los cuales los cristianos están oprimidos por el enemigo y necesitan ser soltados de esa atadura. Esto se muestra por ejemplo cuando Cristo liberó a una hija de Abraham atada por Satanás por dieciocho años (Lucas 13:16). La mujer

era una hija de la promesa, pero Satanás la había atado.

Ocasionalmente un escéptico retará a un ministro para que haga un milagro o pruebe que la sanidad es genuina. Mientras Dios ha obrado milagros para convencer a los infieles y a los escépticos, no encontramos que Cristo acepte retos. Él nunca ha tratado de probar que Él era un hacedor de maravillas. Él rechazó el reto de Satanás para hacer un milagro, el milagro de hacer pan de las piedras, aunque más tarde Él proveyó pan para 5,000 personas. Rehusó el reto de Satanás de probar que él era el hijo de Dios lanzándose del templo. Más tarde, Él anuló el poder de la gravedad cuando caminó sobre el agua para encontrarse a sus discípulos que estaban en peligro en el mar. Cuando los fariseos clamaron por una “señal del cielo”, Cristo rehusó hacer una (Mateo 16:1).

El ministerio de sanidad de Cristo se basó en la compasión por los enfermos no en proveer maravillas para los escépticos de aquellos que se oponían a él. Aquellos desamparados y necesitados, Él ministró su poder sanador gratuitamente. Él no hizo sus milagros en una esquina donde nadie podía verlos, pero nunca salió de su camino para convencer a los escépticos.

El hacer milagros delante de una audiencia no tiene un propósito importante. Cristo los hizo a plena vista de las multitudes. Los buscadores crónicos que tienen poca fe usualmente se apresuran a la cabeza de la línea de oración. Pero su falta de fe evita que ellos sean sanados lo que podría estorbar a los que siguen.

El ministro debe sentirse libre de orar primero por aquellos en quienes él ve fe. El apóstol Pablo oró de esta manera (Hechos 14:9,10). Construir fe en la audiencia hace posible que ocurran milagros más grandes. De hecho, cuando la fe llega a cierto punto, a veces es posible orar una oración sobre toda la audiencia y ver a muchos sanados al mismo tiempo.

El ministerio de sanidad se basa sólidamente en terreno bíblico y es un medio muy valioso de evangelización para las multitudes. En todos los servicios de sanidad, se debe dar una amplia oportunidad para que los pecadores acepten a Cristo.

Después de ser instruidos los nuevos conversos deberían ser enviados a un cuarto especial de oración. En tierras extrañas no es inusual que miles de personas respondan a un solo llamado al altar. En tales casos las clases especiales deberían ser provistas para los conversos preferiblemente la mañana siguiente. Si es posible debe poner a su disposición literatura apropiada y nuevos testamentos. Después de que termine la campaña debería llevarse a cabo un seguimiento para establecer firmemente en la fe a los conversos.

La sanidad divina no es sólo un instrumento poderoso para el evangelismo masivo, también puede ser una herramienta en las manos de un pastor para evangelizar a su comunidad. La noticia se esparcirá de que los enfermos están siendo sanados y nuevas personas empezarán a venir a los servicios.

CAPÍTULO NUEVE

EL PODER DE LA FE

La fe es el poder que hizo que los mundos existieran. La fe vuelve la derrota en victoria, la enfermedad en sanidad, la obscuridad en luz y los sueños en realidad. La Palabra dice que Dios ha dado una medida de su fe a cada creyente nacido de nuevo (Romanos 12:3).

El poder de la fe es real. Algunas personas hoy están ejerciendo fe humana en las esferas naturales y psíquicas. La gente en el día de Jesús hizo lo mismo. Él dijo: “porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz” (Lucas 16:8). Sus palabras se aplican a los cultos que invocan las leyes de la fe ¡que pertenecen propiamente a los hijos de Dios! Ellos usan el poder de la fe para obtener beneficios materia-

les, sin referencia a cosas espirituales. La fe produce resultados en el ámbito natural, así como en la esfera espiritual. Por esa razón los hechiceros de Faraón pudieron duplicar algunos de los milagros de Moisés, aunque hubo límites definidos más allá de los cuales no pudieron ir (Éxodo 7:9, 11, 12, 19, 20, 22; 8:5-7, 18,19).

Los cultos metafísicos de hoy operan bajo varios nombres tales como unitarianismo (Unity), nueva era, rosacrucismo, coueismo, etcétera. Aunque no aceptan la expiación por la sangre de Jesús, sus practicantes, tomando ventaja de los poderes de la mente, son capaces de alcanzar ciertas curas mentales y físicas. A través de los poderes de la sugestión, traen esperanza, salud, alegría, éxito financiero y seguridad personal a sus devotos. Esta es la doctrina del materialismo, pero apela a muchos.

Cristo ofrece a sus seguidores lo que todos esos cultos pueden ofrecer y mil veces más. Él no sólo ha prometido vida en abundancia en esta vida, sino vida eterna. Satanás sufre su más grande derrota cuando una persona acepta a Cristo como su Salvador. Él está determinado a tratar de evitar que ese nuevo converso reconozca o utilice sus derechos como creyente. Mientras Satanás inspira que los cultos falsos enseñen a sus seguidores que ellos pueden tener abundancia de cosas materiales – salud, alegría y prosperidad– él busca engañar a los cristianos para que crean que Dios los enferma y que deben sufrir enfermedad para su gloria, y que deben luchar a través de la vida en una pobreza demoleadora.

La enfermedad, la pobreza y el fracaso no debería ser lo que toca al cristiano. Cristo le dio a su pueblo el uso de Su nombre por

medio del cual pueden hacer propio todo lo que necesitan. Aquellos que se han fijado un curso de fe, quienes asumen una actitud de vida de creer que Dios puede y quiere hacer maravillas para ellos, encontrarán que las cosas continuamente obrarán a su favor en vez de en su contra. Así como José reconfortaba a sus hermanos arrepentidos por sus pasadas malas acciones, él mostró completa confianza en Dios cuando dijo: “Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien” (Génesis 50:20).

Hay una distinción importante que se debe hacer. Algunos han dicho que no importa lo que crees, solo que creas. Esto es tan falso como puede ser. La verdadera fe es fe en las promesas de Dios; es fe en el nombre de Jesús. “Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá” (Marcos 11:24).

Mientras estaba escribiendo esta sección del libro respecto a los problemas del ministro, el Espíritu de Dios me dijo: “Ten cuidado de no volverte negativo sino mantente siempre en la línea de la fe.” ¡Cuán importante es esto! Cuando vemos los errores de algunos ministros y el daño resultante, nuestra atención puede enfocarse demasiado en los errores del hombre en vez de en la Palabra de Dios. Evitar errores es importante, pero no es suficiente para alcanzar el éxito. El ministro debe moverse al ámbito de la fe si va a alcanzar sus metas.

El hombre fue creado a imagen de Dios y se le dio dominio sobre la tierra. Si teme a Dios no necesita temer a nada más. La humanidad perdió todo por la caída; sin embargo, a través de

Cristo lo recuperamos todo y más. El ministro del evangelio ha recibido autoridad para traer libertad a todo aquel que está atado.

Una de las faltas más comunes de los predicadores es ser muy negativos. Un ministro debería predicar contra el pecado, pero debe balancear su mensaje con fe que sacará a las personas de sus pecados y sus debilidades. Un sermón intenso sin el elemento de la fe en él puede dejar a las personas oprimidas en vez de animadas. El ministro debe tener en mente que “la letra mata, mas el espíritu vivifica” (2 Corintios 3:6). Muchos miembros de la iglesia ya saben que están viviendo una vida derrotada. El ministro debe romper el yugo; debe inspirarles a moverse al ámbito de la fe donde hay victoria. Ellos no la encontrarán viendo internamente a sus fallas. Deben dejar de verse a sí mismos y ver hacia las promesas de Dios, hacia Cristo y Su poder para libertar.

Antes de que el predicador pueda ministrar a otros de manera efectiva, debe primero él mismo participar de los frutos. Debe practicar lo que predica. Es muy inquietante oír a alguien decir: “Yo oro por otros y ellos son sanados, pero no puedo obtener sanidad para mí mismo. “Un predicador exitoso debe buscar ser victorioso en todas las áreas de su vida –cuerpo alma y espíritu. La intención de Dios es que sus ministros sean más que vencedores.

El ministerio apostólico es básicamente un ministerio de fe. A través del uso del nombre de Jesús, Él nos ha dado el poder que trasciende todos los demás poderes.

“Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré.” (Juan 14:13-14)

“No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé.” (Juan 15:16)

¡Qué tremendo poder está representado en ese nombre! Los apóstoles lo usaron con libertad, nosotros deberíamos hacer lo mismo hoy. ¿Qué significa usar el nombre? Significa que tenemos el poder legal; tenemos la autoridad para usar todo el poder detrás de ese nombre. Todo lo que Cristo podía hacer cuando estaba en la tierra ahora puede ser hecho por el creyente que usa su nombre en fe. Cristo dijo que los creyentes harían las obras que Él hizo y aún mayores (Juan 14:12).

Hay veces en que la iglesia ha recibido un breve vislumbre del potencial del poder del nombre de Jesús y ha experimentado la autoridad que hay invertida en él. Los ciegos han recobrado la vista, los sordos han podido oír y los cojos caminar. Incluso la muerte ha cedido delante de ese nombre. Orar el nombre de Jesús significa que el creyente está actuando como representante de Cristo y usando su autoridad para cumplir su voluntad en la tierra. A través de ello, los creyentes tienen poder para libertar a la humanidad que está atada por Satanás.

El ministro encontrará que hay quienes siempre están

pidiendo oración, pero no obtienen libertad. Muchos están atados por hábitos tales como fumar, beber, usar drogas o por la perversión sexual. Están atados por el poder de Satanás. Necesitan a alguien que rompa ese poder en el nombre de Jesús. Ellos pueden ser libertados instantáneamente a través del poder de ese nombre. El ministro debe extenderse para alcanzar y clamar por este poder que libertará a las personas. Ese poder se hace propio por fe. Jesús nos dio unagran promesa de fe en Marcos 11:22-24:

Respondiendo Jesús, les dijo: “Tened fe en Dios. Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho. Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.”

Aquí está el secreto de la fe, el medio por el cual el poder detrás del nombre puede ser desatado: la fe no mira las circunstancias ni las condiciones sino la promesa. Cristo habló las palabras anteriores en el contexto de la maldición de la higuera. En el instante en que Él habló las palabras, aparentemente nada sucedió. Los discípulos miraron la higuera y las hojas parecían estar tan sanas como siempre. Pero ellos sólo vieron con su vista natural. Simplemente estaban creyendo en lo que veían.

Esta es la razón por la que algunas personas no reciben lo que desesperadamente necesitan. Miran a las circunstancias, a las condiciones, a sus síntomas o a sus sentimientos. Solo creen lo que ven sus ojos naturales. Sin embargo, un ministro debe ver

más allá de estas cosas a la Palabra, a la promesa. Debe creer que recibe. Más adelante, verá con los ojos naturales. Jesús no vio las hojas de esa higuera después de maldecirla. Con el ojo de la fe Él vio las raíces secarse.

Debemos recordar que la fe es sólo fe cuando nosotros creemos a pesar de no sentir nada o ver nada. Esto es ejercitar la fe. Fe es algo aparte de lo que vemos. Las dudas empiezan cuando fundamentamos lo que creemos sobre lo que vemos en vez de hacerlo sobre las promesas de Dios. La fe no es algo misterioso – o fabricar una sensación extraña. Es la irrevocable decisión del alma de basar su creencia en lo que Dios ha dicho.

Jesús dijo: “todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá” (Marcos 11:24). En otras palabras, una vez hemos pedido, debemos considerar que el milagro ya se llevó a cabo.

Jesús dijo que el creyente recibiría: “cualquiera que dijere” (Marcos 11:23). Esto es importante. Uno no se levanta más alto que su confesión. Algunos oran por liberación, pero en vez de proclamar la liberación confiesan debilidad de enfermedad y duda. Jesús dijo que vamos a obtener lo que digamos. Di lo equivocado y obtendrás lo equivocado.

Ni los ministros ni los laicos son inmunes de este error. Si ellos confiesan fracaso, obtendrán fracaso. Muchos claman por un milagro, pero rechazan la manera de Dios para obtener ese milagro: fe. Su Palabra dice: “creed que lo recibiréis, y os vendrá” (Marcos 11:24). Ellos dicen: “Creeré después de que me sienta

fuerte y bien; no antes.” Entonces, no obtienen la liberación.

Cuán bien recuerdo la vez en que fui probado al punto de la muerte. Parecía que la oración había fallado para quitar una llaga que se había extendido de oído a oído. Ya sin fuerzas, yo no podía orar más. Cuando parecía que la vida misma se me estaba deslizando, tomé una decisión y dije: “Señor parece como si toda esperanza se fue, pero pase lo que pase, sólo para el registro, digo que soy sano. Seré sanado. “¿Qué pasó? Cuatro días después, estaba de vuelta en la casa de Dios. Dije que era sano cuando todo parecía contra mí y obtuve lo que dije. Ezequías fue sanado de una llaga y subió a la casa de Dios al tercer día (2 Reyes 20:1-11). ¡Él mejoró mi récord por un día!

Un ministro debe averiguar cómo recibir de la mano de Dios antes de que pueda decirles a otros cómo hacerlo. Si él cree en sanidad divina, debe poder reclamar esa promesa para su casa. Debe estar de pie en la palabra de Dios que declara que Dios “benedicirá tu pan y tus aguas; y yo quitaré toda enfermedad de en medio de ti” (Éxodo 23:25). Es cierto que Satanás contendrá cada nuevo paso de fe, pero el fruto de la victoria es dulce y vale el costo cientos de veces.

Dios tiene la intención de que sus ministros sean solventes económicamente. Como dice Juan: “Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma” (3 Juan 1). Es penoso ver a un ministro escondiéndose de sus acreedores. Ha perdido su dignidad como ministro. Jesús dijo: “De cierto, de cierto os digo, que todo

cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará” (Juan 16:23). Dios va a suplir las necesidades materiales de un ministro sin que él tenga que recurrir a métodos cuestionables. Dios le da la victoria en el área de las finanzas, así como en cualquier otra.

Los ministros experimentan pruebas al criar a su familia, así como todos los demás. Sus hijos pasan a través de los subibajas de la vida igual que los demás. Pero los ministros pueden creer por sus hijos y sus hijas para que, en el transcurso del tiempo, ellos sean victoriosos. Por fe, los creyentes pueden entregar todo en las manos de Dios y decirle Satanás como Moisés le dijo a Faraón: “No quedará ni una pezuña” (Éxodo 10:26).

El ministro debe estar alerta para que Satanás gane campo alguno. Un general en la batalla observa para ver que sus filas no se rompan, porque si el enemigo no puede abrirse paso en algún punto, atacará por otro. Al usar el escudo de la fe, un creyente puede detener todos los dardos de fuego del enemigo (Efesios 6:16).

Cristo dijo: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra” (Mateo 28:18). Él delega este poder en nosotros. Podemos obtenerlo a través del uso de su nombre. Los ministros del Dios vivo deben apropiarse de ese poder para avanzar y liberar a la humanidad de su pecado y enfermedad.

Muchos de los problemas de los ministros suceden porque se han alejado del ámbito de la fe. Una forma en que esto pasa es que se apartan de la voluntad conocida de Dios. Jesús dijo: “Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho”

(Juan 15:7). Vivir en el ámbito de la fe significa que debemos permanecer muy cerca de Dios. Al morar en su presencia día tras día y mantener una actitud firme de fe, veremos que las cosas obran para bien en vez de en contra de nosotros.

CAPÍTULO DIEZ

POR QUÉ ALGUNOS MINISTROS FRACASAN

Es muy desafortunado que alguien llamado por Dios fracase. El enemigo está siempre buscando un punto débil en la armadura de un ministro. Es triste ver el ministerio de una persona desarrollarse hasta cierto punto y luego perder ímpetu y empezar a declinar. A medida que un ministro obtiene más experiencia, su fe debería levantarse más y más alto. Debería alcanzar victorias más grandes hasta que la hora llega para que Dios le llame al hogar. Al ministro debería sucederle como al profeta Daniel. Los reyes vinieron y se fueron, los reinos se levantaron y cayeron; pero el ministerio de Daniel cubrió casi un siglo. Sus oraciones dieron como resultado que su pueblo fuera restaurado en

Jerusalén. Se le dio la visión del Mesías que vendría, que quitaría el pecado del mundo (Juan 1:29). Él vio al Mesías venir en gloria para establecer su reino eterno. La vida de Daniel es un excelente ejemplo para cualquier creyente.

DESCUIDADO EN LA MORAL

Uno de los personajes más enigmáticos en la Biblia es Sansón. Su trabajo y ministerio fueron anunciados por un ángel antes de que él naciera. Se le prohibió tomar bebidas fuertes y como nazareo se le instó a vivir una vida separada. Cuando alcanzó la adultez el Espíritu de Dios se movió sobre él y fue capaz de llevar a cabo hechos asombrosos que requerían gran fuerza física. Sansón poseía una imaginación inusitada y por sí solo, obtuvo una serie de victorias dramáticas sobre los filisteos. Siendo un individualista confirmado, el profeta siempre prefería trabajar solo. Debido a que no le consultaba a nadie, le hacían falta las influencias estabilizadoras que vienen al tomar consejo de otros. No había nadie que le advirtiera contra las debilidades peculiares de su naturaleza.

Había fallas graves en el carácter de Sansón. No sólo era cabeza dura, sino que le faltaba perspectiva moral. Cuando era joven tomó una esposa de entre los filisteos. Era como algunos ministros jóvenes insensatos de hoy, que escogen una ayuda idónea en base a la atracción física sin considerar las cualidades espirituales. En el caso de Sansón, el episodio terminó en un infortunio y por último, en la muerte trágica de la joven mujer.

Hay un largo vacío en el registro bíblico de la vida de Sansón. Cuando se resume la narrativa, encontramos que el carácter del profeta se ha deteriorado. Él ha empezado a frecuentar mujeres filisteas libertinas. ¡La circunstancia asombrosa es que Sansón fue capaz de continuar con su rol como profeta incluso después de haber cometido estos actos inmorales! Esto ha de haber sorprendido incluso a Sansón.

Tristemente, aquí es donde algunas personas son engañadas. Debido a que Dios no ejerce juicio inmediato sobre ellos o remueve su espíritu de ellos, reciben la impresión errónea de la actitud de Dios hacia el pecado. Aquellos que cometen un acto inmoral, al principio se sienten heridos en la conciencia y abrumados al darse cuenta de que han roto la ley moral de Dios. Mas luego, como Sansón y David, se dan cuenta que Dios no los ha dejado del todo. Algunos, con lágrimas, aceptan el perdón de Dios y resuelven firmemente que, desde ese momento en adelante, nunca repetirán su indiscreción. Pero otros, en vez de apreciar y ser agradecidos por la misericordia de Dios, consideran que su paciencia es un indicador de que el pasa por alto o dispensa lo que han hecho. Tales personas están en terreno peligroso. Se dirigen directo al desastre.

Algunos, después de cometer un acto de inmoralidad, empiezan a racionalizar su acción. Cuando pasan las primeras punzadas de remordimiento, empiezan a sentir que lo que han hecho no está tan mal. Este estado mental resulta en otro lapso moral. Esa es la vieja historia de una persona que ajusta su conciencia a su conducta, engañándose a sí mismo hasta creer que Dios ha pasado por alto su acción.

Algunos ministros continúan predicando mientras tienen una aventura amorosa con un miembro de su iglesia. Más tarde o temprano a los que están involucrados les espera un rudo despertar. Las palabras de la Escritura: “sabed que vuestro pecado os alcanzará” (Números 32:23), nunca ha sido anulado.

Así fue con Sansón que jugó con fuego. Perdió su fuerza y cayó en manos del enemigo. Cuando estaba en cautividad le sacaron los ojos: “y le ataron con cadenas para que moliese en la cárcel” (Jueces 16:21). Aunque Dios le dio una última oportunidad para cumplir su ministerio, el final de Sansón fue triste. Él no realizó ninguna obra permanente en Israel.

PREDICACIÓN NEGATIVA

Los ministros deben tomar una posición firme en contra del pecado. Cualquier predicador que no lo haga, no está siendo fiel a su llamado. Sin embargo, con lo negativo también tiene que haber lo positivo. Aquí es donde muchos ministros fracasan. Su predicación es demasiado negativa. Un cirujano que sondea el cuerpo para remover un órgano enfermo no debe fallar en suturar la herida que hizo.

Algunos ministros piensan de sí mismos como predicadores exclusivamente de la ley. Continuamente denuncian el mal, pero no levantan a Cristo como la respuesta. Fracasan en construir fe en su gente o inspirarle a la victoria. La severidad en el púlpito puede ser necesaria en ciertas ocasiones, pero debe ser una crítica constructiva hablada desde un corazón lleno de amor.

Un ministro que centra su predicación en las fallas de su gente y no les muestra la salida ha fracasado en guiarles a la victoria y a la liberación.

Un ministro debe tener un mensaje positivo. Debe crear fe en los que lo escuchan. Su obligación es elevarles a nuevas dimensiones de la experiencia espiritual. Él está ahí para apuntar “al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Filipenses 3:14).

El salmista dijo: Encomienda a Jehová tu camino, y confía en él; y él hará” (Salmos 37:5). Un pastor debería enseñarle a su gente a entregar su vida – su cuerpo, su familia, sus finanzas – en las manos del Señor.

Algunos ministros en vez de traer a su gente a un lugar de descanso en el Señor esgrimen la ley como un látigo. La ley no tiene poder para dar vida espiritual.

El ministerio de liberación es establecido por Cristo en Lucas 4:18,19. Los hombres y las mujeres de Dios, como embajadores de Cristo, deben estar armados con dominio y autoridad para liberar a las personas y llevarlos a un lugar de victoria en Cristo. Aquellos que hacen esto no pueden fallar.

**UN MATRIMONIO FUERA
DE LA VOLUNTAD DE DIOS**

El cónyuge de un ministro le ayudará o entorpecerá, dependiendo si él o ella se ha casado con una persona con el mismo

nivel de dedicación. Muchos jóvenes cristianos no pueden distinguir entre una pareja que tiene la bendición del cielo o una mera infatuación. El juicio humano muchas veces recibe la influencia de los sentimientos involucrados. Los partidos en cuestión deberían tomar esta decisión como tema prioritario de oración y Dios revelará su voluntad en el asunto.

El ministerio involucra una amplia gama de responsabilidades y sacrificios. La persona que no tiene un llamado definido como el de su esposo o esposa puede romperse bajo la tensión. La esposa de Job ejerció su influencia para que él dejara el ministerio. A menudo el ministerio de una persona se ve seriamente perjudicado debido a que el cónyuge perdió interés en ese tipo de vida o mostró inclinación a la mundanalidad.

Hay hombres y mujeres que de otra manera hubieran sido buenos buenas parejas, pero nunca experimentaron un verdadero llamado al servicio. Por otro lado, un ministro no debería casarse con una persona solamente en base a las habilidades, puesto que el fundamento del matrimonio debe ser un profundo amor de uno por el otro.

Un matrimonio que no se basa en el amor está en grave peligro. Un ministro necesita un cónyuge que, antes que nada, sea un compañero; luego, compartir los problemas que son inevitables en el ministerio. Un cónyuge debería ser capaz de discutir los asuntos inteligentemente. Es mejor si los dos están participando en el ministerio de alguna manera visible.

Las demandas del ministerio acentúan los problemas normales del matrimonio. Cuando estos problemas no se resuelven, la situación puede deteriorarse al punto que resulte en una separación o en divorcio.

Las congregaciones quieren un pastor que sea capaz de resolver sus propios problemas. Un matrimonio fallido o una aventura matrimonial puede resultar en que el ministro tenga que volverse a un empleo secular. Él o ella pueden ser forzados a dejar el ministerio del todo.

FRACASO EN ALCANZAR A LOS JÓVENES

Algunos ministros son excelentes pastores, pero son incapaces de entender y compenetrarse con los jóvenes. La iglesia tiene una maravillosa oportunidad de alcanzar a los jóvenes durante los años en que son más sensibles. Sin embargo, es un hecho triste en muchas iglesias que, cuando los jóvenes alcanzan la adolescencia, se escapan.

La juventud es la sangre vital de cualquier iglesia. Los jóvenes deben llenar los espacios vacíos cuando las personas mayores fallezcan. De no hacerlo, la iglesia lentamente morirá.

Algunos ministros pueden alimentar a los miembros mayores del rebaño de manera aceptable, pero eso no es suficiente. El pastor también tiene que hacer provisión para los más jóvenes. Debe hacer un esfuerzo para aprender cómo alcanzarles. Debe recordar que Cristo no sólo le dijo a Pedro que alimentara a sus ovejas sino también le dijo: “Apacienta mis corderos” (Juan 21:15).

Si el pastor no tiene un ministerio floreciente para los jóvenes de su iglesia, debería contratar a un pastor de jóvenes o designar a alguien de la congregación que tiene una unción para el ministerio de jóvenes que le ayude en esta área.

Los jóvenes deberían ser ganados y discipulados antes que se asienten en ellos patrones errados. Para ganar a los jóvenes al Señor requiere oración que prevalece, tener imaginación y un plan. Ante todo, debe haber un esfuerzo para llevarlos a tomar una decisión por Cristo. Luego, es necesario proveerles actividades legítimas para que estén activos en la iglesia. Los adolescentes son fáciles de convertir y los más fáciles de retener – si se hace un esfuerzo real y si no se les da por hecho.

Es de suprema importancia que las reuniones de jóvenes sean tan interesantes como sea posible. Hay un sinfín de programas que captarán y mantendrán la atención de los jóvenes. El éxito vendrá con mucha oración aunada con esfuerzo inteligente.

Es vital que se anime a los jóvenes a bautizarse en el Espíritu. Esta experiencia grandemente profundizará su visión espiritual de la vida.

Un ministro que fracasa en retener a un número sustancial de niños que crecen en la iglesia debería reevaluar su ministerio. Los niños son el futuro de la iglesia.

Requiere esfuerzo alcanzar a los jóvenes, pero se puede lograr. Un pastor que se asegura de suplir las necesidades de los jóvenes

verdaderamente tiene éxito porque la iglesia continuará mucho después que él ya no esté.

**FRACASO EN SER DILIGENTES
EN "ADMINISTRAR LOS NEGOCIOS"**

Como cristianos, no somos de este mundo, pero estamos en este mundo. Puesto que las Escrituras nos instruyen a sujetarnos a las autoridades, tenemos que ser conscientes de las leyes de nuestro país. Extraño como parezca, hay algunos ministros que están tan absortos en las cosas espirituales que fracasan en estar atentos a los asuntos más básicos de la administración.

Es conocido que buenos hombres han hecho de menos las leyes de los impuestos sobre la renta; no han entregado sus reportes financieros. Algunos, inocentemente, suponen que los ministros ordenados no pagan impuestos. El resultado puede ser desastroso. Un ministro no solamente tiene que guardar un registro de sus ingresos regulares, pero también de aquello que se recibe por llevar a cabo bodas, funerales, etcétera.

Algunos ministros fracasan en obtener excepciones para el pago del impuesto sobre la renta en sus iglesias. Esto imposibilita que los donadores obtengan crédito por sus donaciones a la iglesia. Estas excepciones no son automáticas. No hacer esto correctamente, puede causar que los miembros pierdan miles de dólares. Naturalmente, ellos concluyen que su pastor no es un buen administrador.

Es muy importante obtener seguros contra incendios y robos para la propiedad que pertenece a la iglesia. Las Escrituras nos mandan a que “En lo que requiere diligencia, no perezosos” (Romanos 12:11). Fracasarse en atender este asunto puede resultar en sufrir reveses que podrían retrasar el ministerio seriamente. Al no cumplir con este simple mandato bíblico, algunos ministros han sido grandemente perjudicados para cumplir su llamado.

EL PELIGRO DE LOS TRUCOS

Trucos – reliquias, huesos, agua bendita, indulgencias, etcétera – causó una maldición en la iglesia medieval. Esas formas de recolectar fondos estaban diseñadas para apelar a la ignorancia y la superstición de las personas. Hoy, también hay ciertos predicadores que recurren a trucos para incitar a las personas a donar su dinero.

Primero que todo, debe hacerse una clara distinción entre lo que es legítimo y lo que no lo es. Nos referimos a trucos como el uso de artículos que por tener algún poder misterioso o alguna virtud en ellos – una especie de amuleto o fetiche – cuyo uso no tiene fundamento bíblico alguno. Estos son análogos al “fuego extraño” ofrecido por Datán y Abirán, hijos de Aarón, que fueron designados de forma divina como sacerdotes pero que cayeron bajo el juicio de Dios. Hay una larga lista de trucos que se ofrecen al público.

La Reforma inició cuando Martín Lutero se convenció que todos los trucos que usaba la iglesia – reliquias, los huesos de los santos, astillas de “la verdadera cruz,” etcétera – eran falsos y no tenían

virtud alguna. Que Dios ayude a los ministros que permanecen en la simplicidad y pureza del evangelio para que no intenten obtener fondos de las personas con tales cosas.

MÉTODOS EQUIVOCADOS PARA RECOLECTAR FONDOS

El dinero es una mercancía necesaria en la civilización actual. Es un elemento esencial para traer a Cristo al mundo. Hasta cierto punto, su disponibilidad gobierna la amplitud del ministerio. Así que es natural que un ministro busque medios y formas para asegurar los fondos que necesita para trabajar lo que él siente que fue llamado a hacer.

Pero ahí asechan muchas trampas en las que los incautos pueden tropezar. La línea entre lo permisible y lo objetable en ocasiones es muy fina. Algunas personas han recogido cientos de miles de dólares para misiones y sus métodos fueron incuestionables. Pero hay otros cuya manera de recolectar fondos o la forma en que lo usaron, provocaron fuerte condenación.

Si se les dice a las personas que el dinero será utilizado para cierto propósito y se gasta mayormente para otros propósitos, está siendo recolectado bajo falsas pretensiones. Ciertamente hay costos administrativos en cualquier ministerio. Pero si la mayor parte de los fondos que se recogen son utilizados como gastos administrativos, entonces algo está mal.

Algunas personas son descuidadas al mantener registros de

los fondos que manejan. Fallan en reconocer que ellos tienen una responsabilidad ante los donantes para mostrarles que han sido fieles administradores.

Operar un ministerio requiere oficinas, un equipo experimentado, etcétera. Es muy fácil que los gastos administrativos engloben gran parte de los fondos que han sido donados. Un buen examen para determinar si el programa tiene el favor de Dios o no es si una parte sustancial de los fondos recolectados llegan a la obra determinada.

La forma en que se recolectan las ofrendas es extremadamente importante. Ocupar un gran número de servicios con una larga apelación para ofrendar, tendrá un efecto desfavorable en la comunidad. Verán al ministro como alguien a quien, básicamente, solo le importa recolectar fondos. Además, las personas se acostumbran a dar solo bajo gran presión. El dinero debe ser recolectado, pero habrá que hacerlo en momentos designados especialmente para ese propósito.

El ministro debe ser sensible a los sentimientos de la congregación al respecto. Ciertamente recolecciones de fondo continuas y prolongadas van a resultar en una reacción negativa.

**ALGUNOS SE DESVÍAN
CON UN “PASATIEMPO DOCTRINAL”**

Algunos ministros se desvían con un “pasatiempo.” No nos referimos a aquellos que caen en error profundo o herejía sino

hombres buenos que se salen por una tangente doctrinal que realmente está fuera del mensaje convencional del evangelio.

Un evangelista muy prometedor se dedicó a luchar contra cierta religión. Pocas personas reciben ayuda cuando su iglesia se ve salvajemente atacada incluso cuando están conscientes de sus errores. En ocasiones es necesario hacer notar los errores de un sistema, pero en general, el ataque directo de una iglesia hacia otra sólo instiga la animosidad y hace que su gente sea menos receptiva la verdad. Un espíritu contencioso no refleja el espíritu de Cristo. Pablo nos dice que debemos orar y hacer intercesión “para que vivamos quietos y reposadamente en toda piedad y honestidad” (1 Timoteo 2:2).

Algunos ministros se desvían hacia alguna novedad profética. El campo profético requiere años de estudio y se aconseja que el ministro promedio no se vaya por las ramas en ese asunto.

La historia de la iglesia nos da una triste narrativa de las controversias acerca de doctrinas que eran irrelevantes al mensaje central del evangelio. Por ejemplo, durante siglos, ha habido al menos una veintena de peleas de vida o muerte sobre el simple asunto del bautismo en agua. El bautismo en agua es de gran importancia, pero argüir acerca de cómo hacerlo no tiene sentido (1 Corintios 1:11-17). Sin embargo, controversias feroces se han librado acerca del bautismo de infantes, la regeneración en el bautismo, si la persona debiese recibirlo por aspersion, vertido o inmersión, si la persona debiese ser rebautizada, si debe ser con aguas quietas o con aguas corrientes;

los requisitos para bautizar – la lista es interminable.

Se cuenta que hubo un tiempo en que las personas argüían acerca de ¡cuántos demonios podrían danzar en la punta de una aguja! La triste historia es que cuando los ministros se van por la borda en un “pasatiempo” doctrinal, mucha de su utilidad para Dios se pierde. Desafortunadamente, son los últimos en darse cuenta de esto.

ALGUNOS FRACASAN PORQUE NO ESTUDIAN

“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.” (2 Timoteo 2:15)

Algunas personas pasan años añadiendo un título a otro y sin embargo permanecen espiritualmente estériles en sus almas. Tienen mucho en sus cabezas, pero poco en su corazón. Por casos como esos, algunos tienen la tendencia a hacer de menos el valor de la educación. Sin embargo, esto es equivocado. La educación, la espiritualidad y un ministerio sobrenatural son compatibles. Aunque es más importante tener religión en el corazón que en la cabeza, lo mejor es tenerla en los dos lugares.

Cada ministro necesita la inspiración y el estímulo que vienen de estar expuestos a otros ministerios. Eliseo “servía a Elías” (2 Reyes 3:11), antes de recibir una doble porción del ministerio. Josué pasó cuarenta años como asistente de Moisés antes de volverse el gran capitán que llevó a los hijos de Israel a Canaán.

Algunos ministros no se alzan sobre el nivel de la mediocridad porque no llenan su granero espiritual del que deben alimentar a su congregación. No se han disciplinado a estudiar con regularidad. Consecuentemente, tienen poco nuevo y fresco que ofrecer a sus congregaciones.

El Espíritu Santo es la fuente de la unción, pero sólo puede ungir lo que el ministro ha recogido en su granero. El siervo de Dios debería continuar estudiando a lo largo de su vida.

**ALGUNOS PIERDEN A DIOS PORQUE
REDUJERON SUS CONVICCIONES
PENTECOSTALES**

En esencia, el ministerio pentecostal se distingue por su postura que declara que los dones sobrenaturales de la era apostólica deben continuar a través de los siglos; que el bautismo del Espíritu Santo que Cristo prometió a sus discípulos debe ser experimentado por todos los creyentes en todas las generaciones; que el ministerio de sanidad divina debe continuar y que los dones del Espíritu Santo deben manifestarse a través de las generaciones.

Entrar a un ministerio sobrenatural tiene un costo y podría parecer más fácil practicar rituales o religiones externas que pagar el precio de un ministerio sobrenatural.

El libro de Josué se cierra con una aseveración significativa. El autor, inspirado, dice que la generación de Josué y la que le sobrevivió, que habían sido testigos de las maravillas de

Dios, continuaron fieles a Dios (Josué 24;31). Fue la tercera generación después del derramamiento espiritual – como sesenta años después del Éxodo – que se asentó la apostasía. Hoy vemos corrientes subyacentes que están obrando para producir el declive del ministerio apostólico. La historia se está repitiendo.

Habrà veces en que un ministro carismático tendrá que tomar una postura y eso puede ser muy poco popular. Un ministro puede ser tentado a ir en contra de su mejor juicio y “e irse por lo seguro” por el bien de lo que parece ser seguridad para sí mismo y la familia.

Siempre es tentador ir con la corriente y mantenerse silencioso en vez de alzarnos y contar. Así es como los movimientos espirituales se enfrían y se apartan de su fervor inicial. Judas dijo de su día que ciertos hombres se habían metido con doctrinas perversas y aquellos que deberían haber contendido por la fe no lo hicieron (Jueces 1:4). Algunos simplemente no quieren involucrarse. Están satisfechos con sólo seguir al rebaño, pero al complacer a los hombres, muchos fracasan en complacer a Dios. Al buscar más seguridad material podemos perder la seguridad de Dios.

Un hombre había alcanzado gran posición en su movimiento, pero cuando vino el avivamiento y tenía que haberlo apoyado con todo (porque es exactamente lo que había predicado por muchos años) él se identificó con los que se pusieron en contra. Quizás sintió que tenía alguna excusa porque sucedían cosas en el avivamiento que merecían críticas y necesitaban corrección.

Sin embargo, los opositores a los que se unió no estaban simplemente en contra los excesos sino contra el avivamiento.

Llegó el momento en que una enfermedad fatal golpeó a este buen hombre. Cuando su médico tratante le dijo: “No hay esperanza” ¿A quien llamó para que orara por él? ¿A los críticos? ¡No! Uno no llama a los críticos para orar la oración de fe cuando tenemos una necesidad desesperada. Llamamos a los que creen en el poder de Dios. En este caso, fue muy tarde.

Si este hombre con muchos dones se hubiera pronunciado firmemente por lo que había enseñado y creído por muchos años, hay amplia base para creer que él hubiera tenido muchos años más de ministerio fructífero. Era un hombre bueno que pudiese haber sido un gran aliento para aquellos que se estaban lanzando al ministerio apostólico. Pero uno no puede ser arrastrado por la corriente farisaica y luego tener fe para un milagro a la hora que se necesita.

ALGUNOS FRACASAN EN RECONOCER LA JEFATURA DE CRISTO

“En la multitud de consejeros está la victoria” (Proverbios 24:6). Dios ha usado organizaciones y movimientos, aunque sean imperfectos, para hacer avanzar su obra. Ciertamente no hay nada malo en que las personas trabajen juntas. Las organizaciones son acuerdos de trabajo entre personas a fin de que juntos, lleven a cabo aquello que no podrían hacer separados. Sin embargo, Cristo siempre debe ser la cabeza, con libertad

para guiar y dirigir a su pueblo. Hay ciertas áreas que las organizaciones no deben pisar, y la historia muestra los tristes resultados cuando se ignora esta advertencia.

Siempre debe haber lugar para la iniciativa del Espíritu Santo. Un ministro debe ser libre para ser dirigido por el Espíritu al lugar y tipo de servicio al cual Dios lo llamó. Por supuesto, otros pueden sugerir y dar consejos. Ciertamente no está contra la voluntad divina que sus ministros se aconsejen unos a otros. Frecuentemente, lo que Dios está pensando se encuentra de esa manera (Hechos 15). Pero en última instancia, una persona debe ser dirigida por el Espíritu en su trabajo para Dios.

Hay que comprender que Dios nunca pide a sus siervos que hagan algo contrario a la ética. El Señor nunca le pediría a un hombre o a una mujer que entre a la iglesia de alguien y acepte la hospitalidad para luego llevarse a los miembros para empezar una nueva congregación. Tampoco se ve bien a los ojos de la comunidad que inicien una iglesia en la misma calle o en proximidad inmediata de otra con fe similar.

Pero ahora consideren el otro lado del problema. Cuando el Señor dirige a una persona establecer una obra en una nueva ciudad, es probable que encuentre allí otras iglesias de la misma fe. Algunas personas de esas iglesias pueden visitar la nueva iglesia. Tomando en cuenta la naturaleza humana, siendo como es, algunos de los predicadores de estas iglesias no van a estar contentos con lo que para ellos es “competencia”. Ellos pueden usar presión eclesiástica para tratar de sacar al nuevo ministro

de su comunidad. Esto usurpa la cabeza de Cristo. El ministro que permite que tales amenazas interfieran con lo que él sabe que es la guía divina, puede cometer una grave equivocación – una que podría afectar su ministerio en los años por venir. Dios nos ayude a evitar que infrinjamos el liderazgo de Cristo.

ABANDONO DE LA ESPIRITUALIDAD

Algunos ministros que una vez mostraron gran promesa fracasan e incluso dejan el ministerio. No siempre es fácil poner el dedo en la causa. Quizás han tenido éxito en construir una gran congregación, pero no en ayudar a sus miembros a volverse realmente cristianos.

Es posible que tal ministro haya descuidado su cuarto de oración o permitido que la mundanalidad se cuele en su vida, aunque probablemente él resintiera tal afirmación.

Los ministros como todos los demás, necesitan algún tipo de recreación. Sin embargo, es importante escoger el tipo correcto. Algunos se relajan leyendo la literatura equivocada. Otros usualmente permanecen despiertos para ver programación nocturna, mucha de la cual es basura. De hecho, más y más de la programación en televisión, apela a los gustos bajos. Aquellos que miran entretenimiento de este tipo no pueden salir sin tacha. No es de extrañar que los que siguen este curso, con el tiempo encontrarán menos y menos apetito por las cosas espirituales.

El consejo del apóstol Pablo, “No manejes, ni gustes, ni aun toques” todavía es bueno (Colosenses 2:21). Por lo tanto:

“Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, Y no toquéis lo inmundo; Y yo os recibiré” (2 Corintios 6:17).

La historia abunda con evidencia que el deterioro y pérdida de visión y poder en la iglesia es el resultado de sus clérigos volviéndose mundanos y de mentalidad materialista. La mundanalidad es el deseo de estar en conformidad con el mundo. Pablo nos advierte contra esto en Romanos 12:2: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.” Juan describió la mundanalidad como ceder a “los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida”. “No améis al mundo,” dijo “ni las cosas que están en el mundo. ... Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre” (1 Juan 2:15-17).

Santiago hace una declaración aún más fuerte. Somos la novia de Cristo. Por lo tanto, si nuestros afectos se trasladan al mundo, cometemos adulterio espiritual. “¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios” (Santiago 4:4).

Aquellos que están en sintonía con el mundo solo serán felices con cosas mundanas. Para aquellos que están saturados de un amor santo por Cristo, las cosas de este mundo se desvanecen por sí mismas. El apóstol Pablo dijo:

“Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo.” (Filipenses 3:8)

ALGUNOS ENTRAN AL MINISTERIO ANTES DE ESTAR LISTOS

Hay muchas cosas que tomar en consideración antes de que alguien pueda obtener una licencia o sea ordenado para el ministerio. Primero, ¿tiene un llamado definido? Segundo, ¿se ha preparado para el ministerio? “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad” (2 Timoteo 2:15). Una persona que es llamada al ministerio debe aprender de las Escrituras sea en un Instituto o estudiando en casa. Tercero, ¿su vida como cristiano ha cumplido las metas bíblicas? Incluso se requiere que los diáconos sean sin tacha (1 Timoteo 3:10). Cuarto, ¿tiene compasión real por las almas o simplemente desea un título, una posición de poder o escapar el llamado al servicio militar? Estos temas, así como otros, necesitan tomarse en cuenta antes que una persona sea ordenada al ministerio.

Una persona debe recibir una licencia antes de ser ordenado. Esto le da la oportunidad de probar su ministerio; si tiene las cualidades que lo harán mantenerse en la tarea sin importar las decepciones y pruebas que puedan estar por delante.

Ciertamente, antes que una persona reciba una licencia,

debe tener un ministerio de la Palabra. Debe ser más que un espectador. Debe ser capaz de dividir correctamente la palabra de verdad y aplicarla a la vida práctica. Algunos ministros tienen dificultades al inicio. La mejor forma de encontrar una oportunidad para el llamado personal es ir con los pobres y los menos privilegiados, donde siempre hay una puerta abierta. Si tiene éxito en bendecirles, sin duda alguna le llamarán para ejercer su ministerio en otro lugar.

CAPÍTULO ONCE

EL PREMIO DEL SUPREMO LLAMAMIENTO

Las Escrituras revelan que hay una continuidad de propósito en el programa divino entre este mundo y el que vendrá. En otras palabras, esta vida es sólo preparación para para otra. Una de las grandes verdades del Nuevo Testamento es que no sólo la salvación es un regalo, sino que también hay un premio que ganar. El apóstol Pablo habla de esto en Filipenses 3:13-14:

“Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.”

No todos los cristianos, incluyendo los ministros, se dan cuenta que hay un premio que ganar. Sin embargo, hay recompensas especiales prometidas a todos aquellos que ganen la carrera. Estas recompensas serán dadas en el momento en que estemos de pie delante del asiento del juicio de Cristo donde cada uno de nosotros debe dar cuenta de las obras hechas en este cuerpo. Este juicio no involucra nuestra salvación sino solamente nuestras recompensas. Todo lo que hemos hecho en nuestra vida será juzgado en ese tiempo — con la excepción de nuestros pecados, que ya no serán recordados contra nosotros. Cada acto de nuestra vida ha sido registrado y será pesado en base a si hemos trabajado por amor a nuestro Señor o si ha sido hecho para gloria propia y la alabanza de los hombres. Cristo dijo: “Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 6:1). Los fariseos hicieron estas cosas por ese propósito y de ellos Jesús dijo: “de cierto os digo que ya tienen su recompensa” (Mateo 6:2).

Cada ministro debería prestar atención especial a las palabras de 1 Corintios 3:13-15:

“La obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego.”

En aquel gran día Cristo se sentará en su trono y juzgará a la tierra y a su pueblo. Aquello que haya sido hecho para ser visto de los hombres o para gloria humana será juzgado como heno, madera y hojarasca. Estas obras serán quemadas y para este tipo de personas no habrá recompensa. Aquello que ha sido hecho para la gloria de Dios y en compasión por los perdidos será recompensado.

Después cada persona recibirá el puesto o rango que haya ganado. En este mundo la gente adquiere posiciones mayormente en base a su habilidad natural y talento. Sin embargo, en el mundo venidero la persona será promovida en base a su fidelidad a las tareas que le fueron dadas en la tierra sean grandes o pequeñas.

“Suseñorledijo: “Bien, buenservoyfiel; sobre pocohassido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.” (Mateo 25:23)

En el mundo por venir habrá grandes diferencias en los rangos y posiciones. La parábola en Lucas 19:11-19 muestra esta diferencia en posición. Cuando el Señor repartió las recompensas, le dio a uno autoridad sobre diez ciudades; a otro, autoridad sobre cinco ciudades, etcétera. Algunos reinarán como reyes, otros recibirán posiciones de responsabilidad, pero con menos autoridad. Todos los redimidos recibirán vida eterna, como el ladrón en la cruz; pero no todos tendrán una recompensa. Pablo lo dice una y otra vez acerca del premio que él mismo está buscando.

Todos lo verán y serán conocidos por Él, pero habrá quienes estén más cerca que otros y ellos reinarán y gobernarán con Él. Todos le servirán porque el mundo por venir no es un lugar de inactividad. Los santos no son trasladados allá para tocar arpas o agitar ramas de palmas. Ellos no harán eso — pero sí participarán en la guerra contra Satanás en los lugares celestiales, que no está restringido a los ángeles. Satanás será arrojado a la tierra y después, al abismo sin fondo.

Sólo tenemos una leve idea de las glorias que serán reveladas o de la grandeza del plan divino que se expandirá hacia el universo infinito en los milenios que están por venir. Habrá muchas sorpresas gloriosas para nosotros. Esto es lo que sabemos: que lo que hacemos hoy y nuestra fidelidad a lo que Dios nos ha llamado a hacer en gran medida determinará nuestro lugar y posición en la eternidad. Por lo tanto, como herederos de esta gran herencia, sigamos adelante hacia el premio del Supremo llamamiento para que cuando vengamos al final de esta vida seamos capaces de decir como el apóstol Pablo:

He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida (2 Timoteo 4:7,8).

CAPÍTULO DOCE

EL MINISTERIO DE UN PASTOR

Y él mismo constituyó a unos ... pastores (Efesios 4:11).

Anteriormente nos hemos referido a cosas que aplican más o menos a todos los ministros. Sin embargo, en este capítulo, consideramos específicamente el trabajo de un pastor. El oficio de pastor es un supremo llamamiento y a todos aquellos que son exitosos en él les espera una gran recompensa.

¿A quién llamamos cuando la enfermedad o el infortunio golpea o cuando los problemas acontecen en la familia? ¿Quién es el que se espera que consuele a los deudos cuando la muerte visita un hogar? Es aquel que se para en el púlpito y entrega la palabra de vida.

Para ser un pastor exitoso no se requiere una brillantez extraordinaria, pero demandas ciertas cualidades. Primero que todo debe ser el pastor de las ovejas y como tal es el representante de Dios. El Nuevo Testamento a veces habla de un pastor como un anciano a veces como un obispo y a veces como un sobreveedor de la herencia de Dios (Hechos 20:28; 1 Pedro 2:25; 1 Pedro 5:1).

Él es alguien que gobierna a la casa de Dios y ejerce autoridad (1 Timoteo 3:5; 5:17; Hebreos 13:17), pero no como “tiranos con los que están a su cuidado”

(1 Pedro 5:3 NVI).

Los deberes de un pastor son muchos y muy variados. Debe administrar su rebaño alimentándoles regularmente (Mateo 24:45 LBV). Como intercesor y sacerdote él está en pie entre los vivos y los muertos. Como pastor es el guardián del rebaño y conoce a cada una de sus ovejas por nombre. Él está alerta a los zorros pequeños que arruinan las viñas y protege a las ovejas de los lobos que rondan siempre buscando atacar a las imprudentes que se alejan demasiado del rebaño.

El ministerio de un pastor es muy diferente al de un evangelista. Sin embargo, él hace obra de evangelista. Cada día debe dejar que su luz brille. Su vida debe ser un ejemplo para su gente. Debe ser cuidadoso de cada acto, sabiendo que lo que sea que haga añadirá o será en detrimento de alguna manera para su influencia en la comunidad.

El ministerio del pastor es variado por naturaleza y reclama

lo mejor de él. Sus sermones deben ser cuidadosamente preparados con el propósito de alcanzar los corazones de las personas. Debe predicar la verdad y hacerlo amorosamente. Sus sermones deben ser bíblicos y relevantes para los asuntos del día. Una prueba de su efectividad es si las almas están siendo o no salvas. Sin embargo, ganar nuevos conversos no es suficiente. El pastor debe dirigirlos al bautismo del Espíritu Santo y al conocimiento pleno de la verdad del evangelio. Él debe mirar cuidadosamente no sea que ellos se deslicen y caigan. Aún más, él debe continuamente trabajar por la unidad y armonía entre su gente.

Un pastor debe tener un fuerte interés en las misiones. La iglesia es la base para evangelizar al mundo. No desarrollar un interés en las misiones entre su congregación es una debilidad fatal. Una iglesia que se preocupa poco por aquellos que viven en la oscuridad es culpable del más flagrante egoísmo.

Considerando todo, la obra de un pastor involucra una amplia gama de responsabilidades y obligaciones. La tarea sería abrumadora si no fuera por la promesa de Cristo: “porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga” (Mateo 11:30).

El hombre de Dios debe ser imparcial. No puede atender solo a los ricos o a los influyentes. Debe cumplir con “a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos” (1 Corintios 9:22). Abiertamente reprenderá el pecado (1 Timoteo 5:20). Irradiará alegría y optimismo, pero no condescenderá con las bromas y el hablar tonterías (Efesios 5:4), mientras evita la mojigatería de los fariseos. Mostrará entusias-

mo en su trabajo. Si el desastre golpea a la comunidad o a su gente, él será una torre de fortaleza.

Un pastor de las ovejas de Dios debe tener buen carácter. Él deja el sello de su propia espiritualidad sobre su gente. Debe practicar lo que predica. Debe ser un ejemplo para su rebaño y para la comunidad donde vive (1 Timoteo 4:12; Tito 2:7).

Un ministro debe ser cortés (1 Pedro 3:8). Por naturaleza, él debe ser cálido y accesible. Debería mostrar un sincero interés en el bienestar de los miembros de su rebaño. Sus intereses deberían ser los suyos. Así como Cristo se mezcló con la gente así debe hacerlo el pastor.

El pastor debe demostrar que es un buen hombre de negocios antes de conducir a su gente a una empresa que implique grandes responsabilidades financieras. Un espíritu autocrático seguro provocará una reacción desfavorable y puede incluso causar rebelión en la congregación. Cuando instituye un nuevo programa es sabio esperar hasta que haya unanimidad general. Cuando un grupo de tamaño considerable está en contra de un programa, continuarlo podría resultar en problemas severos para el pastor. La paz y la armonía en una iglesia no vienen con facilidad; pueden ser destruidas por una persona que pisotea a todo aquel que no ve las cosas a su manera. Un espíritu terco y dictatorial no inspira lealtad entre la gente.

Un pastor sabio debe poner a su gente a trabajar. Él debe tomar ventaja del talento entre los miembros de la congregación.

Un ministro debe ser puntual. Debe mantener sus compromisos. Debe usar su tiempo de la mejor manera. Al visitar a los miembros de su congregación, no debe dar la impresión de tener prisa, aunque hay un momento correcto para terminar su visita.

A veces se acusa falsamente al ministro o es mal entendido o representado. En la mayor parte de los casos es mejor pasar por alto lo que ha sido dicho. Una persona que es extremadamente sensible a cada crítica adversa no llegará muy lejos en el ministerio. No obstante, que cuide que sus acciones no sean dignas de censura.

Un pastor debe aprender de la vida de fe desde el principio. Siempre debe ver a Dios y no al hombre. Dios ha prometido suplir todas nuestras necesidades. Debe recordar las palabras del salmista: “Jehová es mi pastor; nada me faltará” (Salmo 23:1).

Un ministro debe resistir la tentación de pedir prestado, especialmente de los miembros de su congregación. Esto ha herido a los predicadores que se ven en la situación de no poder devolver lo prestado.

Un ministro debe practicar su religión en su hogar. La primera tarea importante es encontrar al cónyuge correcto. Si bien hay muchas trampas esperando al pastor soltero, un matrimonio equivocado demostrará ser una trampa de hierro. En gran medida, un cónyuge prepara el camino para el éxito o el fracaso. Algunos se vuelven comerciantes del chisme. Una lengua aguda puede anular todo el bien que una persona hace. Sin embargo, un cónyuge puede ser un activo inestimable para un ministro. Cuando

una persona atraviesa circunstancias adversas un compañero fiel le da fuerza a través del ánimo y el apoyo.

Un pastor debe recordar que su salud es un factor importante para el éxito de su ministerio. A veces debe salir de su rutina diaria para apartar un tiempo para la relajación. La vacación ocasional de ninguna manera es una pérdida de tiempo. Jesús llamó a sus discípulos a que se apartaran para periodos de descanso (Marcos 6:31). El descanso no es un lujo, es una necesidad.

Predicar la palabra de Dios es una prioridad en la lista de responsabilidades del pastor. Sin embargo, debe ser aplicable a la vida diaria. Cristo se basó en gran medida en su observación y experiencias de la vida diaria para ilustrar sus enseñanzas. El ministro debe constantemente estar en alerta buscando ilustraciones y material para sermones. Al efectuar las visitas el pastor comprende las necesidades de su pueblo. Escuchando sus problemas, él llega a conocer sus problemas especiales y comprende sus puntos de vista. Esto le ayuda a conocer qué tipo de material de sermón será de interés genuino y ayuda para la gente. El pastor debe refrenarse de usar cualquier ilustración que podría avergonzar a los miembros de la congregación.

El predicador debe ser un lector asiduo. La mayor parte de sus estudios deberían centrarse en las Escrituras, pero no debería hacer de menos los escritos de otros hombres y mujeres de Dios. Es una buena idea remarcar algunos párrafos e ilustraciones. Algunos predicadores no tienen ventanas en sus sermones esto es un error serio. Las personas escuchan y absorben la verdad

con más facilidad cuando está ilustrada. Ese era el método de enseñanza favorito de Cristo.

Los anuncios deberían ser utilizados en la iglesia para permitir que las personas conozcan valiosos programas que tiene para ofrecer. La oficina de la iglesia debería tener los nombres y direcciones de los miembros y de los visitantes que asisten a los servicios. Cuando la iglesia tiene servicios especiales los anuncios pueden ser enviados a aquellos que están en la lista de correo. Es mucho más probable que las personas asistan a un servicio si se les extiende una invitación.

Algunas veces los predicadores predicán mientras están dando los anuncios. El orador de la noche debería llegar al púlpito mientras las mentes de las personas todavía están frescas. Los servicios deberían empezar puntualmente a la hora designada.

Otro error que hacen los predicadores es no detenerse cuando el sermón terminó. Al final de sus sermones algunos predicadores dicen: “ahora en conclusión”, luego en unos minutos: “finalmente mis hermanos” y “ahora un último pensamiento”.

El propósito del sermón determinará la forma de su conclusión. Si es evangelista, debe lanzarse la red. Si el mensaje es a los cristianos, quizás sea apropiado un llamado a la consagración. Si el mensaje es acerca de la sanidad, debería seguir una oración por los enfermos. Si es para un propósito misionero, lo que conviene es recoger una ofrenda.

Muchas juntas directivas tienden a tener las mismas funciones y por lo tanto entran en conflicto. Una sola junta directiva de la iglesia es suficiente en la mayor parte de los casos. Otra cosa a tener en cuenta es que un miembro fuerte de la junta sea demasiado dominante. Un pastor nunca debería hablar en contra del hombre que no quiere que sea elegido como miembro de la junta directiva, sino hablar callada y favorablemente de aquellos que sí desea que lo estén. Sobre todo, debería guiar a las personas a orar para que sean escogidos los indicados. El pastor no debe temer contar con una junta directiva. Una junta asesora bien constituida es la protección del pastor; le proporciona asesoría y asistencia para llevar a cabo las muchas tareas de la iglesia. El pastor es y debería ser el líder. No debe dominar sino liderar.

Todas las iglesias tienen problemas de vez en cuando. Estos deben ser atendidos apropiadamente. Si el problema es menor, quizás lo mejor sea ignorarlo. Muchos disturbios mueren por sí mismos. Algunos predicadores, si escuchan alguna palabra de crítica, corren tras las personas que lo hicieron. Es mejor refrenarse de pelear con todo aquel que viene con una astilla incrustada.

Si hay algún malentendido entre los hermanos la escritura provee la forma para solucionarlo. Busca la reconciliación. Si eso no funciona hay otra manera de tratar con aquellos que causan problemas — orar. Muchos de los problemas en la iglesia existen porque no hay suficiente oración. Las personas quieren hacer las cosas a su manera en lugar de a la manera de Dios.

La experiencia prueba que el poder de la oración usualmente vence a la oposición (Daniel 6).

Debemos confiar en Dios en vez de hacerlo en consejos, sesiones secretas o maniobras. El pastor que realiza su tarea, entrega sus caminos a Dios y mantiene el espíritu de oración en su iglesia saldrá ileso. Así como Daniel, al final será testigo de la confusión y la derrota de sus enemigos.

LA ESPOSA DEL MINISTRO

Una buena esposa para un ministro puede duplicar la utilidad de su esposo. Al igual que su esposo ella debe tener un llamado de Dios. La esposa del ministro debe ser accesible y calificada para aconsejar especialmente a mujeres de la congregación que vienen a ella por ayuda. Ella también puede dirigir la alabanza y la adoración, dirigir el coro, predicar o enseñar, etcétera.

Hay diferentes opiniones acerca de si la esposa de un pastor debería o no acompañarlo cuando lo llaman. En algunos casos, obviamente es aconsejable. Sin embargo, existe el peligro de que las visitas que hacen tanto el esposo como la esposa adquieran el aspecto de una visita social. Usualmente el pastor recibe confidencias que no recibiría si no estuviera solo.

Es posible que la esposa de un pastor, ocupada como usualmente está, quizás no pueda acompañar regularmente a su esposo cuando lo llaman. Asimismo, si ella visita a alguno y a otros no, puede ser acusada de favoritismo. También está el peligro de empezar algo que no se puede continuar, especialmente si la iglesia es grande y tiene muchos miembros. Sin embargo, me di cuenta de que cuando tomé el pastorado de una iglesia pequeña,

el apoyo de mi esposa en las visitas fue de gran ayuda en el rápido crecimiento de la membresía de la iglesia. Más aún, debido a que ella estaba activa de esta manera, logramos que otros miembros de la iglesia se entusiasmarán con el trabajo de la visitación.

Ciertamente la esposa del pastor tiene muchos campos de utilidad especialmente aconsejando a las mujeres y a las jóvenes. Hay veces en que ellas necesitan consejos íntimos que el pastor no puede dar. Ella debe ser capaz de dar dirección amorosa y compasiva. Una esposa sabia de un pastor puede ser un recurso inestimable para sanar las heridas de los corazones quebrantados.

Los pastores con dificultades domésticas tienen un problema más serio de lo que comúnmente se supone. Ciertamente los ministros más felices y útiles son aquellos cuyas esposas les proveen una atmósfera agradable en el hogar. Toda conducta en el hogar debe ser basada en las leyes de la cortesía común. Gran parte de los conflictos maritales surgen porque uno de los cónyuges se da por sentado y se vuelve descortés. Naturalmente, la otra persona resentirá tal conducta y esto puede resultar en una ruptura.

La esposa de un pastor puede ser de ayuda en cuanto a los sermones de su esposo. No se debe sentar “en silla de escarnecedores” (Salmo 1:1), sino en la sección de porristas. Al elogiar a su esposo por los puntos buenos de su mensaje ella puede, sin desanimarlo, señalar de alguna manera gestos molestos o mala pronunciación de palabras. Después de que el ministro predica el sermón él necesita aliento, no crítica.

No es inusual que el predicador se sienta vacío o agotado después de haber terminado su mensaje y no necesita más que le echen “agua fría”. Más tarde, la esposa puede hacerle notar algunas cosas que serían útiles, pero con tacto y con amor.

CAPÍTULO TRECE

EL MINISTERIO DEL EVANGELISTA

Yél mismo constituyó ... a otros, evangelistas
(Efesios 4:11).

Sería muy bueno si cada evangelista sirviera por un tiempo como pastor y que cada pastor fuera por un tiempo un evangelista. Desafortunadamente esto no es siempre posible.

Ocasionalmente, los pastores invitan a evangelistas a sus iglesias. Otros, quizá como resultado de alguna experiencia desafortunada, rechazan usar el ministerio evangelístico. Creemos que esto es un gran error. Sin embargo, es importante tener a la persona correcta en el momento correcto. Un evangelista con gran renombre no necesariamente es siempre la respuesta.

Rechazar el ministerio de todos los evangelistas es privar a las personas de uno de los dones que Dios ha colocado en la iglesia. Un evangelista, debido a su posición, quizá reciba más críticas que el pastor porque muchas veces se ve obligado a laborar bajo condiciones extremadamente adversas.

Habiendo sido pastor por varios años, quisiera decir que el ministerio del evangelismo contribuyó sustancialmente al crecimiento de nuestra iglesia. Sin embargo, fuimos muy cuidadosos en la selección de ellos. No es sólo asunto de asegurar a la persona correcta, sino escoger el momento correcto para su llegada. Encontramos que es de mucha ayuda evaluar al orador antes, para preparar a la congregación para su estilo particular de ministerio.

El primer evangelista que tuvimos en nuestro pastorado fue un hombre que prácticamente “asesinó” al rey de Inglaterra. Nuestra congregación no era grande, pero incluía algunos maestros o que tenían una educación universitaria. A pesar de la falta de pulimiento del evangelista, sentí que él tenía un ministerio que la iglesia necesitaba en ese momento. Tomamos a las personas que iban a escuchar al evangelista y los preparamos para su llegada, explicando que el hombre tenía una unción inusual pero que su inglés probablemente no era lo que ellos estaban acostumbrados a escuchar. Las personas recibieron bien al evangelista y puedo decir que la reunión abrió la brecha que estábamos buscando y necesitábamos. En dos años la iglesia creció de ser una de las más pequeñas a una de las más grandes del distrito.

¿Cómo encajan el evangelismo y los avivamientos en el ministerio

cristiano? La teoría del avivamiento es consistente con la naturaleza misma. La vida tiene una tendencia a fluir en vez de quedarse en un solo nivel. La primavera es un avivamiento de la naturaleza. En una iglesia, hay primaveras de visitación divina. Para alentar tales tiempos, el pastor puede hallar ventajoso asegurar un orador externó ocasionalmente.

La Biblia enseña que algo le ha sucedido a la naturaleza humana que le da una fuerte predisposición al mal. El hombre tiende a ignorar a Dios. Sus intereses están mayormente ocupados con cosas materiales. Por lo tanto, la persona promedio requiere de alguna influencia poderosa para llamar su atención lo suficiente como para hacer que voluntariamente cambie su forma de vida. Las reuniones de avivamiento proveen el tiempo y lugar para que eso suceda.

Hay varios factores que se combinan para producir la atmósfera espiritual que conduce a una persona a tomar una decisión a favor de Cristo. La predicación juega un papel vital. La música y la manifestación del cuidado personal también tienen un lugar en producir la atmósfera correcta. Pero más importante que cualquier otra cosa, es la oración de intercesión y el clamor del alma. La historia de los avivamientos muestra que dondequiera que ha habido visitaciones inusitadas de la gracia, siempre hay mucho clamor agonizante del alma de las personas y un clamor ferviente a Dios por la salvación de los perdidos.

Un evangelista debe tener un carácter impecable porque él va a ser sujeto de fuertes tentaciones. Nada complace más al diablo

que hacer que la apariencia del mal sea magnificada hasta el punto en que puede arruinar a una persona y su ministerio. Por lo tanto, es imperativo que el evangelista use de mucha cautela en todas sus relaciones con el sexo opuesto y en sus tratos financieros.

Un evangelista exitoso debe ser una persona que sabe cómo orar. Se dice que cuando murió, las rodillas del apóstol Juan estaban tan callosas como las de un camello, porque pasaba mucho tiempo de rodillas.

Un evangelista puede hablar con fuerza contra el mal y aunque necesite enfrentar el error, nunca debería ridiculizar cruelmente a otras denominaciones. El ridículo y el desprecio no tienen lugar en el ministerio. La palabra de Dios nos instruye al respecto diciendo: “si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado” (Gálatas 6:1). Una actitud de amor y genuino interés debe manifestarse cuando se entrega un mensaje.

Un evangelista debe ejercitar buen juicio al cuidar de su salud física. Debe conocer las limitaciones de su fuerza y conducir sus actividades tomando esto en cuenta. Aquellos que vienen a oírle esperan que él dé lo mejor de sí. Si una persona va al púlpito muy cansado, su mensaje puede cansar a las personas en vez de inspirarlas. Un error común que cometen los evangelistas es calendarizar campañas demasiado cerca una de la otra. Debe haber al menos un breve periodo para que pueda recuperarse

entre reuniones. Cuando un ministro va más allá de lo que le permiten sus fuerzas, saca de sus reservas de energía nerviosa que usualmente tarda en recuperarse. Algunos maravillosos evangelistas se han visto forzados a dejar la obra en la cúspide de su ministerio debido a enfermedad. Es trágico cuando Dios pasa años preparando a una persona para un ministerio muy necesitado, y éste se ve truncado repentinamente debido a la falta de sabiduría.

El evangelista debe recordar que una proporción considerable de su audiencia no son intelectuales. Algunos quizás han estado de pie todo el día y están demasiado cansados para un esfuerzo intelectual profundo. Debe preparar mensajes con los pies en la tierra, poniendo el pan de vida ahí donde todos puedan tomarlo.

Otra cosa que es importante recordar es preparar cada mensaje con un propósito. Debe tener como meta alcanzar la conciencia de las personas. Las palabras de Pablo hicieron que Félix se espantara (Hechos 24:25). El sermón por lo tanto no es un fin; es un medio para alcanzar un fin.

Un evangelista no debería tener temor de usar ilustraciones. Estas son las ventanas de su mensaje. Sin embargo, las ilustraciones no deberían ser usadas como un fin por sí mismas; deben iluminar la verdad. Las ilustraciones tomadas de la vida diaria generalmente son más efectivas que aquellas sacadas de libros, usadas una y otra vez por otros oradores.

Y ahora, algunas palabras acerca de promoverse. ¿Es bíblico que una iglesia haga propaganda? Jesús dijo: “Ni se enciende

una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero” (Mateo 5:15). Predicarles a asientos vacíos no hace conversos – no importa cuán bueno sea el sermón.

Sin embargo, uno no debe promocionarse más allá de lo que pueda entregar. A veces los ministros anuncian un título que llama la atención y luego fallan en predicar acerca de ese tema o lo que dicen solamente se relaciona remotamente con lo que anunciaron. Un evangelista nunca debería recurrir a triquiñuelas para obtener una multitud.

La publicidad en los periódicos es buena, pero se puede exagerar. En muchas de las grandes campañas con las que he estado asociado, comparativamente, usamos poca publicidad en los periódicos, pero llenábamos grandes auditorios. La palabra que estaban sucediendo milagros se esparcía y cuando las personas venían no se iban decepcionados. Es permisible publicar que se están llevando a cabo milagros, pero en ese caso, el evangelista debe cumplir.

Si se van a conservar los resultados, mucho depende de los esfuerzos que se hagan después del avivamiento. El momento de cierre de una campaña evangelística es un momento crucial. Aquellos que laboraron durante el avivamiento quizás tuvieron mucho celo, pero si no se le da seguimiento al trabajo, mucho de lo que se ha logrado se perderá. Cuando Judas y Silas fueron a Antioquia donde había habido un gran avivamiento, ellos “consolaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabras” (Hechos 15:32). La permanencia del trabajo en un avivamiento depende grandemente de los esfuerzos de seguimiento

que el pastor haga después de que el evangelista se va. El hecho es que muchos conversos regresarán a sus vidas antiguas y se perderán para siempre si la iglesia no los cuida y nutre cuidadosamente.

La actitud de: “Vamos a esperar y ver si duran” es casi criminal. Si todos los cristianos tomaran una actitud como esa, la iglesia dejaría de crecer. Así como la vida física cuelga en la balanza con un bebé recién nacido, la vida espiritual es delicada en sus inicios. Es asunto de la iglesia ver que los nuevos conversos permanezcan.

Cuando los días de la cautividad de Judá se acercaban, el Espíritu del Señor habló a los pastores de Israel diciendo: “¿dónde está el rebaño que te fue dado, tu hermosa grey? ¿Qué dirás cuando Él te castigue?” (Jeremías 13:20,21, RVG). Cuidar a los nuevos conversos es un asunto serio. Es la tarea del evangelista lanzar la red; es la tarea de la iglesia nutrir y cuidar a los recién nacidos en Cristo.

El evangelista debe decir más que anécdotas. Sus sermones deben estar embebidos con la palabra de Dios. Pablo al escribirle a Timoteo dijo: “Que prediques la palabra” (2 Timoteo 4:2). Las emociones de las personas deben ser conmovidas; pero más que eso, sus conciencias deben ser alcanzadas y eso sólo se logra a través del sondeo con la palabra de Dios. Las personas deben saber que son pecadores perdidos. Ellos no pueden venir a Dios como que si estuvieran haciéndole un favor. Juan el Bautista le dijo a la gente que huyera “de la ira venidera” (Mateo 3:7). Sin embargo, la predicación evangelística debe estar mezclada con gracia. Un mensaje del “infierno de fuego y azufre” sin gracia alguna,

muchas veces aleja a las personas del evangelio.

No es suficiente solo unirse a una iglesia. Un pecador necesita un nuevo corazón y este sólo viene a través del arrepentimiento. Cuando el arrepentimiento ha hecho su trabajo completo, no será fácil tentar a los conversos a volverse a los pobres y débiles rudimentos del mundo.

El momento más grande en la vida de una persona es cuando conoce a Cristo. No es tiempo para tener prisa. Cuando una persona pasa adelante bajo la carga del pecado, debe dársele el tiempo para encontrarse con Dios. Un pecador penitente debería recibir amplio tiempo para su desborde emocional. Cuando un alma pende entre la vida y la muerte, una instrucción equivocada puede tener consecuencias muy serias.

Una vez la persona se ha arrepentido, debe extenderse en fe. Uno no le pregunta a la persona: “¿Te sientes mejor?” o “¿Piensas que eres salvo?” Comienza preguntándole si ha aceptado a Cristo. El momento en que se ejercita la fe es el momento en que la paz viene a un corazón turbado. Debe haber ese acto de fe antes que el Espíritu de Dios obre el milagro en la vida.

Si fuere posible, es bueno que la persona haga una breve confesión de fe. “Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo” (Romanos 10:9). Después de esto, se puede registrar su nombre y apellido para establecer contacto con la persona posteriormente. Si se cuenta con literatura apropiada y un

Nuevo Testamento, debería dárselos a los nuevos conversos.

El evangelista y el pastor deben hacer un trabajo a profundo y a conciencia si los resultados van a ser duraderos. Ambos comparten la responsabilidad.

Una vez evangelista parta, ya no puede hacer más que orar por los conversos. El pastor deberá recibirlos a la familia de la iglesia y proveer el cuidado que necesitan. Se deben poner a la disposición clases especiales de instrucción para estas personas antes que se conviertan en miembros. También deberían ser bautizados en agua y ser urgidos para recibir el Espíritu Santo. Si fuere posible, los conversos jóvenes deberían recibir algo que hacer. Algunas iglesias asignan a una pareja de miembros para cada converso para cuidarlos y visitarlos si no llegan a los servicios. Un estudio bíblico especial para los recién nacidos en Cristo ayuda mucho. El hecho de que algunas iglesias logran retener a casi a todos sus conversos es prueba de que no es necesario perder los frutos de un avivamiento.

Ahora una palabra acerca del evangelismo en conexión con la sanidad divina. No hay duda de que el ministerio de sanidad es un medio muy poderoso para alcanzar a los no salvos. He estado asociado con muchas campañas en las que la sanidad jugó un papel muy importante. De seguro, la sanidad atrajo a las personas a las reuniones. En muchos casos, empezamos con una audiencia de algunos cientos y antes de que terminara la campaña, el número había alcanzado los miles. Los llamamientos al altar eran inspirados. Cientos de personas que nunca habían venido a un altar antes,

hacían saber su deseo de aceptar a Cristo. Al ver los milagros que sucedían ante de sus ojos, su fe era maravillosamente fortalecida.

Se necesita mucha planificación para preparar este tipo de reuniones. Durante una campaña de sanidad, son esenciales los servicios de enseñanza por la mañana o la tarde. Las personas necesitan saber cómo mantener su sanidad después de ser libertados. Los pecadores necesitan recibir instrucción para aceptar a Cristo como su Salvador antes de que le pidan que los sane. Obreros cristianos entrenados deberían estar a la mano para tratar con cada uno que pregunta. Las iglesias deben reconocer su oportunidad. Algunas congregaciones pasan muchos meses sin tener un solo convertido. Si una iglesia está lista para aprovechar esto, las reuniones de avivamiento son la oportunidad para alcanzar una gran cosecha.

Es importante que el evangelista y el pastor tengan un claro entendimiento acerca de las finanzas para las reuniones. Si no hay tal entendimiento, el evangelista deberá quedar satisfecho con lo que sea que reciba. Debe recordar que él es un invitado en esa iglesia.

En ocasiones, cuando un evangelista va a una iglesia grande, espera una ofrenda generosa; puede sentirse defraudado. Quizás no entienda por qué su ofrenda es menos de lo que recibió en una iglesia mucho más pequeña. Y esta situación a veces resulta en “animadversión” entre él y el pastor.

Hay muchas razones por las que suceden cosas como estas. El pastor, o un pastor anterior, quizás endeudó a la iglesia al construir. La congregación debería tener una iglesia tan bonita como pueda pagar, pero a veces lo que tienen es entusiasmo,

no fe. La congregación entonces se siente triste con una deuda que la pone bajo una severa tensión financiera. Un evangelista que llega a tal situación puede recibir menos de lo que había anticipado. Está predicando en una iglesia hermosa, pero ésta puede estar luchando con una gran deuda.

Algunos evangelistas han usado métodos desleales al tratar con el pastor. Algunos han pedido permiso para pedir una ofrenda misionera durante la campaña. Cuando el pastor accedió, no sabía que el evangelista planeaba persuadir a las personas a dar grandes sumas de dinero. Cuando eso sucede, el pastor se sorprende y se enoja. Después de una experiencia como esa, el pastor podría diseminar una palabra de advertencia a otros pastores para que tengan cuidado con ese evangelista.

Un evangelista que tenga la intención de recoger una ofrenda misionera debería explicar ante mano exactamente lo que eso implica. Si el pastor está de acuerdo, no hay luego razón para que él se queje. Solo hay que asegurarse que el dinero vaya para el propósito para el que fue recogido. Sin embargo, es comprensible que el pastor no permita que muchas peticiones como estas se den en su iglesia. De cualquier forma, no es correcto tomar al pastor por sorpresa.

Un evangelista puede llevar a cabo sus campañas fuera de las iglesias. Si no tiene éxito con esto, debe contentarse con llevar a cabo sus reuniones en las iglesias y acomodarse a los deseos del pastor. El ministerio de un evangelista sufrirá seriamente si usa tácticas que exalten la hostilidad del pastor. Debe recordar que el

pastor de las ovejas da cuentas ante la junta directiva de la iglesia y que puede poner en peligro su propia posición al permitir que cosas como las anteriores sucedan.

Puede parecer desafortunado que el asunto del dinero tenga que ser discutido cuando las almas están en juego. Sin embargo, el pastor sin duda tiene un entendido con la iglesia acerca de su salario. Es solo justo entonces, que el evangelista tenga lo mismo. De cualquier manera, un entendimiento con anterioridad es mejor que un malentendido después.

El que predica de iglesia en iglesia debe aprender a vivir dentro de sus posibilidades. Parte de su recompensa será el gozo de ser quien cosecha las almas donde otros han sembrado con lágrimas.

Por otro lado, una iglesia no debe ser tacaña con los oradores invitados. La ley de Dios acerca de dar siempre es verdad – “El que siembra escasamente, también segará escasamente” (2 Corintios 9:6).

El ministro que toma una posición de fe hallará que Dios proveerá para sus necesidades diarias. Nuestro Dios es un Dios de milagros. El que mira a Dios, encontrará que él anula el fracaso y las debilidades de los hombres. El Señor que tomó siete panes y unos cuantos pececillos y los partió para alimentar a la multitud es capaz de bendecir lo que parece pequeño y multiplicarlo hasta que todas las necesidades sean suplidas. El que le dijo a Pedro que fuera y encontraría una moneda en la boca del pez seguramente

honraré la fe de la persona que pone su confianza en él (Mateo 17:27).

CAPÍTULO CATORCE

¿HAY APÓSTOLES HOY?

Yél mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error (Efesios 4:11-14).

La palabra apóstol tiene un significado mucho más amplio de lo que generalmente se entiende. La palabra viene de apostolos que significa “uno enviado, un mensajero, un embajador”. Por

lo tanto, un apóstol es uno que es enviado en una misión especial.

La Escritura muestra que hay diferentes órdenes de apóstoles. Se hace referencia a Cristo mismo como un apóstol. “Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús” (Hebreos 3:1). Cristo fue enviado a este mundo por el Padre con una misión de redención. Como “Enviado,” fue un apóstol.

Y luego están los doce apóstoles del Cordero. Ellos recibieron una misión diferente, y promesas exclusivas respecto a posición y autoridad durante el milenio que no le fueron dadas a ningún otro grupo. Los doce originales fueron testigos de la resurrección y ascensión del Señor (Hechos 1:21,22). Al escoger a Matías, Pedro se levantó y dijo: “comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba, uno sea hecho testigo con nosotros, de su resurrección” (Hechos 1:22). Los doce apóstoles recibieron una promesa especial respecto a su posición en el reino. “Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel” (Mateo 19:28).

Hay quienes afirman que la elección de Matías como apóstol para tomar el papel de Judas no fue aceptado por el Señor y que Pablo fue escogido para llenar ese lugar. Sin embargo, cuando Pablo describe la resurrección del Señor declara que Cristo fue visto por los doce, no por los once (1 Corintios 15:5).

Judas que cometió suicidio no estaba presente; por lo tanto, Pablo se ha de haber referido a Matías. Pablo no se incluyó a sí mismo con los doce y, está claro que no podía porque él todavía no se había convertido. En vez, él declara que “y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí” (1 Corintios 15:8).

UN TERCER GRUPO DE APÓSTOLES

Pablo no fue uno de los doce, pero fue llamado apóstol. Es evidente que había más apóstoles que los doce. Matías fue el décimo tercer apóstol, debido a que Judas traicionó al Señor y cometió suicidio. Él tomó el lugar de Judas entre los doce originales.

El décimo cuarto apóstol no fue Pablo; fue Jacobo, hermano del Señor. Pablo hablando de su visita a Jerusalén declara que conoció a Jacobo, hermano del Señor, que era un apóstol. “Pero no vi a ningún otro de los apóstoles, sino a Jacobo el hermano del Señor” (Gálatas 1:19). Había dos hombres llamados Jacobo en el grupo apostólico, pero ninguno era hijo de María. Por lo tanto, este Jacobo (Santiago) era hermano de Jesús, otro apóstol. Durante el ministerio terrenal de Jesús, Jacobo no creía lo que el Señor clamaba ser. Después de la resurrección de Cristo, él se convirtió en un creyente y fue presentado en Pentecostés (Hechos 1:14).

Los apóstoles décimo cuarto y décimo quinto fueron Pablo y Bernabé. Sus oficios como apóstoles se mencionan en Hechos 14:14,15: “Cuando lo oyeron los apóstoles Bernabé y Pablo, rasgaron sus ropas, y se lanzaron entre la multitud,

dando voces y diciendo: Varones, ¿por qué hacéis esto?”

Pablo llamó apóstol a Apolos en 1 Corintios 4:6,9: “Pero esto, hermanos, lo he presentado como ejemplo en mí y en Apolos por amor de vosotros... Porque según pienso, Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles.” Evidentemente, Pablo unió a Apolos con él mismo como apóstol. Por lo tanto, Apolos fue el décimo séptimo apóstol.

En Romanos 16:7, Pablo hace una declaración asombrosa respecto a Andrónico y a Junias: “Salud a Andrónico y a Junias, mis parientes y mis compañeros de prisiones, los cuales son muy estimados entre los apóstoles, y que también fueron antes de mí en Cristo.” Junias y Andrónico eran de más edad que Pablo en el Señor, eran compañeros suyos de prisiones y de renombre entre los apóstoles. Como lo escribe un autor, “si fuéramos a decir que cierto hombre era de renombre entre los ministros, ¿querría esto decir alguna otra cosa, sino que él era un ministro?” Es claro que Andrónico y Junias eran los apóstoles decimo octavo y decimo noveno.

En Filipenses 2:25 Pablo habla Epafrodito como su hermano y compañero de milicia en el Señor. También habla de él como “su mensajero”. Esta palabra en el griego original es apóstolos o apóstol. Por lo tanto, Epafrodito es el vigésimo apóstol mencionado en las Escrituras.

Así que vemos que hay otros apóstoles además de los doce originales. Evidentemente, el oficio del apóstol debía continuar

en la iglesia.

Sólo Dios puede designar apóstoles en la iglesia. Quien quiera que usurpe esta posición es un falso apóstol. Algunos que intentaron hacer esto en la iglesia primitiva fueron denunciados (2 Corintios 11:13-15). Los falsos apóstoles se identifican por su fracaso en producir las obras de un apóstol. En la iglesia primitiva, los falsos apóstoles eran enjuiciados y expuestos.

Es evidente que el oficio del apóstol se necesita en la iglesia hoy. Sin embargo, la historia muestra el peligro de cualquier hombre que se llame a sí mismo por este título. Los grupos que han tratado de restaurar las funciones apostólicas eligiendo apóstoles, sólo han expuesto su propia locura.

Los verdaderos apóstoles manifiestan su llamado por la humildad y un deseo de servir al cuerpo de Cristo más bien que por una proclamación pública de su oficio. Uno puede hacer la obra de un apóstol sin llamarse a sí mismo apóstol. De hecho, el oficio es malentendido en gran medida. Muchos creen que es una elevación a una posición de autoridad por medio de la cual pueden gobernar sobre la gente de Dios. Las palabras de Jesús muestran cuán errada es esta concepción:

Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será

vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos. (Mateo 20:25-28).

Hay otras señales de un apóstol. Él no manifestará un espíritu codicioso de dinero como lo hizo Judas. Será un administrador fiel y no prodigará en sí mismo el dinero se da para la causa de Cristo y la obra del reino.

Los verdaderos apóstoles buscan la unidad del cuerpo de Cristo y no tratan de dividirlo para hacer avanzar su ambición personal o para obtener la gloria de los hombres (Juan 5:44; 3 Juan 9).

Un apóstol posee un ministerio sobrenatural. Debe estar armado con los dones del espíritu como lo fueron los apóstoles en la iglesia primitiva.

Con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos. Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo (Hechos 4:33; 5:12).

Al escribir a los corintios Pablo dijo: “Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros” (2 Corintios 12:12). A pesar de las señales y prodigios, éstos no son suficientes para calificarlo a uno como apóstol. Los evangelistas, profetas y diáconos poseían tal ministerio en la iglesia primitiva. El apóstol debía tener cualidades adicionales.

Los apóstoles deben ministrar disciplina sobrenatural. Un apóstol ejercitaba disciplina severa cuando era necesaria en la iglesia y la administraba sobrenaturalmente. Los métodos usados por los apóstoles mantuvieron a la iglesia primitiva pura y libre de elementos malvados (1 Corintios 5:1-5; 1 Timoteo 1:19-20; 2 Timoteo 2:16-18).

El apóstol es un mensajero; es uno enviado en una misión. La visión de su alma es ver al mundo evangelizado para Cristo para cumplir con la gran comisión de Cristo (Marcos 16:15, Mateo 24:14).

Un apóstol es un hombre de palabras sabias. Su trabajo llevar a los hombres al conocimiento del hijo de Dios “para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina” (Efesios 4:14). El gran apóstol Pablo exhortó repetidamente a Timoteo y a Tito que retuvieran la sana doctrina y evitaran lo que incita la curiosidad y los argumentos vanos porque eso no edifica a la iglesia.

Como última palabra en este tema, creemos que no podemos hacer mejor que citar del libro de Lewi Pethrus, El viento sopla donde quiere:

Algunos nos han criticado porque no hemos estado ansiosos por escoger o elegir apóstoles. La historia de la iglesia revela que en ciertos períodos tales actos y pasos han sido tomados. Cuando se ha desencadenado algún movimiento espiritual fuerte y poderoso, muchos han sugerido que podríamos escoger a

doce apóstoles. Los irvingianos escogieron a doce apóstoles, y proclamaron que Jesús vendría antes de que murieran. El último apóstol murió hace veinte años. Debido a que no nos hemos entregado a tales prácticas, algunos han dicho que no respetamos el oficio de apóstol. Creemos en la ministración del oficio de apóstol, tanto como en la ministración del pastor o del maestro. Esto debe continuar en la Iglesia cristiana. Por mi parte, siempre he tenido una sensación de temor con respecto a estos altos ministerios. He sentido que mucho de lo que les concierne podría ser malinterpretado y malentendido. Hay quienes andan llamándose apóstoles. Hace unos meses, noté algo que me trajo liberación en este punto. Estaba leyendo sobre Juan el Bautista. Jesús dijo más de una vez que Juan el Bautista era ese Elías que había de venir. Lo dijo mientras predicaba a la gente, y también cuando venía del Monte de la Transfiguración. Los discípulos lo entendieron. Cuando fueron a Juan personalmente y le preguntaron: “¿Eres tú el Elías que ha de venir?” Él respondió: “No”. Entonces dijeron: “¿Quién eres?” Él dijo: “Yo soy la voz de uno que clama en el desierto”. Esto me iluminó. Aprendí que uno puede tener un llamado supremo y un ministerio sin saberlo. Juan no se consideraba a sí mismo como Elías. Jesús lo hizo. Entonces, también, aprendí que no necesitamos pregonar nuestro llamado y atraer la atención hacia nosotros mismos. Es imposible que los humanos escojan quienes se les darán ministraciones espirituales. Los delegados de una iglesia o denominación nunca pueden saber lo que Dios ha depositado en la vida de un individuo. Los miembros de un cuerpo no se colocan ahí mecánicamente. Vienen a través de un proceso de vida. Por ejemplo, tome un personaje como Martín Lutero. Ningún

humano lo eligió, sin embargo, fue un reformador. Pese a todo, se levantó. Los papas decretaron que él no debía vivir, pero vivió. Aquellos a quienes Dios envía están equipados para llevar a cabo un maravilloso servicio. “Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso” (1 Corintios 12:18). Estas administraciones no pueden ser colocadas en la iglesia a través de la elección de las mayorías. Sólo Dios hace este trabajo. Efesios 4:11 nos dice: “Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros “. Estos son los dones de Dios para la iglesia. Aquellos que tienen un ministerio espiritual lo han recibido directamente de Dios. Él ha depositado en ellos su poder y no pueden ser designados por los hombres. ¿Quién podría dejar de lado a un Lutero o a un Wesley? Tales dones van y vienen a la iglesia sin que nadie los nombre o los destituya.

EL MINISTERIO DEL PROFETA

El ministerio del profeta es parte integral de la iglesia del Nuevo Testamento. Es segundo en importancia y orden en el cuerpo de Cristo, de acuerdo con Efesios 4:11. Había por lo menos tres profetas en la iglesia de Corinto (1 Corintios 14:29).

Un profeta posee el don definido de la profecía, usualmente de revelación además de ser exhortativo. Un verdadero profeta muestra humildad y será dócil al consejo de los otros dones del ministerio que hay en la iglesia. “Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor” (1 Corintios 14:37).

Aunque el don de profecía es infalible cuando el profeta está perfectamente entregado al Espíritu, los profetas del Nuevo Testamento no se consideraban infalibles. “Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen” (1 Corintios 14:29). Es apropiado juzgar toda profecía a la luz de las Escrituras.

Incluido en el ministerio de profeta está la habilidad de prever eventos que ocurrirán en el futuro. Agabo advirtió a la iglesia de una hambruna que se avecinaba. Advertidos, la iglesia en Antioquía fue capaz de enviar ayuda a los hermanos en Judea a tiempo (Hechos 11:27-30).

Los profetas son parte de los cimientos de la iglesia del Nuevo Testamento. Sin embargo, el apóstol Juan dio una voz de advertencia contra los falsos profetas (1 Juan 4:1). Jesús dijo: “Así que, por sus frutos los conoceréis” – no del todo por sus dones (Mateo 7:20). Los verdaderos profetas tendrán al espíritu de Cristo.

Por otro lado, los falsos profetas son conocidos por su naturaleza. Aunque se visten de oveja, muchas veces son crueles e implacables cuando se les contradice. Ellos disfrazan la apariencia externa, pero tarde o temprano, su verdadero carácter será revelado.

CAPÍTULO QUINCE

EL SECRETO DE EVANGELIZAR UNA COMUNIDAD

La primera iglesia de un joven ministro usualmente es pequeña. Incluso puede construir una desde cero. Ningún pastor desea pasar todos los años de su vida con solo un puñado de personas. Así que, con esperanza, se esfuerza para hacer crecer su congregación. Puede premiar a los que traen la mayor cantidad de nuevas personas a la iglesia. Puede dedicar mucho tiempo a la oración. El crecimiento de la iglesia tiene poco valor a menos que se vea acuerpada con la oración. Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos, algunas iglesias parecen mantenerse pequeñas. Aunque el pastor pueda aparentar alegría externa internamente está turbado. Él no sabe

exactamente cómo, pero sabe que de alguna manera ha fallado.

Cuando una congregación es pequeña en número, los ingresos del pastor son limitados por lo que quizás su esposa tenga que trabajar. No puede mantener a su familia como le gustaría. Las instalaciones de su iglesia pueden ser inadecuadas por falta de fondos, pero no ve cómo puede ampliarlas o mejorarlas. Labora diligentemente para preparar sus sermones, pero sólo pocos se benefician de sus esfuerzos. En ocasiones, una nueva familia se mueve al vecindario y empieza a asistir y eso lo anima. Pero luego otros se van. El pastor siente que está atrapado en una red de circunstancias de las cuáles no puede salir.

¿Cuál es la respuesta a este problema? ¡Hay una respuesta! Muchas iglesias han orado por años por una “apertura de brecha” y nunca lo han recibido. Las dificultades usualmente radican en el hecho de que después de orar, ¡nunca “pusieron pies” a sus oraciones! Ellos nunca buscaron a los pecadores. Sin embargo, eso es lo que Cristo y los discípulos hicieron. Los negocios crecen porque la gente busca a sus clientes. Muchas veces el ministro y su congregación esperan que las personas vengan a ellos. Ciertamente las palabras de Jesús se aplican aquí: “los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz” (Lucas 16:8). Ellos son más sabios en la forma en que conducen sus asuntos que muchos cristianos. Por esto, es importante ponerle pies a nuestra oración.

Por ejemplo, el ministerio de visitación es un medio por

el cual una pequeña congregación puede volverse grande. Por supuesto la iglesia debería seguir orando, pero el ministro y su congregación también deberían tener un plan de visitación y testimonio personal a las personas de su comunidad. El ministerio de visitación no es sólo para las iglesias pequeñas sino también para las grandes. Hay una iglesia en Dallas, Texas que tiene una de las más grandes membresías protestantes en el mundo, pero la congregación no se sienta y se relaja; lleva a cabo un programa activo de visitación todo el año.

EL ARTE DE LA VISITACIÓN

Justo antes de que Jesús partiera de este mundo les dio la gran comisión a sus discípulos: “Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado” (Marcos 16:15,16). El plan de Cristo para la evangelización del mundo fue simple: cada persona gana la siguiente y luego esa persona gana a otra cercana y así en adelante — hasta que todo el mundo es alcanzado.

El énfasis inicial no estaba en la obra misionera en tierras lejanas, aunque lo incluía. El trabajo debe empezar en el hogar, en Jerusalén y luego expandirse en círculos cada vez más amplios hasta que todas las naciones del mundo fueran alcanzadas. En otras palabras, la estrategia de la gran comisión involucra ganar a los hombres y mujeres en el vecindario de cada uno tanto cómo ganar almas en tierras extranjeras. Dado que muchos cristianos no tienen la oportunidad de ir a una tierra lejana, su

principal responsabilidad está con los de su propia comunidad.

El ministerio de visitación empezó con los primeros miembros de la familia humana. Dios visitó a Adán y a Eva en el jardín del Edén. De varias maneras, él ha visitado a la humanidad a través de toda la historia. Visitó a los hijos de Israel en el día del Éxodo. La encarnación de Cristo fue Dios que visitó a su pueblo en el velo de la carne (Lucas 1:68). Cuando Jesús empezó su ministerio, visitó a las personas en sus hogares. Su primer milagro se realizó en una reunión en un hogar (Juan 2:1-11). Muchas veces se le encontraba en los hogares de publicanos y pecadores. Él envió a sus discípulos a los hogares de las personas diciendo: “En cualquier casa donde entréis, primeramente, decid: Paz sea a esta casa” (Lucas 10:5).

Cristo llevó a cabo mucho de su trabajo a través del testimonio personal; de uno a uno. Frecuentemente evitaba las multitudes para hablarle a una persona. Un ejemplo de esto es su visita a la mujer en el pozo — una mujer pecadora cuyo problema era mejor tratarlo en privado.

Cuando Jesús fue a Jericó escogió quedarse en el hogar de Zaqueo, el recolector de impuestos, una profesión notoria por su deshonestidad. Aunque el Evangelio da solo pequeños vislumbres de la vida de Cristo, vemos que uno de los aspectos más importantes de su ministerio fue visitar personas en sus hogares. Sus llegadas nunca fueron visitas meramente sociales; usó el tiempo para impartir instrucción espiritual.

Jesús no dependía solamente de la predicación pública o

milagros para llevar a cabo su misión. Su trabajo, en gran medida, se llevó a cabo mediante la enseñanza a grupos pequeños e individuos que, con el tiempo, serían capaces de enseñar a otros.

El ministerio de visitación en los hogares también fue utilizado en la iglesia primitiva. Los primeros conversos siguieron el ejemplo de los apóstoles en oración y “partiendo el pan de casa en casa” (Hechos 2:42, 46; 5:42). Cuando el apóstol Pablo se despidió de la iglesia en Éfeso, les hizo ver que él había sido fiel en enseñar a las personas públicamente y “de casa en casa”.

Cuando vinieron a él, les dijo: Vosotros sabéis cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia, sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos; y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo (Hechos 20:18-21).

La historia de la iglesia nos dice que la diseminación del evangelio en los primeros siglos, a pesar de una persecución intensa, fue extremadamente rápida. Este crecimiento tan enorme fue, en gran parte, resultado de la visitación. Cuando la persecución hizo que la iglesia de Jerusalén fuera esparcida, los miembros no se relajaron ni por un momento, sino que fueron a todos lados predicando la palabra (Hechos 8:4). Cada cristiano llevó el evangelio a donde quiera que fuera. El evangelismo en aquellos días no se

llevaba a cabo en grandes catedrales con coros con togas cantando con órganos de pipa o en edificios educacionales – valiosos como pueda ser esto. En gran medida fue el resultado de trabajo personal. Las iglesias que son pequeñas y tienen poco equipo pueden recibir aliento. Si ellos tienen el fuego santo en sus almas, pueden construir una congregación fuerte a través del testimonio personal y la visitación de casa en casa.

En su excelente libro *El ministerio de la visitación* de John T. Sisamore, él hace este reflexivo comentario:

Dos mil años han venido y pasado desde que Jesús dejó su comisión de discipular al mundo. Sin embargo, hay miles de miles que nunca han oído la historia del Evangelio. ¿Qué está mal? ¿El plan de Dios es inadecuado para la tarea? ¿Es demasiado idealista? De hecho, la falta no recae en el plan de trabajo de Dios. La dificultad es que el plan no ha sido apropiadamente utilizado por muchas iglesias. Aunque mucho progreso se ha hecho en años recientes para retornar al plan de Dios para alcanzar a las personas, todavía hay mucho que hacer. Es cierto que la visitación siempre ha caracterizado a las iglesias exitosas. Sin embargo, hoy, muchas iglesias están haciendo poco progreso en sus comunidades mayormente porque no tienen un plan práctico para llegar a los hogares de las personas. Otros han dependido del compañerismo cristiano como sustituto para la visitación olvidando que llenar el edificio de una iglesia depende de salir a buscar a las personas.

Sin embargo, no es suficiente que un pastor les diga a las personas que tienen que ser ganadores de almas o que la iglesia debería

conducir programas de visitación. Es esencial entrenarles para hacerlo.

Para que un programa de visitación sea efectivo debe ser promocionado vigorosamente. Alcanzar a los que no van a la iglesia requiere un esfuerzo continuo. Un plan que opera sólo por algunas semanas no alcanzará por mucho. La visitación debe volverse parte regular del programa de la iglesia, así como la reunión de oración o el servicio de adoración de los domingos. Debe ser mantenida continuamente delante de la congregación.

Para ser efectiva, la visitación debe ser sistemática. Para iniciar un programa de visitación o alcanzar cierta área en la comunidad, se necesitan una o dos semanas de visitación total. Normalmente, los que lo hagan deben reunirse una tarde o noche a la semana en la iglesia para recibir asignaciones e instrucciones especiales.

Luego deberán salir a llevar a cabo su tarea. Después deben regresar a la iglesia para ser refrescados y tener un tiempo para compartir experiencias. Mientras el entusiasmo de su nuevo contacto todavía está fresco, pueden compartir uno con otro lo que el Señor ha logrado a través de sus esfuerzos. “Volvieron los setenta con gozo” a dar su reporte (Lucas 10:17).

Debe mantenerse un registro de los postulantes donde se anote la información pertinente respecto a los resultados de cada visita. Ese formulario debe mostrar el nombre, dirección, edad aproximada, sexo, la edad de los otros miembros de la familia si son prospectos, si la persona ya asiste a una iglesia y si hay posibilidad de próximas visitas. Las personas que no asisten a la iglesia siempre son prospectos prioritarios.

Los que se ausentaron de la escuela dominical deben ser contactados por los maestros de la clase. Una visita personal es el mejor tipo de contacto. Sin embargo, si esto no fuere posible, se puede hacer una llamada telefónica o enviar una carta para mostrar que la presencia de esa persona es vital para el éxito de la clase y que cada uno hace falta cuando no está ahí. Hacer un seguimiento consistente de los que se ausentan, pagará ricos dividendos en el crecimiento de la escuela dominical.

Aunque el pastor debe organizar y supervisar el trabajo, una persona laica puede ser seleccionada para ser el superintendente de la visitación. Se requiere acá un hombre o mujer con cualidades especiales. La persona debe ser nacida de nuevo, llena del Espíritu, familiarizado con el trabajo de la iglesia, de lealtad incuestionable y debe ser capaz de trabajar bien en grupo e inspirar su cooperación para ganar almas.

Recuerden que es importante entrenar a los trabajadores. A los que no tienen experiencia, hay que asignarlos para acompañar a otros hasta que hayan aprendido acerca de ganar almas y la visitación. Hay dos formas en que un programa de visitación puede ser desarrollado: 1) Se puede saturar un área designada visitando cada hogar en el área con un número grande de obreros y 2) la visitación puede hacerse según una lista de prospectos construida de numerosas formas. Naturalmente, si hay una lista extensa de buenos prospectos el resultado de la visitación será mayor que si se utiliza el tiempo visitando cada hogar de la comunidad.

Si una iglesia no tiene lista de prospectos para visitar podría

muy bien empezar tomando un censo religioso. El censo debería incluir los hogares más cercanos a la iglesia gradualmente irradiando cada vez en círculos más amplios. Se debe proveer una tarjeta especial de censo a cada obrero. Cada persona debe estar entrenada para acercarse a las personas a fin de hacer una buena impresión. En los hogares donde las familias no tienen relación con otra iglesia, el obrero debería invitar a los residentes a asistir a los servicios y dejar un panfleto que indica los horarios y explica un poco acerca de la iglesia.

Los obreros que visitan también deben llevar una cantidad de panfletos o volantes para dejar uno en las casas donde no hay nadie cuando se visita, permitiendo que las familias sepan que fueron visitadas por la iglesia. Muchas iglesias usan colgadores de pomo para puerta atractivamente diseñados para este propósito.

**NOSOTROS PROBAMOS
QUE SÍ FUNCIONABA**

El método que describimos no es nuevo, pero ha sido menospreciado. Es un medio de evangelización probado y comprobado que fue empleado consistentemente por la iglesia primitiva. Es el método de persona a persona. Yo lo probé en la práctica en una ciudad de siete mil personas.

Nuestra ciudad era una comunidad de personas retiradas, no el tipo de lugar donde uno puede fácilmente alcanzar nuevas personas. Previamente, la iglesia había tenido pastores excelentes con ministerios evangelísticos. Sin embargo,

la iglesia no crecía. Las personas no venían.

Cuando tomamos el pastorado, la congregación era pequeña. Vimos inmediatamente que alcanzar al vecindario solamente a través de los servicios evangélicos domingo en la noche probablemente sería decepcionante. Por tanto, resolvimos empezar un programa de visitación e ir de casa en casa en la comunidad completa de ser necesario, para obtener una apertura de brecha para la iglesia.

Eso fue lo que hicimos. Pronto, tuvimos más miembros de la congregación involucrados en el programa. Muy pronto teníamos tantos nuevos contactos como pastores, así que tuvimos que restringir nuestras visitas sólo a los mejores prospectos.

En un corto periodo de tiempo, había muchas personas nuevas en la iglesia. El plan de visitación combinado con un programa evangelístico fuerte resultó en un constante flujo de nuevos conversos. Los recién llegados a la iglesia crearon un entusiasmo creciente y una nueva fe entre las personas. Empezaron a orar como si nunca habían orado antes. Oraban en fe. La iglesia creció constantemente y pocos de los nuevos conversos se perdieron. La asistencia se duplicó, triplicó, cuadruplicó y pronto excedió a cualquier otra iglesia en la comunidad. (Para más información vea el libro del autor, *El arte de la visitación*.)

CAPÍTULO DIECISÉIS

CONSEJERÍA CRISTIANA

No hay nada nuevo acerca de la consejería cristiana. Desde que surgió el primer pastor hasta el día de hoy la consejería ha sido siempre número uno entre sus tareas. Un pastor aconseja en el hogar, en la habitación de los enfermos, en el hospital, en la cárcel y en su oficina. Se espera que el ministro aconseje cuando las familias están por tomar un nuevo paso en su negocio, cuando hay dificultades en el hogar, cuando los adolescentes están en problemas, cuando los jóvenes están por contraer matrimonio, etcétera.

Sin embargo, en años recientes la consejería pastoral ha tomado un nuevo significado. Se ha vuelto más especializada. El pastor necesita entrenamiento para esto. Anterior-

mente, un pastor podía confiar en su propio buen sentido, su conocimiento acumulado, sus estudios personales de la escritura y experiencias de la vida diaria. Pero estamos viviendo en un día en que hay muchas personas con problemas profundos.

Se requiere entrenamiento especializado para las necesidades especiales. La necesidad de una consejería profunda ha dado realce a la psiquiatría. Hay psiquiatras cristianos que hacen un buen trabajo. Desafortunadamente, la mayor parte de psiquiatras no son nacidos de nuevo. Aunque son capaces de traer algo de alivio, los procesos que emplean toman muchas sesiones, es sumamente caro y ópera grandemente en el área psicológica. Si bien pueden aliviar las tensiones, no pueden brindar alivio al alma agobiada por el pecado.

Cada vez más el pastor está siendo llamado para consejería especial. Por tanto, debe tener una preparación especial para este trabajo. Primero, desde luego, un ministro debe tener conocimiento práctico de las Escrituras para que pueda traer paz al alma atribulada a través de Cristo. El pastor entrenado está en una posición muy superior para ayudar a las personas que un psiquiatra pues tiene el poder de Dios para apoyar su consejería. Los psiquiatras no cristianos no conocen cómo liberar al hombre y a la mujer de los poderes invisibles del mal. Él mismo está bajo las ataduras de hábitos y pecados de los que no puede salir por sí mismo. En consecuencia, su meta no es liberar al paciente de la carga del pecado y en lo más posible olvidarlo. En lugar de ayudarlo a liberarse de su culpa, la psiquiatría secular busca encontrar la manera de que el paciente aprenda a vivir con ella y, en la medida

posible, a olvidarla. El hombre ungido por Dios no sólo es capaz de instruir a los que están perturbados, sino que también puede orar la oración de fe que liberará a la víctima de los poderes malignos que son en gran parte responsables por sus problemas.

En el transcurso de la consejería, un pastor busca obtener una perspectiva de los conflictos internos de la persona e identificar la causa de la dificultad. Pueden ser lealtades fuera de lugar, celos infundados, envidia del éxito de otros, hostilidades ocultas o emociones que la persona no ha podido reconocer por sí misma. A través de una consejería sabia, el pastor puede ayudar a que el individuo cambie su perspectiva distorsionada y sea reemplazada por una actitud sana y cristiana de la vida.

El pastor siempre debe alinear su consejería con la Escritura para que la persona sepa que está siendo guiado por la palabra de Dios y no por sabiduría humana. Al ayudar a las personas a través de sus problemas y dificultades con un consejo sabio, el pastor los une estrechamente a sí mismos y a la iglesia.

Hay algunos peligros en aconsejar que deben ser evitados. El pastor debe planificar su tiempo ya que tiene muchas otras tareas que demandan su atención. No puede pasar largas horas aconsejando a las personas. No es necesario. Cuando la raíz de un problema se descubre, la palabra de Dios y la oración de fe deben resultar en la liberación de la persona.

Para que un pastor aconseje con eficacia, primero debe ganarse la confianza de la persona. El individuo atribulado debe sentir

que el pastor está viendo las cosas a través de sus ojos y puede entender su punto de vista. Lo más importante, el ministro debe vivir la vida delante de las personas. Cuando un miembro de la congregación dice “pastor he estado observando su vida y sé que puedo tener confianza en usted”, el ministro está en una excelente posición de ayudar a esa persona.

El ministro debe estar preparado para suplir las necesidades de las personas. Debe saber cómo aconsejar a los jóvenes que están por casarse. Debe saber exactamente qué palabras dar cuando la muerte golpea a un hogar, traer paz mental a una persona cuando un ser amado ha ido repentinamente. Él debe ser capaz de confortar y ayudar a las personas de edad con sus problemas.

El pastor debe estar familiarizado con las agencias de la comunidad y donde se puede obtener ayuda experta cuando sea necesario. Él debe ser capaz de dar consejo respecto a agencias sociales, escuelas, hospitales, etc.

Y ahora una palabra en conclusión. El pastor debe amar a las personas que aconseja. Él no es un profesional al que se retiene por un honorario. la relación es mucho más cercana. Tanto el pobre como el rico tienen derecho a sus servicios. Él es su confidente. Cuando las personas tienen confianza en el pastor ellos pueden en ocasiones, confesar secretos oscuros de sus vidas. El ministro debe guardar estas confesiones en estricta confidencialidad. Debe evitar juzgar, censurar o sentir repulsión. Él no se sienta como un juez en una corte, sino como un abogado que usa sus habilidades para promover el bienestar de sus clientes.

En otras palabras, él está guiando a las personas lejos de los caminos atribulados hacia un camino victorioso con Cristo.

En cierto modo, él debe ser todo para todas las personas. Los pecadores penitentes muchas veces encuentran absolución cuando pueden derramar sus pecados y confesar su propia degradación. Los niños sienten que son personas cuando el pastor los escucha. Los ancianos necesitan a alguien con quien puedan abrir su corazón.

Finalmente, después de darle a la persona la oportunidad de compartir, es recomendable que el pastor guíe la sesión. Una vez la persona ha desahogado su alma, de nada servirá permitirle volver a recorrer el mismo terreno contando todos los detalles mórbidos de su caso. Pero si no es guiado esto es muy probable que vuelva a pasar. La fe no viene por permanecer en el pasado sino por permanecer en las promesas de Dios.

Permita que las personas confiesen sus pecados; permitan que abra su corazón y hable de sus problemas, pero cuando lo haya hecho es suficiente. Él debe considerar el pasado como una puerta cerrada. Ahora debe ver hacia adelante hacia campos abiertos, a las promesas de Dios que son tuyas en Cristo Jesús. En este momento el pastor puede imponer sus manos sobre las personas y orar que sean libres. La oración de fe es una parte esencial de la consejería del pastor. “Todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá” (Marcos 11:24). El pastor debe irse inmediatamente después de orar, lo que significa que el asunto ha sido tratado.

CAPÍTULO DIECISIETE

LA DOCTRINA DE CRISTO

—

LA BASE DEL COMPAÑERISMO

Hay una base doctrinal para la comunión de aquellos que son miembros del cuerpo de Cristo. Durante siglos, los hombres han sostenido numerosas posturas doctrinales reclamando que son la verdadera base de la comunidad cristiana. Estas han variado unas de otras y muchas veces han servido para dividir más bien que para unir a los cristianos.

De hecho, la Biblia ha dado su propia aseveración inspirada de fe, pero en comparación, pocas personas la conocen o han reconocido su importancia. Sin embargo, para todos los creyentes en las Escrituras, debería ser aceptado como la base doctrinal para la comunión de los seguidores de Cristo. El apóstol Juan se refiere a esto en 2 Juan 9-11 cómo “la doctrina de Cristo”:

El que persevera en la doctrina de Cristo, ese sí tiene al Padre y al Hijo. Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido!

Por tanto, la base doctrinal para la comunión es la creencia y la práctica de los principios de la doctrina de Cristo. Encontramos una aseveración de los principios básicos de la doctrina de Cristo en Hebreos 6:1,2:

Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno.

Aquí encontramos seis cosas y una séptima implícita, que contienen los principios de la doctrina de Cristo. Juan nos dice que, si uno los niega o los deja, pone en peligro su participación en el cuerpo de Cristo. Estos siete principios son: arrepentimiento de obras muertas, fe en Dios, doctrina de bautismos, imposición de manos, resurrección de los muertos, juicio eterno y avanzar hacia “la perfección”.

A continuación, está una lista de los siete principios esenciales inspirados que se encuentran en Hebreos 6.

DOCTRINA 1

-

ARREPENTIMIENTO DE OBRAS MUERTAS

Lo que viene primero en la doctrina de Cristo es el arrepentimiento. Creer en Cristo no es suficiente; tenemos que arrepentirnos. Jesús les dijo a los judíos religiosos: “Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente” (Lucas 13:3). El hombre natural, si de alguna manera cree en la salvación, cree en una salvación por obras. Sin embargo, sólo a través del sangre de Cristo uno es limpiado “de obras muertas para” servir al Dios vivo (Hebreos 9:14).

Esta gran doctrina ayudó a Martín Lutero a restaurar la verdadera fe a la iglesia en La Reforma. La iglesia medieval estaba llena de obras muertas. Oraba a santos, ayunaba, mortificaba el cuerpo, contaba cuentas, compraba indulgencias y hacía peregrinajes en un esfuerzo para obtener la salvación. Pero todo era en vano. Sin arrepentimiento, no hay base para la comunión con Dios.

DOCTRINA 2

-

ARREPENTIMIENTO DE OBRAS MUERTAS

El siguiente gran principio de la doctrina de Cristo es fe para con Dios. Es fe – no en obras muertas – sino fe para con Dios a través de Cristo. La segunda gran verdad proclamada por La Reforma era que “Mas el justo por la fe vivirá” (Romanos 1:17). Cristo mostró que la fe en él era fe para con Dios. “Nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6). Ninguna doctrina en la Biblia es más importante que la doctrina de la fe en el Señor Jesucristo. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16). “El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano. El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él” (Juan 3:35,36).

DOCTRINA 3

-

DOCTRINA DE BAUTISMOS

A. Bautismo en agua

Tomen nota que el tercer principio no es la doctrina del bautismo sino la doctrina de bautismos. Algunos creen en el bautismo, pero no en los bautismos.

El bautismo en agua es el primer bautismo. Jesús mostró esto en su doctrina al decir: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo” (Marcos 16:16). Pedro explicó que el bautismo en agua es una figura o símbolo de una obra interna.

El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo (1 Pedro 3:21).

El bautismo es la respuesta de una buena conciencia delante de Dios. Es un símbolo externo del ingreso al cuerpo de Cristo. Pablo no quería que el rito del bautismo fuera usado para dividir al cuerpo de Cristo y por ende hiciera fracasar su propio propósito. Él rehusó bautizar en Corinto para que sus actos no se volvieran un medio para dividir a la iglesia. El asunto fue dejado en manos de ministros locales. La doctrina de Cristo declara: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado” (Marcos 16:16).

B. Bautismo en el Espíritu Santo

Además del bautismo en agua, hay un bautismo en el Espíritu Santo. Cristo dijo: “Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días” (Hechos 1:5). Esta fue la experiencia que recibieron los ciento veinte en el día de Pentecostés. Pedro dijo: “Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare” (Hechos 2:39).

Cuando hablaba de la experiencia que vendría en Pentecostés, Jesús reveló su gran propósito – poder para evangelizar al mundo.

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra (Hechos 1:8)

El bautismo en el Espíritu Santo es una doctrina básica de Cristo. Juan el Bautista habló de que Cristo bautizaba en el Espíritu Santo y fuego (Mateo 3:11,12). Aquellos que rechazaron a Cristo eran el tamo que iba a ser quemado en un fuego inextinguible.

C. La cena del Señor

Participar del pan en la cena del Señor es el símbolo de que Cristo mora con nosotros y nosotros en él (Juan 6:53-56). Simboliza que nosotros nos volvemos miembros del cuerpo de Cristo cuando tomamos de Cristo en fe.

El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan (1 Corintios 10:16,17).

Tomar del pan, que significa tomar hacia dentro de nosotros la vida misma de Jesús, es una de las grandes doctrinas de Cristo. El Señor repitió esta verdad una y otra vez en su sermón en Juan 6:53-56:

Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él.

Aquellos que participan de Cristo en fe, moran en él y son parte de su cuerpo. Esta doctrina es absolutamente esencial para la comunión. Muchos seguidores del Señor no aceptaron esta

doctrina. Cuando la oyeron, ya no quisieron estar asociados con él (Juan 6:66).

DOCTRINA 4

-

IMPOSICIÓN DE MANOS

El siguiente principio básico de la doctrina de Cristo es la imposición de manos. Esta ha sido practicada por la iglesia, pero muchas veces sin la fe y unción de Dios en cuyo caso es sólo una forma y ceremonia.

La imposición de manos fue una doctrina del Antiguo Testamento. Josué recibió el espíritu de sabiduría a través de la imposición de manos de Moisés, que había sido autorizado para hacerlo por el Señor (Números 27:18,23; Deuteronomio 34:9).

A. Imposición de manos para sanidad

Jesús empezó su ministerio de sanidad imponiendo manos sobre los enfermos. “Y no pudo hacer allí ningún milagro, salvo que sanó a unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos” (Marcos 6:5).

En la gran comisión, Cristo menciona la imposición de manos: “sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán” (Marcos 16:18). Los apóstoles obedecieron este mandamiento en su ministerio a los enfermos en la iglesia primitiva. “Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo” (Hechos 5:12). Pablo recibió su vista a través de la imposición de las manos de Ananías (Hechos 9:17,18).

B. Imposición de manos para recibir el Espíritu Santo

Con la excepción de los dos primeros derramamientos espontáneos iniciales, el Espíritu Santo fue recibido a través de la imposición de manos. En Samaria los creyentes recibieron al Espíritu Santo a través de la imposición de manos de Pedro y Juan:

Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo (Hechos 8:14-17).

Los discípulos en Éfeso recibieron al Espíritu Santo cuando Pablo impuso manos sobre ellos:

Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Éfeso, y hallando a ciertos discípulos, les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?... Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban (Hechos 19:1,2,6).

El apóstol Pablo recibió al Espíritu Santo cuando Ananías impuso manos sobre él (Hechos 9:17). Esto demuestra que este ministerio no era exclusivamente para los apóstoles.

C. Imposición de manos para los dones del ministerio

También está la imposición de manos para el ministerio. Luego que Pablo y Bernabé habían orado y ayunado,

el Espíritu Santo los separó para cierta obra. Impusieron manos sobre ellos y fueron enviados en su misión.

Ministrando estos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron (Hechos 13:2,3).

A Timoteo le fue dado un don a través de la imposición de manos.

No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio (1 Timoteo 4:14).

Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos (2 Timoteo 1:6).

Timoteo recibió un don ministerial al momento de imponerle manos y fue acompañado por profecía. Más tarde Pablo amonestó a Timoteo a avivar el don que había recibido.

Es evidente que la imposición de manos es una cooperación con Dios. Las Escrituras no enseñan una imposición de manos indiscriminada. Pablo advierte a Timoteo: “No impongas con ligereza las manos” (1 Timoteo 5:22). Timoteo fue un converso de Pablo y se sentaba bajo su ministerio. Antes de imponer manos sobre Timoteo, Pablo sabía su trasfondo y de la fe de su madre y abuela (2 Timoteo 1:5).

Sólo el Espíritu Santo da dones para el ministerio; esa es su prerrogativa. “Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere” (1 Corintios 12:11). Otorgar dones pertenece a Dios.

La iniciativa de avivar los dones le pertenece al hombre.

DOCTRINA 5

DOCTRINA DE LA RESURRECCIÓN

El quinto principio esencial de la doctrina de Cristo es la doctrina de la resurrección de los muertos. Este evento glorioso sucede simultáneamente con la segunda venida del Señor:

Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor (1 Tesalonicenses 4:13- 17).

La resurrección de muertos pasó a formar parte de su doctrina cuando Jesús habló de ella en Juan 5:28,29.

No os maravilléis de esto; porque vendrá la hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.

El orden de estas resurrecciones se revela en Apocalipsis 20. En la segunda venida de Cristo, la resurrección de los justos, muertos, es un principio esencial de la doctrina de Cristo.

La gloriosa verdad de la resurrección de los muertos fue confirmada por la resurrección de Jesucristo (1 Corintios 15:12).

DOCTRINA 6

-

DOCTRINA DEL JUICIO ETERNO

Esta verdad solemne es parte esencial de la doctrina de Cristo. Cristo enseñó la realidad de la condenación eterna o juicio (Marcos 3:29). Se refería a un fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles (Mateo 25:41). Él habló de un castigo eterno para los malos (Marcos 25:46). Aquellos que hagan de menos la seriedad de la verdad o nieguen lo eterno del juicio de Dios, son del mismo espíritu de Satanás quien, en el huerto del Edén, dijo la primera mentira: “No moriréis” (Génesis 3:4).

DOCTRINA 7

-

DOCTRINA DE LA PERFECCIÓN

El escritor del libro de Hebreos expresó que estos seis principios de la doctrina de Cristo no están completos. Hay una cosa más que los cristianos deben hacer y es ir “adelante a la perfección” (Hebreos 6:1).

No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asi-

do por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús (Filipenses 3:12-14).

Lo importante no es cuán lejos hayamos llegado sino si estamos presionando hacia adelante prosiguiendo “a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Filipenses 3:14). Cristo mismo dijo: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Mateo 5:48).

CONCLUSIÓN

Aparte del requerir que se aceptara la doctrina de Cristo, es claro que la iglesia primitiva, en muchos aspectos, no tenía una creencia uniforme. Por ejemplo, había desacuerdo respecto a la circuncisión (Hechos 15:1). Los apóstoles no intentaron resolver las diferencias en este caso. cada cual recibió la libertad de seguir su conciencia en este asunto, pero a ninguno se le permitió volverlo un problema. La iglesia debía pronunciarse por la libertad de conciencia en asuntos que no fueran la doctrina de Cristo, pero debía condenar y desaprobare a aquellos que usaban esa libertad para dividir a los hermanos.

CAPÍTULO DIECIOCHO

DISCIPLINA DIVINA

—

LA CLAVE OLVIDADA PARA LA UNIDAD DE LA IGLESIA

Con frecuencia se ha dicho que a menos que se establezca algún tipo de corte eclesiástica siguiendo las líneas de un gobierno humano, la ley y el orden no se pueden mantener en la iglesia. Satanás se asegurará que haya desórdenes dentro de la iglesia, los cuales, a menos que sean tratados destruirán la comunión. Algunas personas tienden a hacer lo que quieren. Si no hay alguna forma de ejercer la disciplina, ¿cómo se puede mantener la unidad y la pureza de la iglesia?

Evitar lo anterior ha perjudicado mucho a la iglesia. La única manera de mantener la unidad en el cuerpo de Cristo es adherirse estrechamente al método bíblico para tratar este tipo de problemas. La instrucción divina respecto a la disciplina reta nuestra fe. Sin embargo, si enfrentamos este desafío de la misma manera que los hombres y mujeres han enfrentado otros desafíos, podemos tener éxito. El ministerio de “administración” tiene un elemento sobrenatural, tal como lo tienen los dones de sanidad. Aquellos que aceptan el llamado del ministerio de administración deben aceptar la responsabilidad de mantener sobrenaturalmente la disciplina en la iglesia. Esta verdad se ilustra en el ministerio de Pablo.

Cuando una persona rebelde e inmoral amenazó la pureza de la iglesia en Corinto, Pablo dijo que si él venía demostraría el poder de su autoridad:

Pero iré pronto a vosotros, si el Señor quiere, y conoceré, no las palabras, sino el poder de los que andan envanecidos. Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino

en poder. ¿Qué queréis? ¿Iré a vosotros con vara, o con amor y espíritu de mansedumbre? (1 Corintios 4:19-21).

Las palabras de Pablo no fueron ociosas. Él no tenía el propósito de ir a Corinto a establecer una corte humana para tratar con los miembros maliciosos. Cuando el escribió a la iglesia de Corinto, el Espíritu de Dios lo impresionó para tratar con el ofensor inmediatamente. Y lo hizo entregándolo a Satanás (1 Corintios 5:3-5).

En este tiempo, la iglesia en Corinto no estaba lejos de dividirse en diferentes facciones. Algunos reconocían la autoridad de Pedro, pero no la de Pablo (1 Corintios 1:12,13). Pero la demostración de Pablo del poder de su oficio tuvo el efecto deseado. Cuando la gente vio su autoridad, el temor de Dios vino sobre ellos. La iglesia en Corinto fue purificada y se movió a una vida espiritual mucho más profunda que antes.

Las Escrituras hablan de la unidad esencial del cuerpo de Cristo. Por supuesto, se requieren cualidades para aquellos que quieran ser miembros de ese cuerpo privilegiado. El Nuevo Testamento no enseña que todo el que profesa ser miembro del cuerpo de Cristo lo es. Hay ciertas cualidades definitivas para la membresía. Como ya hicimos notar hay momentos en que puede ser necesario que un miembro profesante sea apartado del cuerpo. Sin embargo, en la mayoría de los casos la disciplina debe ser administrada para que el miembro que ha errado sea restaurado.

La unidad del cuerpo de Cristo depende en gran manera

de la correcta administración de la disciplina según el modelo del Nuevo Testamento. De lo contrario, la iglesia puede encontrarse a merced de aquellos que interrumpen o destruyen esa unidad para alcanzar sus propios fines egoístas. La administración de la disciplina del cuerpo de Cristo debe tener un elemento sobrenatural. Dios conoce los medios que el diablo usa para destruir la unidad y él ha provisto métodos para contrarrestar sus planes.

Cualquier organización requiere métodos de gobierno para asegurar una relación adecuada entre sus miembros. Los miembros de la iglesia se unen en una relación vital por el Espíritu de Dios. El funcionamiento normal de este cuerpo según el propósito divino se menciona en Efesios 4:16: “de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor”.

A continuación, discutiremos el método divino ordenado para tratar con los hermanos ofensores en la iglesia.

PRIMER PASO

IR A SOLAS CON EL HERMANO QUE HA ERRADO

Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano (Mateo 18:15).

Este es el primer paso. Nadie tiene el derecho de argumentar contra un hermano o una hermana a menos que primero haya obedecido este mandamiento de Jesús. Muchos

malentendidos desaparecen cuando las personas están dispuestas a juntarse a hablar las cosas.

A veces una persona no tiene nada contra otra, pero oye que otra persona sí tiene algo contra él. El ofensor debe tomar la iniciativa de venir, pero si no lo hace la primera persona debería ir hacia él:

Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcílate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda (Mateo 5:23,24).

La voluntad de Dios es que los miembros del cuerpo de Cristo busquen sinceramente la reconciliación unos con otros. Desafortunadamente, hay momentos en que tal reconciliación es difícil de obtener. El individuo que yerra puede inclinarse a ser obstinado con su falta.

SEGUNDO PASO

-

LLEVAR A LA PERSONA QUE HA ERRADO DELANTE DE DOS O TRES TESTIGOS

Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra (Mateo 18:16).

Puede suceder que al principio haya sido imposible la reconciliación, pero se puede llegar a un entendimiento en presencia de otras personas.

TERCER PASO

-

TRAER EL ASUNTO DELANTE DE LA IGLESIA

Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano (Mateo 18:17).

Si el asunto no puede resolverse con los testigos presentes, entonces debe seguir este paso, revela las deficiencias de la iglesia en el manejo de asuntos disciplinarios.

CUARTO PASO

-

LA ADMINISTRACIÓN DE LA DISCIPLINA

La persona que ha sido excluida de la comunión podría ir calladamente por su camino, quizás reconociendo su error, aunque persista en su proceder pecaminoso. Sin embargo, el individuo que ha sido excluido de la comunión puede hacer, y con frecuencia lo hace, exactamente lo que el diablo quiere que haga. Se torna rencoroso y usa su influencia para maltratar a los miembros de la iglesia. Puede hacer gala de una inocencia herida, atrayendo mucha simpatía. Aquí es donde la iglesia muchas veces fracasa. Jesús siguió sus propias instrucciones para excluir de la comunión con esta declaración:

De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo (Mateo 18:18).

¿A qué se refiere Jesús? Esta declaración sólo puede significar una cosa. La ley es ineficaz a menos que haya un medio por el cual pueda ser aplicada. La ley debe tener una penalización que haga que las personas teman hacer el mal. En el campo natural, a menos que las leyes sean impuestas para ponerlas en práctica, los desobedientes se burlan de ellas. A menos que se hagan cumplir las leyes espirituales, habrá caos en el reino de Dios en la tierra. El conocimiento de que se infringirán castigos es el mayor impedimento para aquellos que están considerando quebrantar las leyes de Dios.

Sin embargo, las leyes del reino de Dios difieren en algunos aspectos de las leyes civiles. La ley civil usualmente deja fuera el perdón y la misericordia y sólo está interesada en la justicia. Sin embargo, en la iglesia la misericordia y el perdón reinan con la justicia. Por tal razón, al asentar las reglas de la disciplina en la iglesia, el Señor le dio tres oportunidades de hacer lo correcto a un miembro ofensor. Si todos estos esfuerzos fallan, debe tratarse con la persona. En este momento Jesús dice: “De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo” (Mateo 18:18).

Consideremos ahora algunos de los casos en el Nuevo Testamento en los cuales se administró la disciplina divina.

Disciplina para la hipocresía deliberada

¿Por qué tenemos tanta maldad en la iglesia? ¿Por qué los cristianos profesantes a veces mienten roban con aparente impunidad? La respuesta sólo puede ser que hay falta de disciplina

nuevo testamentaria.

En Hechos 5 un gran avivamiento sucedía en la iglesia en Jerusalén. Sus efectos habían sido de largo alcance. Las personas en la iglesia sólo tenían un propósito en la vida: Servir a Dios con todo su corazón. Se despojaban de sus posesiones terrenales y todo lo tenían en común (Hechos 4:32). Bajo la inspiración de este bello espíritu, la iglesia prosperaba y los conversos se multiplicaban. Luego algo siniestro ocurrió.

Cierto hombre y su esposa, Ananías y Safira, conspiraron entre sí para traer mal a la asamblea. Ellos habían sido llevados a la iglesia en la ola de bendición y demostraciones sobrenaturales. Habían observado a otros que vendían sus posesiones y habían puesto el dinero a los pies de los apóstoles. Deseaban que pensarán bien de ellos, como de los demás, pero querían quedarse con una reserva en caso de que algo no saliera bien. Así que vendieron parte de la tierra y se quedaron con parte de las ganancias. Esto era perfectamente correcto excepto que al presentar el dinero a Pedro pretendieron que era la cantidad total. Esto fue hipocresía deliberada y premeditada. Si ellos se hubieran salido con la suya en este engaño, otros hubieran sido tentados a hacer lo mismo. Pronto, toda la iglesia hubiera sido permeada con el mal.

Pedro discernió la hipocresía por el espíritu. Le dijo a Ananías que la tierra había sido de él para hacer con ella lo que quisiera, pero que lo que era tan malvado era su engaño. En medio de la gloriosa manifestación del poder de Dios, Ananías propuso

en su corazón mentir. Pedro dijo: “No has mentido a los hombres, sino a Dios” (Hechos 5:4). Al oír estas palabras, Ananías cayó muerto a los pies de Pedro. El mismo juicio cayó sobre su esposa, Safira, quién vino más tarde.

¿Cuál fue el resultado de esta ejecución tan solemne del juicio divino? “Y vino gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas. ...

De los demás, ninguno se atrevía a juntarse con ellos; más el pueblo los alababa grandemente” (Hechos 5:11,13). Ninguno que fuera mundano o inconverso hizo intento alguno de unirse a la iglesia. Sólo los realmente sinceros. “Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres” (Hechos 5:14).

Qué diferente habría sido el resultado si hubiera intentado aplicar una disciplina por medios carnales; si un comité de la iglesia les hubiera acusado ellos lo habrían negado. Sus amigos, quizás habrían creído su historia y habría causado una división entre las personas. Por lo tanto, la unidad y la armonía de la iglesia se habría destruido. Mas cuando la disciplina fue administrada en el poder sobrenatural, la maldad fue expulsada y un temor santo vino sobre las personas.

Disciplina por inmoralidad

Ya hemos mencionado el caso de la inmoralidad en la iglesia de Corinto. Consideremos ahora el asunto más a fondo. Fue un caso abierto de incesto. No había necesidad para

discernimiento especial tal como el que ejerció Pedro con Ananías y Safira. Esto fue una violación flagrante de la decencia: ¡Un hombre estaba involucrado con la esposa de su padre! Si esto hubiera sucedido impunemente, se habría roto todo lo que restringe a las personas. Los santos de Corinto probablemente deploraron las circunstancias, desafortunadamente no hicieron nada al respecto.

Pablo oyó del asunto. Les llamó la atención severamente advirtiéndoles que: “¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa?” (1 Corintios 5:6). Lo que implicó es que, si la maldad se dejaba sin confrontar, corrompería a toda la iglesia.

Sin embargo, ¿cómo disciplinar a esta persona? Aparentemente el hombre era un individuo con voluntarioso y no era fácil tratar con él. De cualquier manera, la iglesia en Corinto había sido reticente de tratar el asunto. Confrontar al hombre con su pecado quizás causaría muchos problemas. Las personas podrían haber tomado partido en el asunto. La inmoralidad era algo muy común en Corinto.

Pablo les mostró como debían manejar el caso. El hombre debía ser disciplinado por medios sobrenaturales:

Y vosotros estáis envanecidos. ¿No debierais más bien haberos lamentado, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que cometió tal acción? Ciertamente yo, como ausente en cuerpo, pero presente en espíritu, ya como presente he juzgado al que tal cosa ha hecho. En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo, el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de

que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús (1 Corintios 5:2-5).

La iglesia debe administrar la disciplina cuando no puede hacerse de ninguna otra manera. Cristo le ha dado el poder de atar y desatar a la iglesia este método de disciplina divina debe ser utilizado cuando otros medios no parecen aconsejables.

Sin embargo, noten que la disciplina administrada es para bien de la persona. aunque Pablo lo entregó a Satanás para la destrucción de la carne, lo hizo para que su espíritu fuera salvo y que él pudiera ser restaurado a la comunión. Eso fue mejor que sufrir por un tiempo y luego perderse para siempre. El resultado de todo esto fue que el sufrimiento físico que él experimentó, le enseñó que no podía hacer de menos las ordenanzas de Dios. Creemos que este hombre alcanzó el verdadero arrepentimiento.

Las pruebas de la iglesia muchas veces son motivo de mofa para el mundo. Dios tiene una manera de tratar con los pecadores en la iglesia que demanda respeto al culpable, al mundo y a la iglesia. Es tiempo que usemos ese método divino.

Finalmente, este método siempre resulta en que se administre la verdadera justicia. Los juicios que se hacen en la iglesia muchas veces terminan en un veredicto injusto. Sin embargo, Dios es un juez perfecto. Si una persona está bien a los ojos de Dios, ningún hombre puede juzgarlo. Balaam el profeta trató de traer maldición sobre Israel, pero su maldición se tornó una bendición. (Números 24:9-10). Sólo fue cuando los hijos de Israel pecaron, que vino sobre ellos la maldición.

Juicio de los falsos maestros

La iglesia a veces enfrenta problemas con aquellos que perturban la unidad del cuerpo con falsas doctrinas y cosas semejantes. Siempre habrá diferencias de opinión incluso entre los creyentes más conscientes y sinceros. Tratar de asegurar que las creencias de todos se conformen en cada detalle doctrinal es imposible. La controversia teológica no es el plan de Dios para su iglesia.

Sin embargo, de tiempo en tiempo, Satanás inspira a ciertos líderes con enseñanzas que son tan erróneas que su propagación podría resultar en un serio daño a la unidad de la iglesia. ¿Qué hacer en casos como estos? ¿Debería la iglesia dejar pasar estas cosas hasta que el mal se extienda hasta conducir a la posible ruina de muchas almas?

Las Escrituras claramente indican que la iglesia debería hacer algo al respecto. Sin embargo, la forma de hacer las cosas de Dios no es la forma en que lo hace el hombre. Una cosa es hacer juicio sobre la herejía, y otra cosa es prevenir que se disemine. Los que propagan herejías, muchas veces continúan floreciendo después de las pruebas en la iglesia, llevando consigo a muchos discípulos.

Sin embargo, Dios nos ha mostrado la forma de manejar este problema. No omitió nada en su palabra que fuera esencial para el bienestar de la iglesia. Mas la iglesia muchas veces tiene muy poca fe para emplear los medios divinos que tiene a su disposición. El apóstol Pablo no tuvo miedo de ejercitar este poder. Usó el poder de atar y desatar que Jesús le entregó a la iglesia.

Tomemos nota de como Pablo trató con ciertos ministros que trajeron enseñanzas contrarias a la doctrina de Cristo. Estos líderes negaban la verdad de la resurrección. Decían que ya había sucedido. Esto, por supuesto, era un grave y peligroso error pues viola una de las más importantes verdades fundamentales del cristianismo.

Estos hombres – Himeneo, Alejandro y Fileto (1 Timoteo 1.19,20; 2 Timoteo 2:16-18) – habían tenido gran éxito en apartar de la fe a algunos. Aparentemente habían alegorizado la resurrección, así como lo hacen algunos hoy y trataron de deshacerse de la doctrina de la resurrección física. Pablo advirtió a Timoteo contra estos hombres. Normalmente, Pablo era adverso a contender por asuntos doctrinales.

Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él (2 Timoteo 2:24-26).

Mas en este caso, el asunto era tan grave que Pablo sintió que requería medidas especiales. Usó el poder de atar y desatar que le había sido dado a la iglesia. “De los cuales son Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar“ (1 Timoteo 1:20).

Es evidente por estas palabras que Pablo tenía la intención de que el juicio fuera disciplinario. Él no deseaba que estos hombres

perdieran sus almas. Tampoco quería que sus enseñanzas perversas resultaran en la pérdida de otras almas, así que los entregó a Satanás como había hecho con los hacedores de maldad en la iglesia de Corinto.

Juicio a los que se oponen

Los anteriores juicios disciplinarios se relacionan con ofensores dentro de la iglesia. Hubo ocasiones en que el juicio fue impuesto a los que pretendían ser religiosos y se oponían descaradamente a las personas que estaban buscando a Cristo con tesón. Tal fue el caso en Hechos 13:6-12. Un charlatán buscaba desviar la atención de un gobernador que quería escuchar la predicación de Pablo. Pablo, lleno del Espíritu Santo, se volvió al brujo y le dijo que estaba a punto de perder la vista (Hechos 13:11). Inmediatamente, el hombre cayó en una bruma de oscuridad y tinieblas. El gobernador se volvió un creyente después de ver lo que pasó.

CAPÍTULO DIECINUEVE

POR QUÉ FRACASAN LOS LÍDERES

EL PELIGRO DE UN ÉXITO RÁPIDO

Todos los ministros oran por tener éxito en el trabajo que han escogido. No hay nada malo con eso, pero cuando un ministro obtiene un gran avance, es arrastrado por sus propios éxitos. Algunos empiezan a soñar con cosas aún mayores olvidándose que el primer paso es aprender a administrar lo que tienen. Algunos pasan por alto el hecho de que el diablo está determinado a hacer caer a todo aquel que es usado por Dios de una manera especial.

El ministro está en grave peligro cuando, en la fuerza del ingreso extra en las finanzas, él se endeuda de formas que quizás no sea capaz de enfrentar. Cuando los acreedores presionan por

el pago y no hay una inmediata fuente de ayuda, la euforia se ve reemplazada por el temor. Sus acciones pueden volverse un reproche para la causa, y darle a él una imagen de irresponsabilidad que va a obstaculizar su ministerio de allí en adelante.

Hace algunos años invité a hacer una campaña conmigo, a un joven cuyo ministerio era muy prometedor. De hecho, él estaba siendo usado por Dios de forma especial y estaba alcanzando muchas almas para Cristo. Sin embargo, algo sucedió al cierre de nuestra primera reunión que dictó el curso de su ministerio. Había como mil quinientas personas en la audiencia que asistieron a la reunión, que era mucho más de lo que él había tenido en sus servicios. Como consecuencia, sus ofrendas fueron mucho más grandes de lo que había recibido previamente. Después del cierre de la reunión, él hizo una inversión – jorgullosamente me informó que acababa de hacer un anticipo para comprar un auto muy caro! De muy buen ánimo, él expresó sus grandes ventajas. Dijo que el confort añadido valía la pena para sus viajes evangélicos. Agregó que esto le indicaría las personas el nuevo estatus de su ministerio.

No estoy diciendo que sea malo que el ministro de una congregación grande tenga un automóvil costoso. Sin embargo, estaba fuera de lugar para un hombre joven, que había estado en el ministerio sólo por un corto periodo de tiempo, adquirir costosas deudas al invertir en un transporte lujoso en base al éxito de una reunión exitosa. Demás está decir que ese hombre joven cesó de tener un lugar de importancia en el ministerio. Su reputación por la extravagancia, la inestabilidad y la irresponsabilidad le precedían dondequiera que iba. Tenía deudas con varias personas que

probablemente nunca pagó. Su esposa perdió la confianza en él y le dejó.

Otro hombre joven estaba teniendo éxito inusitado en el ministerio. En una ciudad del sur, grandes multitudes atendían a sus reuniones. Vino a visitarme y se mostraba con extrema confianza en sí mismo. Me dio un vistazo rápido de sus planes. Él ya estaba reuniendo un gran equipo y planeando poner una oficina. También publicaría una revista. Había ordenado todo tipo de equipo y una gran carpa con toda la parafernalia que iba con ella. Estaba totalmente convencido que Dios lo había escogido como el hombre del momento.

Mientras más hablaba más perturbado me sentí. Sentía que estaba siendo testigo de un desastre por suceder. Traté de advertirle, pero pronto noté que nada de lo que yo decía le calaba. Sin embargo, su despertar vino más rápido de lo que pensé.

Intoxicado con su éxito se endeudó más y más. Sus próximas campañas no fueron tan rentables como las primeras e inevitablemente, no pudo pagar sus deudas cuando vencían. Creó una mala imagen de sí mismo que siempre le siguió. Lo que pudo haber sido un ministerio fuerte hoy prácticamente está engavetado. Todos estos problemas podrían haberse evitados con facilidad si él hubiera vivido dentro de sus posibilidades.

Hay múltiples casos de ministros que una vez tuvieron un futuro brillante pero el éxito repentino se les fue a la cabeza. No mucho después estaban en serios problemas. Aunque

algunos aprendieron sus lecciones y hoy están llevando a cabo un ministerio sano, otros nunca fueron capaces de recobrar el paso.

MALOS CONSEJEROS

Y el rey [Roboam] respondió al pueblo duramente, dejando el consejo que los ancianos le habían dado; y les habló conforme al consejo de los jóvenes, diciendo: Mi padre agravó vuestro yugo, pero yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, mas yo os castigaré con escorpiones“ (1 Reyes 12:13-14).

Como resultado de dones y talentos especiales, algunos ministros adquieren una prominencia inusitada ante el ojo público. Cuando una persona tiene una visión demasiado grande como para llevarla a cabo él solo, en cierto momento, va a necesitar un equipo. Los miembros de su equipo generalmente ejercen una influencia fuerte sobre su forma de pensar, así que la selección del personal es muy importante. Deben ser personas que respondan ante la visión y el llamado del líder, pero no ante sus debilidades.

Recordamos el caso de un joven evangelista que tenía una fe inusitada. Los dones de sanidades se manifestaban poderosamente en su ministerio. En sólo ocho meses, sus reuniones aumentaron de llenar iglesias locales a ministrar en los más grandes auditorios de la tierra. Su ministerio e influencia crecieron, y él continuó caminando humildemente delante de Dios reconociendo que fue el consejo y la sabiduría de otros, lo que pesó mucho en su éxito.

Miles de personas asistían a sus reuniones y pronto un grupo de seguidores, que hacían lo que a él le placía, empezaron a rodearlo. Lo lisonjeaban y le decían que él era el más grande predicador del mundo y que si sólo tuviera hombres que realmente entendieran y apreciaran sus talentos, él podría conmover

a la nación entera. Desafortunadamente, cayó en estas lisonjas y añadió nuevos miembros en su equipo.

Bajo el ímpetu que había construido, continuó teniendo reuniones sobresalientes por bastante tiempo. Mas el resultado fue inevitable. Su ministerio llegó a la cúspide y empezó el lento declive. Su nuevo equipo le dio malos consejos y empezó a cometer serios errores.

Debido a su forma secreta de manejar las finanzas y su fracaso en mantener su palabra, pronto fue alienado por muchos ministros de influencia. Los malentendidos siguieron y ya no tuvo el apoyo de las iglesias. Sus multitudes bajaron en cantidad y él cayó en dificultades financieras. Tuvo que vender su equipo y suspender la publicación de su revista. Su equipo de trabajo, que había sido grandemente responsable por su caída, le dejó cuando ya no pudo pagar sus salarios. Hoy es un hombre olvidado.

Hubo otro hombre que alcanzó una prominencia inusitada. En el mundo del evangelio completo y en muchas denominaciones, las personas fueron grandemente inspiradas por su ministerio. Su discernimiento espiritual era enorme. Mas en lo natural, su juicio muchas veces era como el de un niño. Él era humilde, pero otros que no eran tan humildes, rodearon a este hombre de Dios. Estaban ansiosos por brillar con la luz reflejada. No tenían otra intención sino avanzar sus propios intereses.

Para empeorar las cosas, algunos de sus seguidores tenían ideas muy extrañas – una serie de enseñanzas que claramente no eran sensatas. Tuvieron éxito en publicar estos errores bajo el nombre del líder. Antiguos amigos de este buen hombre le advirtieron acerca de los peligros que estaban surgiendo por la

influencia de los que le rodeaban cuyo propósito era formar un culto usando el ministerio del líder. Por misericordia, el Señor removió a este hombre de la escena para que su gran obra no se perdiera.

Un ministro no sólo debe ser sincero, debe ser cuidadoso con aquellos que escoge como confidentes. Si Roboam, uno de los peores Reyes de Judá, hubiera escuchado el consejo de los ancianos quizá hubiera retenido unido al reino. Desafortunadamente, él decidió aceptar el consejo de los que estaban ávidos de poder y tenían poco interés en el bienestar de la nación. El resultado fue una revolución y un desastre. La triste historia de Roboam se ha repetido muchas veces en nuestros días en pequeña escala.

LOS QUE TRAICIONAN LA CONCIENCIA POR UN PRECIO

Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares“ (Mateo 4:8,9),

Satanás sabía que era imposible que Cristo cediera ante la tentación por un precio bajo. Su única esperanza de subvertirlo era ofrecerle algo de tremendo valor. Mas las esperanzas de Satanás fueron echadas a tierra pues Cristo rechazó su oferta completamente.

Aunque Satanás fracasó con Cristo, todavía piensa que cada hombre tiene su precio. Se cuenta la historia de un individuo que tenía una importante posición de confianza en el gobierno y había ganado la reputación de gran integridad. En cierta ocasión se le acercó uno que operaba según el principio de que todos podían ser comprados por un precio. Este hombre le ofreció al oficial USD\$ 40,000 si él ejercía influencia del lado de cierta política por la que se debía votar pronto. El hombre, indignado, rehusó la oferta.

La gratificación se aumentó a USD\$ 50,000 luego \$60,000. Sin embargo, en cada caso fue rechazada. Finalmente, la oferta aumentó a USD\$ 80,000. Con eso, ceremoniosamente, se le ordenó al molesto visitante que saliera de la oficina con las siguientes palabras: “Vete. Estás llegando muy cerca de mi precio”. Lo que el oficial quiso decir es que no iba a coquetear con la tentación. Era demasiado peligroso.

Algunos hombres, que son extremadamente conscientes al manejar sus obligaciones financieras, tienen éxito al construir una imagen de honestidad e integridad. Sin embargo, cuando viene una gran tentación, la ambición ciega su juicio. Ellos ven lo que creen que es la oportunidad de una vez en la vida para poder avanzar, aunque es al precio de su honor y su palabra.

Ellos racionalizan su conducta, sin permitirse a sí mismos pensar que están cometiendo un error. Es humano que las personas justifiquen sus acciones, aunque estén equivocadas. Muchas personas no violan su conciencia; simplemente la alteran para conformarla a sus ambiciones. Pero llegará el tiempo de rendir cuentas – si no en este mundo, en el mundo venidero.

Tristemente, algunos hombres a quienes Dios usa de forma sobresaliente terminan violando su confianza cuando piensan que la recompensa es suficientemente grande. Estos mismos individuos mirarían con horror a sus actos si fuera solo por una pequeña recompensa. Sin embargo, cuando el precio es suficientemente alto, ellos están prestos a dejar ir sus principios.

Todo esto nos sirve de advertencia acerca de las limitaciones de los seres humanos, incluso aquellos que parecen honrados. Todos nosotros eventualmente enfrentaremos el asiento del juicio de Cristo. Allí, todo lo que fue construido

en paja, madera o heno, será consumido por el fuego.

LA TENTACIÓN DE CONSTRUIR UNA SECTA

Algunos hombres tienen la habilidad – o el carisma como lo llaman algunos – de conmover a las personas y atraer seguidores. Esta habilidad provee la oportunidad para que una persona dedicada se vuelve ganadora de almas. Juan Wesley fue un ejemplo de esto. Aunque su ministerio conmovió a Inglaterra para Dios, él no tenía deseo de establecer un reino para sí mismo. Permaneció en la iglesia de Inglaterra durante toda su vida. Tuvo muchas oportunidades de empezar una organización bajo su propio nombre, pero rechazó todas las propuestas. En retrospectiva podemos observar que el tiempo era apropiado para un nuevo movimiento, distinto al de la iglesia estatal. Aunque Wesley no tuvo nada que ver con su inscripción, poco después de su muerte surgió la iglesia metodista.

Sin embargo, hay otras personas que han sido más ambiciosas que Juan Wesley y están más interesadas en hacerse de un nombre que en hacer avanzar la obra para el Señor. Si tales personas sólo mantuvieran sus ojos en Dios, muchos se levantarían y serían llamados bendecidos cuando terminaran su ministerio. Desafortunadamente, cuando una persona descubre que posee una habilidad especial, es tentado a construir un reino para sí mismo. Muchas veces busca medios exagerados para mantener a sus seguidores.

Este fue el caso de Jeroboam que temía que los hijos de Israel fueran atraídos de vuelta a la alianza con Roboam. Él se dijo a sí mismo “si este pueblo subiere a ofrecer sacrificios en la casa de Jehová en Jerusalén; porque el corazón de este pueblo se volverá a su señor Roboam rey de Judá, y me matarán a mí, y se volverán

a Roboam rey de Judá” (1 Reyes 12:27). Así que después de tomar consejo con sus seguidores idólatras, hizo dos becerros de oro y los levantó para que las personas los adoraran. Esta falsa adoración se volvió una maldición tanto para él como para su pueblo.

Hoy, cuando las personas desean establecer un reino para sí mismos, para retener la lealtad de sus seguidores, se convencen a sí mismos que han descubierto alguna verdad que no se había percibido en la Biblia, que es de tal importancia, que opaca todo lo demás. Lo siguiente es que proclamarán que la iglesia es culpable de retener esta “gran verdad” de las personas. Esto se vuelve un punto de convocatoria con el que pueden separar a sus seguidores de otros creyentes. Forman una nueva secta y, si todas sus enseñanzas se vuelven suficientemente erróneas, la secta se volverá un culto.

Numerosas enseñanzas extrañas y no bíblicas han emergido durante los siglos y siempre han servido para dividir al pueblo de Dios. Usualmente la doctrina enfatizada involucra una verdad parcial, pero en mayoría no es sólida. En otras instancias la doctrina propagada es un completo error.

Es trágico ser testigo de buenas personas atrapadas en la red del error que van a la deriva conducidas por personas que hubieran sido de gran servicio para la causa de Cristo. Mas, debido a su ambición, se vuelven líderes de sectas o cultos que en su mejor momento no pueden hacer nada sino traer más división al cuerpo de Cristo.

EL COMPLEJO MESIÁNICO

Hay una extraña obsesión llamada “el complejo mesiánico”.

Líderes muy exitosos notarán que Satanás trata de convencerles que son el hombre de Dios del momento – otro Moisés “para sacar a la iglesia del desierto” o Elías que regresa de nuevo.

Un ejemplo clásico se encuentra en la vida del Dr. John Alexander Dowie, a quien Dios usó para traer de vuelta el ministerio apostólico a la iglesia a finales de 1800 e inicios de 1900. Dios usó a este hombre como a pocos, para avanzar su avivamiento del último día. En pocos años, él había reunido 100,000 seguidores y su movimiento se expandió rápidamente alrededor del mundo. Los milagros asombrosos de sanidad que ocurrían eran lo que atraía amplio interés y hacía que el movimiento fuera tan dinámico. Una administración municipal hostil en Chicago trató de sacarlo de la ciudad. Fue arrestado casi cien veces por “practicar medicina sin licencia” pero al final, la administración cayó del puesto de poder y el editor de un periódico que había difamado a Dowie fue a la penitenciaría por dos años.

John Alexander Dowie había tenido éxito en todo lo que un ministro del evangelio podría desear, pero no estaba satisfecho. Él quería nuevos mundos para conquistar. La ambición le dominaba. Satanás jugó con su orgullo. Una voz le susurró: “¿No fue él, John Alexander Dowie, como el gran Elías que habría de venir de nuevo? ¿No fue él, el primer apóstol y también el mensajero del pacto hablado por Malaquías?”

Al principio, él rechazó estas sugerencias, pero gradualmente empezó a creerlas. Asumió el título de “Mensajero del pacto” usurpando un oficio que le pertenecía a Cristo solo había una

conclusión para esta historia triste. él se volvió como una Nabucodonosor que dijo: “¿No es esta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?” (Daniel 4:30), y luego fue golpeado con locura y su reino le fue quitado. Así John Alexander Dowie, un hombre que había hecho tanto bien; un hombre que rompió las cadenas de la tradición eclesiástica que había atado a la iglesia por tantos siglos; un hombre a quien Dios había honrado grandemente fue golpeado con una enfermedad incurable debido a su pecado. Su reino le fue dado a otro y él murió como un hombre con el corazón roto.

No hay lugar en los propósitos de Dios para aquellos que tienen complejos mesiánicos. Sólo hay un hombre del momento y ese es nuestro Señor Jesucristo.

**ALGUNOS LÍDERES FRACASAN
PORQUE USAN A LAS PERSONAS
PARA AVANZAR PERSONALMENTE**

Hay algunos líderes que quizás alcancen una posición elevada a los ojos de Dios, sin embargo, insisten en usar a las personas para su propio bien. Cristo por el otro lado, cuidadosamente entrenó a sus discípulos a ocupar las posiciones de más utilidad para otros. Algunas personas se ven a sí mismas tan superiores a los demás, que consideran los intereses de otros como inconsecuentes. El pecado de Lucifer fue su ambición desmedida y su indiferencia por los intereses de Dios. La ambición personal

es un asunto serio. Si una persona no trata con ella, Dios lo hará. “Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido” (Mateo 23:12).

Todos nos necesitamos unos a otros. sin la ayuda de otros, el más grande entre nosotros no llegaría lejos. Lo menos que un líder puede mostrarles a aquellos que lo han ayudado, es gratitud. Desafortunadamente, hay aquellos que usan a otros para hacer avanzar sus propios intereses y luego con rudeza los hacen a un lado sin pensarlo dos veces.

Dios permite que una persona ambiciosa prospere por un tiempo. De hecho, ¡parte de su castigo puede ser que se le permita prosperar en su engaño! Mas ningún hombre puede herir a otros miembros del cuerpo de Cristo con impunidad. El que con egoísmo busca promover sus propios intereses, sobre los de los otros miembros del cuerpo de Cristo, al final será degradado y sus trabajos y sus obras se quemarán como paja, madera y heno.

En este mundo, donde se muestra tan poca gratitud, es refrescante encontrar a alguien que la muestre. Da ánimo al pueblo de Dios ver que hay personas a quienes Dios ha usado de manera especial, pero están interesadas en el bienestar y el avance de otros. Una bella ilustración de esto se encuentra en la amistad de Jonatán y David. Jonatán conocía que, en la providencia de Dios, David lo superaría. Aunque su padre, Saúl, estaba locamente celoso de otros, Jonatán era lo opuesto; estaba dispuesto a ver a alguien más honrado antes que a sí mismo. Aunque Jonatán sufrió grandemente debido a un padre rebelde, Dios siempre

estuvo consciente de su espíritu generoso y permitió que la bella historia de su desapego fuera registrada en las Escrituras para las futuras generaciones. Con la excepción de Cristo, Jonatán nos dio la más bella ilustración de la verdadera amistad en las Escrituras.

PROBLEMAS ESPECIALES DE LOS MINISTROS

Constantemente los ministros se enfrentan con preguntas respecto al dinero, la moral y la ética, muchas de las cuales no todas tienen fácil respuesta. Algunas veces, bajo presión, un predicador puede hacer o asentir a cosas que luego realiza que no son apropiadas del todo como embajador de Cristo.

Generalizando, la mayoría de los ministros desean servir a Dios y vivir una vida sin reproche. Los siguientes son algunos de los problemas que enfrentan hoy los ministros del evangelio.

EL MINISTRO Y LOS NEGOCIOS

Pregunta: ¿Debería un ministro hacer negocios?

Respuesta: No hay una respuesta que cubra cada situación ya que la vida es muy compleja. Una regla general es que, si una persona es llamada al ministerio, debería mantenerse en su llamado. Ninguna persona puede estar en su mejor forma si está manejando un negocio y tratando de ministrar al mismo tiempo. Sin embargo, hay circunstancias que necesitan consideración especial.

Por ejemplo, aquellos cuyas congregaciones son muy pequeñas para mantener a sus familias pueden sentir la necesidad de hacer negocios. Incluso Pablo, en algunos momentos, fue forzado a trabajar para su sustento.

Algunos ministros entran a los negocios con el propósito de hacer más y más dinero y pronto están totalmente absortos en ello. Usualmente su ministerio sufre y, a veces, sus negocios también. Quizás encuentren que han fracasado en los dos. Si uno se entrega de lleno al trabajo del ministerio y ejercita la fe en que Dios suplirá sus necesidades, usualmente encontrará que sus necesidades serán suplidas, aunque quizá no sea a una gran escala.

TENER UN PRESUPUESTO

Pregunta: ¿Debería un ministro tener un presupuesto?

Respuesta: ¡Claro que sí! Es alarmante el número de situaciones tristes que suceden porque los ministros no hacen presupuesto de sus ingresos. Aunque no sea con intención, a veces los ministros se

hacen de obligaciones financieras que la fuerza de su ministerio no soporta. Cuando se despiertan a la realidad, algunas veces son tentados a hacer cosas desesperadas. Sus acciones no sólo se vuelven un reproche para la causa de Cristo, sino que ellos podrían hacerse la reputación de no ser dignos de confianza y de ser deshonestos; esto obstaculizará su ministerio de ahí en adelante.

Por ejemplo, un ministro joven sostenía reuniones sobresalientes en las que cientos estaban siendo salvos. Las ofrendas eran generosas y él se volvió alguien que gastaba con facilidad y libertad. No estaba acostumbrado a manejar grandes sumas de dinero y empezó a escribir cheques sin revisar el balance de su cuenta bancaria. Escribió muchos más cheques que la cantidad que tenía en el banco. Cuando los cheques llegaron al banco, no fueron pagados.

Pronto, el joven descubrió que estaba en peligro de ir a la cárcel. Llegó a mi oficina casi en estado de histeria pidiendo ayuda. Hablé por teléfono con las autoridades y razoné con ellas diciéndoles que era más probable que los acreedores recibieran su dinero si él permanecía fuera de la cárcel. Ellos prometieron suspender la demanda con la condición de que él hiciera arreglos para pagar sistemáticamente a todos los que recibieron cheques sin fondos. De alguna manera, este ministro fue capaz de desembarazarse de esa situación, pero continuó metiéndose en dificultades financieras. Eventualmente, ganó la fama de deshonesto. Todos estos problemas pudieron evitarse si él hubiera vivido dentro de su presupuesto.

ALGUNOS SÍ Y NO RESPECTO A LAS OFRENDAS

Pregunta: Fallar en dar, ¿traerá una maldición?

Respuesta: Alguien me dijo que mientras recibía una ofrenda, un ministro le dijo a la congregación que una maldición vendría sobre ellos si no ofrendaban.

Parece poco probable que un ministro hubiera declarado públicamente que una maldición vendría sobre la gente si no daban en la ofrenda. Algunas veces los reportes son exagerados o las palabras son malentendidas. Las personas deberían dar liberalmente para la obra de Dios porque piensan que Dios querría que ellos lo hicieran. Deberían dar voluntaria y libremente porque “Dios ama al dador alegre” (2 Corintios 9:7). Deberían percatarse que darle a Dios es hacerse tesoros en los cielos. Mas aún, las personas deberían aprender a dar en fe creyendo que recibirán, no con el propósito de amasar riquezas, sino para que puedan dar una y otra vez. Deberían sentirse libres de darle al Señor según él los dirija.

Ciertamente, los ministros no deberían amenazar a las personas para hacer que den una ofrenda. Sin embargo, la Biblia enseña que una maldición puede venir sobre aquellos que se rehúsan a darle a Dios lo que le corresponde (Malaquías 3:9). Cuando las personas no le dan a Dios lo que le pertenece en diezmos y ofrendas, le están robando. Puede ser que vengan problemas a través de pérdidas en los negocios, enfermedades, infortunios, accidentes o malas cosechas. En otras palabras, la bendición de Dios puede ser suspendida en sus vidas.

Aunque es cierto que aquellos que rehúsan darle a Dios lo

que le deben cometen un pecado, es igual de cierto que deben ser perfectamente libres para dar o no. Si viene una maldición, es prerrogativa de Dios permitir que venga. Pretender asegurar una gran ofrenda por medio de amenazar con maldiciones, es malvado. Hacerlo, sería seguir el camino de Giezi cuyo corazón estaba puesto en la plata de Naamán. El obtuvo la plata, pero al mismo tiempo le dio lepra.

Pregunta: ¿Es correcto que un ministro inste a las personas a dar cierta cantidad en una ofrenda y ore sólo por aquellos que den esa cantidad?

Respuesta: No sería equivocado que un ministro ore por aquellos que han dado sacrificialmente para la obra de Dios. Sin embargo, un malentendido serio podría resultar si sólo se ora por los que han dado dinero.

Los pobres y aquellos que tienen poco para dar, siempre tienen la misma oportunidad de recibir ministración en la iglesia.

También sería de mal gusto que un ministro orara por las personas y tomara el dinero al mismo tiempo. Si le entregan dinero a un ministro cuando está orando por los enfermos, éste debería ser retornado, por supuesto, con mucha gracia. Las personas no deben asociar lo que fue comprado por la sangre de Cristo con oro o plata. El don de Dios no puede ser comprado con dinero (Hechos 8:20). Aquellos que buscan sanidad deberían darle a Dios de manera regular como los demás; de acuerdo con sus posibilidades.

ESTRATAGEMAS EN NOMBRE DE LA RELIGIÓN

Pregunta: ¿Dios le diría a un ministro que fuera con los ancianos y les diga que Dios le ha revelado que deberían legar su propiedad a ellos?

Respuesta: Esto suena más como una estratagema que se aprovecha de la confianza, sólo que, en este caso, el operador usó una vestimenta religiosa para obtener dinero. Jesús denunció ante uno de sus siervos, a los que hacían este tipo de cosas. Dijo:

Ay de ustedes escribas y fariseos hipócritas porque ustedes devoran las casas de las viudas y por pretensiones hacen largas oraciones ustedes recibirán más grande condenación (Mateo 23:14).

En otras palabras, los fariseos llegaban hasta hacer estratagemas para obtener la propiedad de las viudas, incluyendo sus hogares, bajo pretensiones religiosas porque deseaban riquezas; eran avariciosos. Sus largas oraciones daban a las viudas la impresión de que eran muy piadosos y que Dios quería que ellos manejaran su propiedad. La diferencia es que estos hipócritas embaucaban a las viudas respecto a su propiedad y usaban las ganancias para sí mismos en vez de para la obra de Dios. Había hipócritas en el día de Jesús; que no nos sorprenda que haya algunos hoy.

Sin embargo, Dios no habla contra de las viudas sacrificándose por su obra. De hecho, Jesús honró a una viuda por dar sus últimas dos blancas. En el libro de Hechos nos dice como algunos vendieron sus casas y tierras y trajeron el precio de lo vendido a los

pies de los apóstoles (Hechos 4:32-34).

En ciertas ocasiones, Dios puede decirle a una persona que venda su propiedad y lo dé a la causa de Cristo. Sin embargo, si lo hace, le hablará directamente al individuo.

EL MINISTRO JOVEN Y EL MATRIMONIO

Pregunta: ¿Debería un ministro joven casarse antes de entrar de lleno al ministerio?

Respuesta: En general, es sabio para un joven obtener su educación y establecer su ministerio antes de tomar la responsabilidad de una familia.

En ocasiones, una mujer siente el mismo llamado al ministerio que su prometido y está preparada para hacer sacrificios junto a él. En algunos casos, sus talentos pueden exceder a los de él. Muchas esposas de ministros han trabajado para ayudar a sostener a su esposo, incluso mientras ellos completaban su educación. Esto es loable pero no todas las mujeres están dispuestas a hacerlo. Las dificultades financieras prolongadas pueden resultar en frustración y problemas maritales.

Por otro lado, el consejo de una esposa es de mucha ayuda. Si una mujer tiene un ministerio que complementa al de su esposo, ella puede ser un bien enorme.

Desafortunadamente, en ocasiones una mujer que no siente

un llamado al servicio cristiano se desposa con un ministro. Si la esposa del ministro no asiste a los servicios de la iglesia fielmente, ciertamente será criticada.

Todos estos asuntos deberían ser considerados en oración antes de que una persona que tiene el llamado de Dios en su vida entre al matrimonio. En muchos casos, es mejor posponer el matrimonio hasta que el ministerio se establezca. Y ciertamente sabio tomar tiempo para esperar en el Señor acerca de esta importante decisión y asegurarse que se ha escogido a la pareja correcta.

EL PROBLEMA DE LOS HIJOS DE LOS MINISTROS

Pregunta: ¿Por qué los hijos de los ministros suelen causar problema en la iglesia?

Respuesta: Básicamente, los hijos de los ministros no son mejores o peores que otros niños de la iglesia. Desafortunadamente, muchas veces son llamados “predicador” o “reverendo” y esto les causa mucha molestia.

Los hijos de los ministros son lanzados a la palestra cuando exponen sus fallas al ojo público y siempre hay alguien presto para criticarlos.

Inevitablemente, empiezan a darse cuenta de las hipocresías de otras personas incluyendo los ministros. Esta hipocresía tiende a desilusionarles acerca del cristianismo.

El hecho de que las personas esperen más de ellos que de otros niños y se espere de ellos más de los que ellos pueden dar, tienden a hacer que sientan resentimiento. Los hijos de los ministros son pecadores y deberían nacer de nuevo igual que cualquier otro niño.

El hijo de un sobresaliente líder religioso de nuestro tiempo, cuyo ministerio bendecía a multitudes, le causó muchos dolores de cabeza y muchos problemas. Finalmente, después de una de las peores escapadas, él fue con los ancianos de la iglesia y les dijo que debido a que había fracasado en mantener a su hijo bajo sujeción él ya no estaba calificado para ser su pastor. Sin embargo, los ancianos no aceptaron su renuncia. Estuvieron a su lado, diciéndole que iban a compartir su carga orando y ayunando y creyendo a Dios con él para que el joven se convirtiera. Eventualmente, el joven fue salvado maravillosamente y se volvió un ministro del evangelio.

Satanás emprende una lucha sin trincheras contra cualquier ministro que está siendo especialmente utilizado por Dios. Cuando el diablo percibe que ya no tiene acceso contra el ministro, usualmente ataca a su familia. Muchas personas han sido heridas de esa manera. La iglesia le debe al pastor ayuda y oración por sus hijos.

Aunque los hijos de los ministros a veces pasan por tiempos difíciles, terminarán bien cuando crezcan.

LA VESTIMENTA DE LAS MUJERES

Pregunta: ¿Qué debería decir o hacer un pastor respecto

a la vestimenta de las mujeres?

Respuesta: Dificilmente se gane algo insistiendo continuamente en el tema. Sin embargo, la Biblia tiene algo que decir respecto a la vestimenta de la mujer. El apóstol Pedro dijo: “Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios” (1 Pedro 3:3,4). Obviamente, las mujeres no deben prestar atención solamente a su apariencia externa sino también enfocarse en la interna, en un carácter cristiano. Es importante que las mujeres eviten modas que lleven a la falta de modestia. Pablo toca este tema en 1 Timoteo 2:9,10.

Los cristianos no pueden sino inquietarse acerca de ciertas tendencias en el vestido de las mujeres que en años recientes han pasado el punto de la decencia. Satanás deliberadamente está tratando de hacer que la desnudez sea aceptable al público. Algunos restaurantes emplean camareras parcialmente descubiertas. Los trajes de baño se han reducido en tamaño al punto de la indecencia. Los publicistas muestran figuras femeninas prácticamente desnudas como un método estándar para vender sus productos. La industria de las películas permite la total desnudez en sus pantallas, modelos desnudas también posan sin vergüenza alguna delante de clases mixtas en las universidades. El énfasis en la atracción sexual lleva a la promiscuidad y a una continua

debilitación de los fundamentos de la sociedad.

El hombre poseído por el demonio en las tumbas no usaba ropa. Mas cuando fue libertado de los poderes de maldad lo primero que hizo fue ponerse ropa.

Hace una generación, las personas que frecuentaban clubes nudistas eran considerados pervertidos. Cuando eran atrapados, los exhibicionistas eran enviados a prisión. Pero ahora la desnudez prácticamente es una moda aceptada y la presión para la aceptación pública de la completa desnudez está en camino. Ciertamente, el ministro del evangelio debe levantar su voz en fuerte protesta contra esta maldad viciosa. Las mujeres cristianas deben resentir y resistir esta explotación sexual que busca la degradación de la femineidad.

UN CRISTIANO ¿DEBERÍA BEBER ALCOHOL?

Pregunta: Los cristianos en algunos países beben alcohol por costumbre y no piensan nada malo al respecto. En defensa de su posición, claman que Jesús volvió el agua en vino en la boda y con ello permitió su uso. ¿Debería un cristiano beber alcohol?

Respuesta: Quizás el error más grande es la idea de que sólo hay un tipo de vino – el alcohólico. Sin embargo, si las personas van al diccionario encontrarán que hay dos tipos: el fermentado y el sin fermentar. El diccionario dice que el vino es: “el jugo de las uvas fermentado o no fermentado. El diccionario en inglés, Funk and Wagnall’s New College Dictionary dice: “Jugo fermentado del producto de una planta (como una fruta) usado como bebida”. “Hay dos tipos de vino, así como hay dos tipos de sidra. Es peligroso no hacer esta

distinción. Así como el diccionario dice que hay dos tipos de vino, la Biblia también aclara que hay dos tipos: fermentado y sin fermentar. Por ejemplo, Daniel el profeta, rehusó tomar el vino alcohólico del rey (Daniel 1:8). Mas él bebió otro tipo, excepto cuando estaba ayunando (Daniel 10:3). Obviamente, bebía del vino no fermentado o los dos pasajes serían contradictorios.

Cristo tornó el agua en vino en la fiesta del matrimonio, pero el vino fresco siempre es no alcohólico. El vino tiene que asentarse un largo periodo de tiempo antes de fermentarse. ¿Creó Cristo vino fermentado para la fiesta de matrimonio? La respuesta es por supuesto que no.

La evidencia en el Nuevo Testamento de que había dos tipos de vino, fermentado y sin fermentar, es irrefutable. Lucas 5:37-39 dice así:

Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo romperá los odres y se derramará, y los odres se perderán. Mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar; y lo uno y lo otro se conservan. Y ninguno que beba del añejo, quiere luego el nuevo; porque dice: El añejo es mejor.

El vino nuevo obviamente no era fermentado ya que debía ser puesto en recipientes nuevos. Los odres viejos estaban llenos de sedimentos fermentadores que apresurarían el proceso de fermentación del nuevo vino y por ende, rompiendo los recipientes. El fracaso en hacer esta distinción obvia entre el vino alcohólico y el no alcohólico ha llevado a la tragedia en

la vida de muchas personas, algunos ministros incluidos.

Dios nos muestra lo que puede pasar cuando un creyente bebe por lo que está registrado en dos instancias del Antiguo Testamento. La primera, fue Noé haciendo un espectáculo de sí mismo mientras estaba borracho con vino. Se volvió un objeto de escarnio ante su hijo irreverente Cam, quién con su malvado acto trajo una maldición sobre sus descendientes (Génesis 9:21-25). El segundo caso fue Lot. Sus hijas lo emborracharon y cometieron incesto con él (Génesis 19:32-35).

Es impensable que ya sean los ministros o laicos cristianos se vuelvan adictos al alcohol. En el Antiguo Testamento, Dios instruyó a los nazareos, que fueron especialmente llamados por Dios, a no beber vino ni bebidas fuertes. El libro de Proverbios está lleno de advertencias contra el uso del alcohol (Proverbios 20:1; 23:29-32).

A los sacerdotes que entraban a ministrar al altar, se les prohibió beber vino o bebidas fuertes.

Tú, y tus hijos contigo, no beberéis vino ni sidra cuando entréis en el tabernáculo de reunión, para que no muráis; estatuto perpetuo será para vuestras generaciones, para poder discernir entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio (Levítico 10:9,10).

ESPECTACULARIDAD EN EL PÚLPITO

Pregunta: ¿Debería un ministro usar la espectacularidad en el púlpito para atraer la atención?

Respuesta: Primero, definamos lo que entendemos por espectacularidad. Si un ministro demuestra el poder de Dios a través de la manifestación del poder sanador de Dios, él está cumpliendo el patrón divino. Si eso es espectacularidad, entonces Cristo mismo la usó. El apóstol Pablo dijo que “cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría ... y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder” (1 Corintios 2:1-4).

Sin embargo, cierta dignidad se requiere de un embajador de Cristo. La persona que actúa como un payaso o vuelve el púlpito en un escenario de vodevil, está degradando el ministerio. No hay lugar para las tonterías al predicar la palabra de Dios. El ministro nunca debería prestarse a cualquier conducta que sea Impropia de un ministro serio. Trucos y artilugios no ayudan a la causa de Cristo.

¿QUÉ RESPECTO A LAS SALAS DE TEATRO?

Pregunta: ¿Debería un ministro asistir al cine?

Respuesta: Primero que todo, distingamos entre el principio de las películas cinematográficas y el salón de teatro en sí. Ciertamente la invención en sí misma no es buena o mala; no más que el arte de imprimir es bueno o malo. Una película puede llevar un mensaje inspirador o puede ser un medio para animar la violencia o inflamar las pasiones de las personas. La pantalla simplemente refleja lo que se muestra en ella sea bueno o malo, así como un libro será un vehículo para el bien o el mal. Sin embargo, la pregunta del teatro y la cali-

dad de las películas que se muestran es otra cosa.

Billy Graham escribió lo siguiente en su columna sindicada en respuesta a la pregunta: “¿Es malo permitir que mi hija vaya al cine?”

Debo responderles con una pregunta: “¿Qué tipo de película?” Hay muchas películas que se exhiben que son sanas e inspiradoras, hechas por organizaciones eclesíásticas. Yo puedo recomendar estas de todo corazón. Incluso limitados en sus presupuestos, la intención de los productores de estas películas es instruir, inspirar y reformar. Muchas de las películas seculares ... también son sanas.

Sin embargo, puedo decir sin calificarlo, que no sólo es malo sino pecaminoso exponer a tu hija a alguna de la basura que está siendo expuesta en las pantallas en películas modernas.

UNA ADVERTENCIA FINAL

Yo diría que el consejo más importante que podría darle a un ministro joven es que se entregue por completo a Dios.

“Encomienda a Jehová tu camino,

Y confía en él; y él hará“ (Salmo 37:5).

Hay cuatro cosas a las que cada ministro debe comprometerse. La primera es entregar su alma. De esto el apóstol Pablo dice: “porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día” (2 Timoteo 1:12). Muchos se entregan a sí mismos a Dios, pero con reservas. No debe haber reservas. El compromiso debe ser total e irrevocable. ¿Y, por qué no?

Inmediatamente después de que el corazón deja de latir y el espíritu deja el cuerpo, estaremos en total dependencia de la misericordia de Dios y la integridad de su promesa. Ya que tu compromiso con Dios debe ser total, entonces ¿por qué no dejar que sea así desde ahora?

El segundo compromiso debe ser el de tu cuerpo. Deberíamos entregar nuestro cuerpo mientras estamos vivos. El apóstol Pablo habla de esto en 1 Tesalonicenses 5:23: “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.” El plan de Dios para sus santos es que ellos sean preservados sin mancha, cuerpo, alma y espíritu mientras vivan en esta tierra.

El pacto de sanidad que Dios le dio a su pueblo era de inmunidad a la enfermedad (Éxodo 15:26). Esta promesa se repitió en Éxodo 23:25 y en Deuteronomio 7:15: “y yo quitaré toda enfermedad de en medio de ti.” Mas todas estas promesas de Dios deben ser reclamadas. Debe haber un acto definido de compromiso de la totalidad de nuestro cuerpo para Dios. Satanás retará nuestra decisión. Él no va a permitir que entremos a la esfera del dominio sin una lucha. Pero su poder es limitado y sólo puede haber un resultado si nosotros nos mantenemos firmes, y eso será la total victoria. El ministro no debe limitar su compromiso a su propio cuerpo, sino que debe clamar sanidad divina para toda su familia.

Tercero, debemos entregar nuestras necesidades materiales a Dios. Ni la riqueza ni la pobreza deberían ser consideradas como señales del favor de Dios. Demasiadas riquezas pueden destruir.

Sin embargo, si todos los cristianos fueran pobres, ¿quién sostendría la evangelización del mundo? Habrá momentos de prueba para el pueblo de Dios, pero después de la prueba, debería haber liberación. Juan, el amado, escribió en su epístola final: “Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma” (3 Juan 2).

Cuarto, entrega a tus hijos en las manos de Dios. Los ministros no escapan a la prueba generalizada de ver crecer a los hijos y su tendencia a alejarse del redil de Dios. Esta es una experiencia que trae mucha humildad, cuando un ministro encuentra un espíritu rebelde desarrollándose dentro de su propia familia, después de predicarles a otros de cómo criar a sus hijos. Sin embargo, Dios conoce todo acerca de estas cosas. Él quiere que el ministro y su esposa entreguen a sus hijos en sus manos como le dijo el apóstol al carcelero en Filipo:

Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa (Hechos 16:31).

Y de esta manera es que Dios está llamando a sus ministros a un lugar de total entrega a él. Ese lugar no es otro sino el lugar secreto del Dios altísimo. “El que habita al abrigo del Altísimo, morará bajo la sombra del Omnipotente. ... Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegará (Salmos 91:1,7).

Gordon Lindsay inició su ministerio apoyando el ministerio de otros. Luego, Dios empezó a usarle a él de formas importantes. A través de avivamientos, escritos y convenciones de ministros, él animó a los pastores y evangelistas a caminar en una fe osada. Las reuniones se multiplicaron a través de los Estados Unidos de América y se caracterizaron por conversiones dramáticas y sanidades. Fue un escritor prolífico. Escribió 250 libros durante su vida y en 1948 empezó a hacer recuento de lo que Dios estaba haciendo en una revista llamada La voz de sanidad. La integridad era el distintivo de Gordon. Vivió el mensaje sacrificial que proclamaba e incluso estuvo dispuesto a vender su hogar para empezar una escuela bíblica. Hoy, tanto su ministerio como su revista se conocen como Cristo para las Naciones.

EL MINISTERIO CARISMÁTICO, GORDON LINDSAY

Publicado por Christ for the Nations

P.O. Box 769000
Dallas, Texas 75376-9000

Reimpreso 2006

Todos los derechos reservados